

DOSSIER NEPAL



MOVIMIENTO ANTI-IMPERIALISTA
apartado de correos 50944 - 28080 Madrid
e-mail: mai@nodo50.org

INDICE

La encrucijada de la revolución en Nepal.	3
La revolución en la encrucijada.....	3
Carencias históricas de fondo.....	5
Análisis de diez años de Guerra Popular.....	6
Inicio clásico de la Guerra Popular.....	6
Insuficiencias en el Balance de la experiencia histórica del movimiento comunista internacional.....	7
Sobre la situación mundial.....	13
La situación mundial y la revolución en Nepal.....	15
Situación interna de la revolución.....	19
El carácter de la guerra popular y la revolución de nueva democracia.....	23
Masas, Partido y Estado revolucionario de nueva democracia.....	27
El Partido.....	29
Ejercer como vanguardia con el objetivo de abrir el nuevo ciclo de la Revolución Proletaria Mundial.....	31
Estrategia y Táctica de la Lucha Armada en Nepal.....	33
TRASFONDO HISTORICO.....	33
EL MOVIMIENTO COMUNISTA NEPALÉS Y LA CUESTIÓN DE LA LUCHA ARMADA.....	36
CARÁCTER, OBJETIVOS Y FUERZA MOTRIZ DE LA LUCHA ARMADA EN NEPAL.....	38
Blancos de la Lucha Armada.....	39
Fuerzas Motrices.....	39
EL PROBLEMA DE LA ESTRATEGIA Y LA TACTICA DE LA LUCHA ARMADA EN NEPAL.....	40
ALGUNAS CUESTIONES IMPORTANTES RESPECTO AL INICIO DE LA LUCHA ARMADA.....	43
Movimiento comunista internacional y sus lecciones históricas.....	46
La situación actual y nuestra tarea histórica *.....	54
Sobre la situación mundial.....	55
La situación mundial y la revolución nepalí.....	58
La actual situación interna.....	61
Experiencias de la historia y el desarrollo de la democracia en el siglo XXI.....	64
El Partido.....	65
El ejército.....	66
Acercas del Estado.....	67
Sobre la Dictadura Real y la Necesidad de una República Democrática en Nepal.....	70
La Regresión Real y la Cuestión de la Republica Democrática.....	71
La Esencia de la Regresión Real.....	71
El Papel de las Fuerzas Internacionales.....	73
La Cuestión de la Republica Democrática.....	75
POST SCRIPTUM.....	78
Los maoístas nepalíes se decantan por el abandono de la vía revolucionaria	78
Una renuncia anunciada.....	78
Caudicación política y estancamiento ideológico.....	80

La encrucijada de la revolución en Nepal.

Perspectivas y enseñanzas para la Revolución Proletaria Mundial

Mientras procedíamos a redactar este documento crítico sobre el proceso revolucionario dirigido por el Partido Comunista de Nepal (maoísta) [PCN(m)], desgraciadamente, se nos han confirmado las sospechas que albergábamos sobre la tendencia que estaba adquiriendo en el sentido de su deriva conciliadora que lleva a abortar el proceso revolucionario de Nueva democracia, objetivo inicial del levantamiento armado. La noticia del pasado 21 de noviembre anuncia un acuerdo político entre los maoístas y la fracción parlamentaria de la clase dominante, en el que el PCN(m) parece renunciar por completo a todos sus objetivos y entrega las armas a cambio de aceptar el programa democrático liberal de las capas burguesas urbanas enfrentadas con la monarquía. Esta noticia es confirmada por el *Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar*, fechado el 5 de diciembre siguiente, cuya única aportación de relevancia es la certeza de que: “A diferencia de lo que ha dicho la prensa y de las ideas ilusas de los partidos parlamentarios, el MDE (Memorando De Entendimiento) no contiene una promesa de parte de los maoístas de dejar las armas”, sin llegar a exponer los acuerdos alcanzados en el memorando. Esta afirmación del *Servicio Noticioso*, a pesar de ser positiva y correcta, pues es la única salvaguardia de independencia revolucionaria y garantía de futuro, no invierte los negros presagios que se ciernen a nuestro entender sobre el desenlace final de la guerra popular. Posteriormente, el 15 de diciembre, en el Boletín ocasional del PCN(m) aparece una entrevista al camarada Prachanda en la que declara que “en el curso de la elección de la Asamblea Constituyente el Ejército Popular de Liberación [EPL] y el Ejército Real Nepalí [ERN] quedan bajo la supervisión de la ONU o una supervisión confiable internacional.” Desgraciadamente, poner al EPL bajo la supervisión de organismos internacionales, que están demostrando la entrega más absoluta al nuevo orden mundial unipolar, es directamente renunciar a la guerra popular y a todos los objetivos originales que la justificaban. Seguramente, lo previsible, aunque aún no escrito, será la unificación de ambos ejércitos en uno sólo al servicio del nuevo Estado democrático burgués que nacerá tras la constituyente.

Desde nuestro punto de vista, es preciso enfatizar ante la vanguardia que todos estos acontecimientos sólo vienen a demostrar la dificultad de iniciar un nuevo proceso revolucionario en el mundo sin primero haber asimilado teórica y políticamente la gran derrota que las fuerzas revolucionarias sufrieron durante el Primer Gran Ciclo Revolucionario –que se inició con la Revolución Bolchevique de 1917 y finalizó con la caída de los regímenes revisionistas encabezados por la URSS–, incluyendo entre todas las tendencias y experiencias del proletariado a la corriente ideológica maoísta (que, a pesar de ser la más avanzada, sigue anclada mayoritariamente en los presupuestos básicos y fundamentales de la línea general ideológica que guió a todas las tendencias marxistas-leninistas durante el pasado ciclo revolucionario), y con el fin de encarar la búsqueda de un certero balance de todo el dilatado y rico periodo, para sentar las nuevas bases que posibiliten abrir una nueva ola revolucionaria que inicie el definitivo ciclo final revolucionario en el mundo.

La revolución en la encrucijada

La histórica lucha entre las dos líneas dentro del partido nepalí, que viene librándose desde su fundación, parecía en 1995 decantarse por primera vez firmemente del lado de la línea proletaria con la histórica decisión de iniciar la guerra popular y, con ello, parecía también haber derrotado, después de sucesivos intentos fallidos, a la corriente oportunista y revisionista, fuertemente implantada entre las distintas fracciones del comunismo nepalí. Sin embargo, los

problemas objetivos con los que se encuentra el proceso revolucionario en Nepal y la pervivencia de la influencia de aquellas limitaciones ideológicas que ya fueron nefastas una vez, y que el maoísmo, sin duda, ha heredado, han impedido consolidar una dirección revolucionaria que hubiera podido emular la mejor experiencia que el Partido Comunista de China legó al movimiento comunista.

Desde ahora mismo, nos vemos armados de razones para afirmar que incluso si el acuerdo de paz y de conciliación entre clases finalmente fracasa y se retoma el camino de la lucha armada, e incluso suponiendo que entonces el Ejército Popular de Liberación (EPL) conquistase el poder derrotando militarmente a la monarquía, la actual dirección revolucionaria nepalí no podrá mantener en el poder a la línea proletaria y afianzar el nuevo Estado, pues su línea carece de independencia con respecto al carácter burgués que marca el proceso revolucionario, por lo que el pacto con las fuerzas capitalistas internas o externas estará basado en la subordinación de los intereses comunistas a los intereses inmediatos de índole burgués que caracterizan la situación presente. Desde esta posición intrínseca de debilidad, la revolución está condenada de antemano. Sólo la lucha de dos líneas y la victoria de la ideología proletaria podrá devolver al PCN(m) su capacidad de dirigente revolucionario original y recuperará así lo mejor del maoísmo, derrotando a la vez al aventurerismo revisionista en el partido.

En febrero del 2006 se hubieran cumplido diez años del inicio de la guerra popular en Nepal dirigida por el PCN(m). En estos diez años, la revolución se ha situado a las puertas del poder. Es precisamente en esta fase de la guerra, en plena ofensiva estratégica, cuando la revolución se encuentra frente a frente con los fantasmas del pasado nacidos de la experiencia del movimiento comunista internacional durante lo que denominamos Primer Gran Ciclo de la Revolución Proletaria Mundial. Estos fantasmas se concretan sucintamente en la experiencia revolucionaria peruana, se resumen en la falta de una Internacional Comunista y la inexistencia de un contexto de guerra interimperialista, y se alimentan de dos carencias fundamentales: la ausencia del balance integral del ciclo y la necesidad de la reconstitución ideológica del marxismo-leninismo y del Partido Comunista. En esto no coincidimos en absoluto con el PCN(m), que considera ambos hechos cumplidos, y pensamos verdaderamente que es la causa de que el partido maoísta se haya ido deslizando paulatinamente hacia el oportunismo, y con ello haya puesto en un grave aprieto el desarrollo y el triunfo de la guerra popular.

Si por una parte las condiciones objetivas internas y el análisis correcto de las fuerzas motrices de la revolución en Nepal posibilitan el rápido y exitoso progreso de la guerra popular con las medidas adoptadas en un principio, la progresiva y clara posibilidad de alcanzar el poder ha hecho que el partido haya ido adoptando medidas que rebajan y frenan las expectativas revolucionarias. Esta rebaja, que no sólo tiene contenido táctico sino también estratégico al reducir el programa hasta la conciliación de clase, y que renuncia al Estado de Nueva democracia en los hechos, sólo se ha visto compensada, hasta ahora, por el peor hacer de las fuerzas reaccionarias, por su división y por la falta de alternativa tanto de los partidos parlamentarios como de la monarquía.

En una palabra, existe miedo –que no es sinónimo de cobardía, por supuesto–, a la hora de tomar el poder ante los problemas que el movimiento comunista internacional no ha sabido resolver exitosamente. Este miedo no es sino fruto del desinterés por el conocimiento integral de todo el primer ciclo, lo cual dificulta inevitablemente la resolución tanto de los viejos como de los nuevos problemas con los que se encuentra la revolución proletaria en el siglo XXI, ignorancia que nosotros también compartimos en gran parte; pero, sobre todo, este miedo es fruto de la propia incapacidad por dirigir el proceso revolucionario, debida principalmente a la falta de voluntad por superar esa falta de conocimiento y que es sustituida por recetas preestablecidas y en gran medida fracasadas, mezclándose así revisionismo y dogmatismo en un cóctel que aborta todo papel de vanguardia, esencia del movimiento comunista. Nosotros comprendemos este miedo plenamente, en la medida en que somos conscientes del listón que la Revolución Proletaria Mundial alcanzó al llegar al nivel en el que no era el problema del poder sino el carácter socialista del mismo el que debía consolidarse o podía, por el contrario, debilitarse irremisiblemente, hasta provocar la derrota definitiva, como así sucedió. Sin embargo, nos encaminamos en el correcto camino para su superación con la firme voluntad de

cubrir estas carencias de conocimiento asumiendo el fin del ciclo revolucionario, realizando el balance y combatiendo en lucha de dos líneas el ya viejo y caduco dogmatismo escolástico que guía los restos del movimiento comunista internacional, única manera ésta, la lucha de dos líneas, que tenemos para superar dialécticamente este estancamiento en el que el movimiento se encuentra en la actualidad en todo el planeta.

Carencias históricas de fondo

El maoísmo situó el proceso revolucionario ante la disyuntiva de seguir la lucha de clases bajo la Dictadura del Proletariado o caer en el revisionismo, como le sucedió a la Unión Soviética. En esto, la Gran Revolución Cultural Proletaria especifica claramente el problema, destaca al elemento ideológico y consciente como el fundamental y desata la lucha de dos líneas contra el oportunismo político y el revisionismo ideológico. Sin embargo, en el curso de los acontecimientos los errores son de mayor calado que los aciertos y la derrota de la línea proletaria está servida en cuanto Mao desaparece físicamente, esfumándose la capacidad de respuesta de las masas, otrora tan ensalzadas como sujeto autónomo, a los diez años del inicio de la revolución cultural. Ha sido esta derrota, la del maoísmo, la que ha puesto fin definitivamente al Ciclo Revolucionario de Octubre, imposibilitando de momento, a la correcta línea proletaria, la recuperación del liderazgo en el movimiento comunista internacional. Y es si cabe más grave que el fracaso de Stalin, que abrió el paso al revisionismo con su “30% de errores”. Y eso que Stalin ni tan siquiera llegó a plantear correctamente el problema de la continuación de la lucha de clases bajo el socialismo. No lo vio porque tenía profundas deficiencias ideológicas de base que se lo impedían, y en lugar de favorecer el progreso del marxismo lo frenó e, indirectamente, lo hizo retroceder (pues en dialéctica lo que no avanza retrocede). El PCN(m) lo resume muy acertadamente en su Documento de la II Conferencia:

“Es más, es importante reconocer que sus errores contienen dos aspectos: los cometidos inevitablemente debido a la falta de experiencia de la dictadura del proletariado, y los causados por errores ideológicos. No fue posible prevenir los primeros, pero los segundos sí.”

Lenin elevó la teoría del socialismo científico tras la aportación que posibilitó el partido de nuevo tipo, la caracterización de la época y el triunfo de la revolución, poniendo sobre el tablero la necesidad del afianzamiento y el desarrollo de la Dictadura del Proletariado, sin darle tiempo a enfrentar decididamente los nuevos problemas que se presentaban. Stalin no consigue consolidarla más que formalmente, pues no la desarrolla en lucha de clases, siendo ésta como era, la única manera de afianzarla. Stalin, siguiendo la línea general de pensamiento de la vieja Segunda Internacional (baluarte originario de profundas desviaciones ideológicas que lastrarán al movimiento comunista hasta llevarle a la derrota), asume como principio fundamental para la eliminación de las clases la supresión de la propiedad privada, en lugar de primar el desarrollo de la lucha de clases, como Lenin mandaba hacer extensivo al desarrollo de la Dictadura del Proletariado, con lo que, además, acabará confundiendo la socialización de los medios de producción con la propiedad estatal, frenándose paulatinamente el proceso de transformación social. Sin propiedad privada no hay clases y sin clases no hay lucha de clases posible, con lo que la esencia del problema desaparece ante sus ojos y se decanta por soluciones erróneas ante los problemas, mal percibidos por quedar enmascarados debido a los análisis erróneos. Así pues, la falsa consolidación de la Dictadura del Proletariado se tornó en su contrario y abrió las puertas de par en par a un revisionismo prácticamente incontestado en todo el *campo socialista*, salvo en China (pues claramente la defensa albanesa estaba irremisiblemente lastrada por el escolasticismo teórico del estalinismo). Mao, por el contrario, sí es consciente y sí ve el principal problema y por eso decide actuar y, como da un paso fundamental en el desarrollo del socialismo y del marxismo-leninismo, el fracaso final, por ello mismo, es aún más sangrante. La explicación de este fracaso dado por el PCN(m) no es suficiente –como demostraremos más adelante–, y tampoco lo es por parte de Mao resolver la etapa estalinista en porcentajes de aciertos y errores, incluyendo en los disminuidos errores los responsables de la

contrarrevolución revisionista, con lo que esto supone de desvirtuación de la correcta percepción de los errores cometidos. Si el desarrollo final trae consigo el fracaso, la derrota y la contrarrevolución, entonces es que los errores cometidos eran muy superiores cualitativamente a los aciertos, porque logran imponerse a estos, y, como el marxismo enseña, son las contradicciones internas, en este caso entre los errores y los aciertos, las que acaban por decidir el desenlace de la lucha de líneas en el Partido y de la lucha de clases en la sociedad. Constantemente hemos de tener en cuenta que las raíces de una posible derrota siempre residirán principalmente en las causas internas y no en las manifestaciones contrarrevolucionarias externas que se aprovechan de ellas. Esta lectura maoísta del periodo estalinista y de la revolución cultural en China confirma nuestra afirmación de que el balance está aún por hacerse seriamente. No reside en la mayoría de aciertos la posibilidad de arranque del movimiento comunista sino que, por el contrario, es en el análisis y la comprensión de los errores donde se aloja la clave para dar el salto que nos sacará del atolladero en el que sigue atascado nuestro movimiento.

Son los errores los que nos van a hacer avanzar, entendiendo por errores no sólo las equivocaciones ante una decisión o una actuación, sino como la ausencia de conocimiento ante lo nuevo, lo inexplorado, las manifestaciones que nacen de los nuevos avances, por lo que hay que estar precavido, pues siempre encontraremos *sorpresas* en las nuevas contradicciones que brotan, de las anteriores resueltas, en nuevas síntesis. No ver dichas contradicciones no significa que no existan, pues sabemos que, por el contrario, es la esencia misma de la dialéctica materialista y debemos saber manejarnos en ellas como nuestro medio natural en el que vivimos como revolucionarios marxistas-leninistas. Para ello el aprendizaje ideológico y el manejo teórico son imprescindibles.

Análisis de diez años de Guerra Popular

Vamos a dejar para otro estudio nuestra crítica al maoísmo en este aspecto y en los subsiguientes que vayan apareciendo en nuestro análisis crítico de la situación de la revolución en Nepal. Aquí sólo señalamos hechos que afectan no sólo al Partido en Nepal sino a todo el desarrollo actual de la Revolución Proletaria Mundial. Estos condicionantes internos del movimiento comunista internacional no pueden cubrirse jamás con llamamientos a la opinión pública mundial o con el juego de las alianzas y las divisiones con y entre las diferentes facciones burguesas e imperialistas, tanto dentro del país como internacionalmente. Vamos a señalar este peligroso deslizamiento de los camaradas del PCN(m) con la voluntad de contribuir a la lucha de dos líneas dentro del movimiento comunista internacional con las fuerzas más avanzadas, que son las que se reclaman del marxismo-leninismo-maoísmo, como así quedó demostrado al final del anterior ciclo revolucionario.

Nos basaremos sobre todo en cuatro documentos a los que hemos tenido acceso y que nos parecen de los más explícitos de cuantos conocemos.

1. *Estrategia y Táctica de la lucha armada en Nepal*, adoptado en marzo de 1995, en el tercer pleno del Comité Central del PCN(m).

2. *El movimiento comunista internacional y sus lecciones históricas*, aprobado en la II Conferencia Nacional del PCN(m), de mayo del 2001.

3. *La situación actual y nuestra tarea histórica*, informe presentado por el Camarada Prachanda y adoptado por el partido en mayo del 2003.

4. *Sobre la Dictadura Real y la necesidad de una República Democrática en Nepal*, documento del dirigente del partido, Baburaam Bhattarai, sobre la nueva situación, fechado el 15 de marzo del 2005.

Inicio clásico de la Guerra Popular

En marzo de 1995, el tercer pleno del Comité Central del PCN(m) toma la histórica decisión de iniciar la guerra popular.

En él se reconoce que históricamente el partido, desde su fundación en 1949, se ha debatido entre la necesidad de emplear la lucha armada o seguir la vía pacífica, posponiendo eternamente la lucha por el poder. La justificación de esta disyuntiva es el secular recurso por parte de las masas campesinas a la sublevación armada frente a la explotación feudal y la intervención extranjera. En el anterior Congreso de Unidad del Partido se adoptó la línea de la Guerra Popular Prolongada, derrotando a la línea inconsecuente y revisionista que aceptaba de palabra, pero rechazaba en la práctica, esta estrategia.

La revolución en Nepal debía seguir la estrategia maoísta de la toma del poder en un país predominantemente agrario, donde el 90% de la población vive en y del campo. Así se aprobó desarrollar la Revolución de Nueva democracia, completándola con la Dictadura Democrática Popular dirigida por el proletariado y basada en la unión obrero-campesina contra el feudalismo y el imperialismo. El paso al Comunismo se hará a través de la Revolución Socialista y la posterior realización de varias y sucesivas revoluciones culturales. Los objetivos de la lucha armada serían, pues, resolver las tres contradicciones principales en la sociedad nepalí: feudalismo–pueblo, imperialismo–pueblo y capitalismo–pueblo, entregando la tierra a los campesinos y combatiendo a la burguesía burocrático-compradora. La estrategia a seguir es la de la Guerra Popular Prolongada. El Partido, dirigente de la revolución, se dota mediante un salto dialéctico, siguiendo el precepto maoísta de unidad-lucha-transformación, de la capacidad y organización necesarias para desarrollar la lucha armada, la ideología, el marxismo-leninismo-maoísmo, y la línea política con los elementos que permiten desarrollar la Guerra Popular Prolongada.

Este es sucintamente el punto de partida del desarrollo de la guerra popular con el que en febrero de 1996 se inicia la lucha armada.

La guerra de guerrillas se desarrolla en un principio estableciéndose las primeras bases de apoyo en las zonas liberadas en el transcurso del año 2000, aunque sin considerarse estables, pues la fuerza principal del Estado nepalí, el Ejército Real Nepalí, seguía intacta y sin intervenir, ya que se había creado un cuerpo policial especial contrainsurgente que era el que llevaba el peso de la lucha contra la guerrilla.

El primero de junio del 2001 se produce el golpe de Estado que dará paso al empleo directo del ejército contra la guerrilla maoísta, lo que supone un salto cualitativo en el desarrollo de la guerra popular.

A partir de aquí, y según nuestro entender, empezará a manifestarse, cada vez más claramente, un cambio de rumbo en la dirección del PCN(m) sobre las perspectivas iniciales de la guerra popular.

Insuficiencias en el Balance de la experiencia histórica del movimiento comunista internacional

En mayo del 2001 se realizó la II Conferencia Nacional del partido. En ella se recoge la línea que está en el origen del inicio de la guerra popular y se reafirma la guía del marxismo-leninismo-maoísmo. Sin embargo, en cuanto al balance histórico de la experiencia revolucionaria del movimiento comunista internacional, inexplicablemente, se acepta como explicación del fracaso final de la Gran Revolución Cultural Proletaria –o lo que es lo mismo, el fracaso del maoísmo, por ser precisamente la revolución cultural la que condensa y reúne mayormente los aspectos más fundamentales y novedosos que aporta la experiencia china al marxismo-leninismo y a la práctica de la revolución–, la realización de “*actos de deslealtad y mala conducta*”, y no se aplican los mismos principios marxistas que se emplean para los análisis de la situación social, de la lucha de clases o de lucha entre las dos líneas. Mao y el maoísmo deben ser salvados a toda costa, sin autocrítica, a pesar del evidente fracaso final.

Es cierto que hoy en día, al no existir ningún país socialista ni Internacional Comunista,

“los revolucionarios de todo el mundo tienen la libertad, sin ninguna presión política, de ir a la esencia de la experiencia histórica y tienen una gran responsabilidad”.

Estamos completamente de acuerdo con esta afirmación y es por ello que no nos explicamos por qué se queda el PCN(m) fuera de esta aseveración y se autoimpone la obligación de partir de la asunción de la infalibilidad del maoísmo y del propio Mao-tse Tung:

“Algunas personas no advierten la complejidad del periodo de la Revolución Cultural y culpan a Mao por los compromisos en los últimos años, lo cual es erróneo.”

“Esta gran revolución previno la restauración en China durante 10 años. A pesar de que por diversas razones nacionales e internacionales tras la muerte de Mao, los seguidores del camino capitalista restauraron el capitalismo en China por medio de intrigas contrarrevolucionarias, la importancia del principio por él desarrollado sigue vigente y se ha convertido en una guía para las futuras revoluciones”

Es inconcebible, desde posiciones marxistas, que mientras Mao es visto como dirigente indiscutible de la revolución china en general y artífice principal de la revolución cultural, su responsabilidad en la debacle final sea reducida al máximo cuando no negada en las principales decisiones, como si se hubiese quedado sólo y aislado entre un atajo de incompetentes o de burgueses que habrían estado simulando el seguimiento de su pensamiento y acción, lo cual, de ser éste el caso, también denotaría la existencia de escasos vínculos entre la dirección central y el resto de la organización y de las masas, lo cual, lógicamente, implicaría fallos enormes en la transmisión del *pensamiento guía* y de las directrices prácticas al resto del partido y a las clases revolucionarias chinas. Se pretende negar la mayor absolviendo a Mao cuando los hechos demuestran, sin apelación posible, que diez años de revolución cultural maoísta debilitan hasta tal punto la Dictadura del Proletariado que, muerto el líder, el maoísmo es derrotado rápidamente y reinstaurado el camino capitalista. La aceptación de la dialéctica materialista como método guía se trunca simplistamente en explicaciones cuantitativas, de orden casual o temporal, en lugar de cualitativas, y no se libra de los lastres de obediencia debidos a situaciones de confrontación dentro del movimiento comunista internacional, de los que parecía que hoy en día podíamos expedirnos, a diferencia de aquel momento de la lucha de dos líneas contra el revisionismo internacional encabezado por la Unión Soviética, como el mismo PCN(m) reconoce:

“Dada la difamación hecha contra Stalin desde una posición contrarrevolucionaria, por Jruschov, líder del revisionismo contemporáneo, y por el imperialismo, en el debate en el movimiento comunista internacional era muy necesario defender a Stalin, destacando las posiciones correctas y positivas.”

“No obstante, se han operado enormes cambios en el mundo de hoy; el revisionismo jruschovista convertido después en socialimperialismo se ha derrumbado con la disolución de la Unión Soviética. En China, los jruschovistas chinos usurparon el Poder mediante un golpe de Estado contrarrevolucionario y restauraron el capitalismo tras la muerte del camarada Mao. Hoy, no existe ningún Estado socialista en el mundo.”

No resiste un mínimo de rigor científico el identificar las causas del desastre final en base a afirmaciones que por indefinidas y abstractas manifiestan una vacuidad que invalida todo posterior planteamiento basado en el borrón y cuenta nueva, y que deja frío a cualquiera que pretendiese sinceramente encontrar en ellas alguna explicación mínimamente engranada y verosímil:

“...no fue posible barrer a todos los derechistas que habían escalado a altos puestos en el partido y el gobierno, a causa de ciertos efectos negativos del movimiento comunista internacional y de las limitaciones históricas de la lucha de clases, y porque ya era tarde para desenmascararlos.”

Estas palabras traducen una incapacidad e impotencia de grado superlativo al afirmar implícitamente que era imposible haber hecho otra cosa y que los acontecimientos se hubieran desarrollado de manera más favorable a nuestra causa. Pero esta manera de hacer frente a los problemas sigue una tradición en la que el partido chino tropezaba a menudo. ¿Cómo puede afirmarse que los errores de Stalin son de orden secundario cuando dan paso a la derrota de la línea proletaria prácticamente sin oposición?

“Sería beneficioso que los errores de Stalin, que sólo son de orden secundario, se consideraran como lecciones históricas que sirvieran de escarmiento a los comunistas..., con el objeto de que no repitan los mismos errores o cometan menos”

Conviene recordar que, tras la muerte de Stalin, el golpe contrarrevolucionario que coronó su triunfo con el XX Congreso, provino del mismo entorno de confianza del líder. Las raíces generales en las que se ha basado tradicionalmente la explicación de ese golpe se han trasladado asimismo como causas de la caída del maoísmo tras la muerte de Mao, culpabilizando así al emboscamiento en la dirección del partido de elementos derechistas a los que no se pudo identificar y apartar a tiempo. La fortaleza y capacidad de mimetismo del revisionismo no hace más que resaltar las deficiencias de la línea marxista revolucionaria. Pudiendo ahora, sin lastres, analizar todo este periodo para dar pasos hacia delante, los camaradas nepalíes optan por repetir argumentaciones, lo cual supone hoy día un retroceso claro con respecto al desarrollo de nuestra ideología alcanzado en los sesenta. ¿Por qué, a la hora de analizar la experiencia de la revolución china, se actúa superficialmente y se persigue cometer los mismos errores e insuficiencias de Mao, en lugar de aprender de sus aciertos en la profundidad de su crítica y en la superación del papel y de los errores que se cometieron en tiempos de Stalin, y partir de ellos para superar el escollo que supone el fracaso final del maoísmo y la derrota del ciclo revolucionario que se inició en Octubre?

El propio documento del PCN(m) reconoce que para Mao:

“...la lucha entre las ideas correctas y las que no lo son, siempre ocurre dentro del partido, y en cierta etapa las ideas equivocadas aparecen como revisionismo, convirtiéndose en una lucha hostil contra los revolucionarios. Si las ideas no proletarias predominan en el partido, éste cambiará de color. Por lo tanto, los revolucionarios siempre deben revolucionar continuamente el partido por medio de la lucha entre dos líneas”.

Estamos de acuerdo. Pues, ¡hagámoslo! Apliquemos el marxismo al análisis de la experiencia de la revolución cultural y al maoísmo en su conjunto. Situémoslos en su justo lugar a la luz de la dialéctica materialista. Negar la aplicación del marxismo-leninismo a los marxistas-leninistas es una contradicción que históricamente ha traído graves consecuencias a todo el movimiento comunista, y no puede suplirse con obediencias y asentimientos a las partes de nuestra ideología y de nuestra historia que proporcionaron éxitos rotundos, aunque nunca fueron definitivos y siempre incompletos.

En cuanto a las justificaciones por las que Mao no tomó ninguna iniciativa para reconstituir la Internacional Comunista, nos parecen extremadamente simplistas y enfrentadas abiertamente a las enseñanzas y experiencia leninistas:

“En respuesta, se podrían mencionar ciertas experiencias negativas de la Comintern en el último periodo, pero lisa y llanamente eso no es el factor principal. Mao dirigió el movimiento comunista internacional en lo ideológico librando la lucha contra el revisionismo jruschovista y dirigiendo y diseminando las revoluciones de liberación nacional, de nueva democracia y socialistas por todo el mundo. Por otro lado, hubo algunas dificultades prácticas objetivas fuertes que obstaculizaban las labores de darle una forma organizada, como, por ejemplo, los partidos comunistas dogmato-revisionistas, centristas y chovinistas de Albania, Vietnam y Corea del Norte, etc..., que rechazaron las contribuciones universales de Mao. Y en ese tiempo era imposible formar la internacional comunista ignorando a esos partidos.”

Primero. La justificación entra en contradicción con el papel de vanguardia ideológica que Mao está adquiriendo en el combate contra el socialimperialismo revisionista dentro del movimiento comunista internacional, siendo precisamente el aspecto ideológico el principal de la lucha. Si por una parte, el Partido Comunista Chino opta correctamente por enfrentarse al revisionismo del PCUS y de la inmensa mayoría de partidos comunistas de la época que le siguen, lo que implica claramente la salida a la superficie de la crisis en la que se encontraba el movimiento comunista, fracturándolo, por otra, quizá lastrado por su pasado revolucionario que centró por completo todos los aspectos de la lucha exclusivamente en el interior del país, le impide finalmente formalizar consecuentemente la lucha ideológica general contra el revisionismo en directrices rotundas y concisas de lucha para combatirlo a todos los niveles,

quedando la mayor parte de las veces veladas y en manos de destacamentos voluntaristas de comunistas de otros países.

Segundo. Se intenta imponer como insalvables supuestos problemas de carácter organizativo a la hora de encuadrar a otros partidos comunistas antirrevisionistas, pero no maoístas, por ser éstos supuestamente imprescindibles para una futura Internacional. Sin embargo, ésta no es la experiencia de creación de la Tercera Internacional, que se llevó a cabo en condiciones más difíciles, sin campo socialista, y en lucha a muerte contra el revisionismo, procurando por todos los medios romper los grandes partidos socialdemócratas de la Segunda Internacional.

Las ayudas a movimientos de liberación fueron, en muchos casos, ayudas a grupos que se demostró eran escasamente revolucionarios desde el punto de vista marxista-leninista, y cuyo exclusivo fin era el de combatir al socialimperialismo, lo que evidenciaba la copia del método de intervención que éste empleaba en los países del tercer mundo. Una ayuda, en definitiva, que se otorgaba a cambio de combatir al enemigo común, que en muchos casos era otra fracción revolucionaria anticolonial y antiimperialista asistida por el campo soviético. Ayuda que se centraba en armas y dinero, pero no en ideología, y que dichos grupos compaginaban muchas veces con la que recibían del propio imperialismo. Característico de esta actuación fueron, por ejemplo, el apoyo a la UNITA en Angola, al Frente de Liberación de Eritrea en Etiopía o al ZANU en Zimbabue. Sea como fuera, ninguno de esos movimientos siguen activos teniendo el maoísmo como guía. Esta actuación generalizada y mayoritaria en sus apoyos internacionales para la liberación de pueblos oprimidos fue tanto o más negativa que la misma, interesada en la lucha geopolítica internacional, establecida por los revisionistas soviéticos. Sólo en el caso de partidos comunistas previamente establecidos y consolidados y que en la lucha de líneas internacional se decantaron por combatir al revisionismo, la ayuda podía adquirir un carácter internacionalista –como fue el caso del partido comunista de Filipinas– lo que garantizaba que, al menos, la dirección de la lucha estuviera en manos de revolucionarios de ideología marxista.

Además, si el Partido Comunista de China optó acertadamente por desatar la lucha de dos líneas a escala mundial dentro del movimiento comunista contra el primer partido comunista, el PCUS, ¿por qué razón deberían de representar un escollo insuperable los otros partidos no revisionistas que detentaban el poder revolucionario en sus países? ¿Sólo por su resistencia ideológica a asumir el maoísmo y renunciar por ello a desarrollar en su contra, también, la lucha de dos líneas para demostrar la superioridad y el acierto de asumir las “*contribuciones universales*” del maoísmo como guía internacional?

La renuncia explícita a una nueva Internacional cuestiona por sí mismo al maoísmo como vanguardia del movimiento comunista internacional y como supuesta tercera y superior etapa del marxismo. En los hechos, se aplicó la *teoría de los tres mundos*, fuera acuñada ésta teoría por Mao o no, y se renunció a combatir a otros partidos porque eran fuertes y estaban tejiendo su propia tercera línea (hoxhistas, kimilsunguistas, hochiministas...), bloqueando así a la lucha de dos líneas dentro del movimiento y cayendo en el refugio de la estrechez nacional, como por otra parte revelaban también todas esas *terceras vías*. Todo esto visualiza claramente esta desviación chovinista y nada internacionalista pues, salvo en el interior de China, la lucha de dos líneas sólo se aplica entre direcciones de partidos, sobre todo enfrentando a los más grandes y prosoviéticos contra el chino y siempre guardando las formas de respeto oficiales, a pesar de la dureza de los textos. Sin embargo, se renuncia claramente a intervenir en el interior de esos mismos partidos para crear fracciones revolucionarias que tomaran las riendas de la lucha de dos líneas internacional. Esto se deja en manos del voluntarismo de grupos autóctonos, como ya expusimos más arriba, que produjo, a la larga y por dicha dejación de liderazgo internacional, a medida que esos colectivos de voluntaristas decidían saltar a la lucha abierta contra sus direcciones y crear nuevas organizaciones a imagen del partido chino, la abigarrada oferta de agrupaciones postuladoras de un maoísmo que amalgamaba las discrepancias que acumulaban estos grupos y tendencias debido a la crisis en la que se encontraba el movimiento comunista internacional desde hacía tiempo y en las que se recogían aspectos específicos según la historia de cada partido. El Estado español fue buen ejemplo de tal diáspora de la que no queda prácticamente nada. Cabe señalar la necesidad de realizar un balance a fondo de toda esa etapa en el que se profundice sobre la influencia que tuvo el maoísmo en las organizaciones de

extrema izquierda de aquella época y hasta qué punto y en qué grado de integridad fue asimilado.

Después de esta experiencia y con el balance aún pendiente no es posible reconstituir la Internacional Comunista aceptando el maoísmo tal y como se nos presenta, limpio de responsabilidad alguna en su propio fracaso. Además, el desarrollo desigual en la fase imperialista centra en la reconstitución de cada partido estatal la capacidad y posibilidad de liderar este proceso de reconstitución política del movimiento comunista internacional. El maoísmo fue el último y más desarrollado intento de proseguir la revolución durante el primer ciclo. Dejó inequívocamente planteados los nuevos problemas a la hora de continuar la revolución bajo la Dictadura del Proletariado, pero de ahí no pasó, pues la inestimable experiencia de la revolución cultural proletaria terminó también engullida por el revisionismo que, como se reconoce, se mantuvo en el poder junto a los verdaderos revolucionarios esperando su momento, que no fue otro que la desaparición física del camarada Mao, ya que mediante la lucha abierta, directa y franca, no tuvieron ninguna oportunidad en vida del gran dirigente intocable.

Si la Gran Revolución Cultural Proletaria supone un recrudescimiento de la lucha de clases y de la lucha de líneas en la sociedad y el partido, con lo que se subraya la importancia del deslinde y el desenmascaramiento de los falsos revolucionarios, ¿cómo es que se plantea como objetivo la unidad sobre la base de la fórmula de *unidad-lucha-transformación*, donde aparece en primer lugar –luego como más importante– la cuestión de la unidad frente a la del deslinde, como sería lo lógico en un periodo de acrecentamiento de la lucha de dos líneas contra la ideología burguesa emboscada en nuestras filas? En el documento del PCN(m) se dice:

“En la Gran Revolución Cultural Proletaria, mediante la lucha contra los renegados Liu Shao-chi, Lin Piao y Deng Xiao-ping, se desarrolló el método dialéctico de forjar una nueva unidad en el partido sobre una nueva base en el proceso de unidad-lucha-transformación, y subrayó la necesidad de formar comités del partido de acuerdo al principio de integración triple, con jóvenes, adultos y personas de edad avanzada, para infundir sangre fresca en el partido.”

Por el contrario, la práctica, el método y los objetivos de la revolución cultural deberían de haber seguido el camino de *lucha-transformación-unidad* siendo esta última fruto de la nueva síntesis obtenida del desarrollo de la transformación alcanzada a través de la lucha. El peligro de establecer estas fórmulas explicativas en forma de cadenas de elementos sucesivos que se repiten radica en no conocer la época en la que nos encontramos y por cuál elemento de la cadena debe de iniciarse cada tríada. En la época de la revolución cultural, donde el objetivo era combatir a la vía capitalista dentro del partido y la revolución, el predominio recaía en el desenmascaramiento a través de la lucha y nunca podía prevalecer la unidad. Del principio *uno se divide en dos*, es la división, la lucha, el aspecto principal. En la hora actual, el movimiento comunista internacional se encuentra, después del fin del ciclo de Octubre, en una fase de deslindamiento de líneas obligado por la necesidad de depurar, a la luz del balance histórico aún pendiente, el marxismo-leninismo de las incrustaciones revisionistas que le han arrebatado su propuesta liberadora para la humanidad.

Quizá un síntoma del estancamiento de la Gran Revolución Cultural Proletaria, debido a estos errores de comprensión del proceso dialéctico, sea la proclamación de los tres principios expuestos en 1971, justo después de la caída de Lin Piao: *“practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada y no urdir intrigas y maquinaciones”*. Estos principios, que el propio PCN(m) recoge en su documento de 1993, pondrían de manifiesto ya la dificultad en desenmascarar y combatir al revisionismo emboscado, mientras se aceptaba, formalmente, por la mayoría del partido y de las masas la palabra de Mao como la única y verdaderamente revolucionaria, pero sin acabar de asumirla realmente. Estos tres principios indican la voluntad por parte de Mao de establecer unas reglas de juego formales, una manera de trabajar para resolver los problemas y que se propone desde la parte maoísta, revolucionaria, sin que sea, como se pudo comprobar en breve, aceptada por el sector derechista, revisionista y contrarrevolucionario al que se alió la fracción centrista. Indica que, como mínimo, si bien el enemigo parecía identificado, no se encontraba la fórmula para poder vencerlo en este momento, y que ya había conseguido emboscarse y

anclarse entre las estructuras del partido y el Estado, como así lo reconoce el texto de la II Conferencia citado más arriba. Sin embargo, antes de la muerte del camarada Mao, aún vendrían episodios de lucha entre las dos líneas y de depuración de elementos contrarrevolucionarios como fue el caso de Deng Xiao-ping. Caso éste de especial significación por haber sido depurado por ser considerado *el Jruschov chino* en plena revolución cultural y, sin embargo, haber sido rehabilitado completamente en 1973, sin que nunca hubiera manifestado la más mínima intención de rectificar su línea revisionista. Estas confrontaciones de última hora no se parecen en nada a las purgas de los años treinta en la URSS, y sin embargo acababan resolviéndose de igual manera por la vía administrativa sin conseguir debilitar a la derecha. Parecen zarpazos puntuales contra elementos revisionistas aislados más que una lucha generalizada, planificada y organizada contra la clase enemiga basada en la extensión de la lucha de dos líneas a todos los niveles –como así había ocurrido en un principio–, a pesar de los intentos últimos en este sentido por parte de la *banda de los cuatro*. Prueba de esto fue la inmediata rehabilitación de Deng muy pocos meses después de la muerte de Mao con el apoyo del *centrista* Hua Kuo-feng, que había sido situado a la cabeza del Estado por el propio Mao, precisamente por su posible condición de mediador entre las dos líneas enfrentadas. Seguramente, existe también un problema de identificación, ampliamente cultivada, de Mao como garante personal y dirigente único durante el desarrollo de la revolución cultural, que lleva a educar a las masas en que lo correcto es lo que proviene del propio Mao y, cuando éste falta, serían los miembros de la dirección mayoritaria del partido y el Estado los que cogerán el testigo de la infalibilidad del gran líder, al quedar ellos como los únicos exegetas autorizados de sus textos y depositarios de su pensamiento, sin que las masas revolucionarias tomen en consideración la necesidad de analizar el cambio de rumbo efectuado por la nueva dirección y aceptando al final que los auténticos maoístas, seguidores de la llamada *banda de los cuatro*, que había estado dirigiendo junto a Mao los últimos años de la revolución cultural, no lo eran en realidad, permitiendo así su detención en base precisamente a acusaciones falaces fruto de *intrigas y maquinaciones*. La experiencia durante la revolución cultural indica que, generalmente, en los debates de fondo, era el posicionamiento de Mao el que decantaba la victoria hacia uno de los destacamentos en liza, y la posterior modificación en los distintos órganos dirigentes que le seguía en consecuencia recaía sobre el grupo perdedor. Mao participaba en la lucha de líneas desde fuera, decidiendo la suerte de los distintos planteamientos y opciones, si bien todos los contendientes se caracterizaban por intervenir en su nombre y aseguraban ser fieles a su pensamiento. El hecho es que no eran ni las masas ni las bases del partido las que, a pesar de su participación, aprendían con este proceder y, en cuanto el Gran Timonel faltó, la línea correcta fue suplantada sin apenas oposición, salvo en escasas excepciones que adolecieron siempre de iniciativa, característica del proceder de Mao que se torna crucial a la hora de combatir un golpe contrarrevolucionario desde la misma dirección del partido. El problema de la jefatura personal es también un problema grave del cual el maoísmo y todo el movimiento comunista debe desprenderse y resituarse en unos preceptos más ajustados a la realidad de las formas de actuación necesarias.

Todas estas discrepancias no pueden resolverse sin un profundo estudio y balance integral, y es obvio que existe una dificultad añadida si los destacamentos comunistas, que son los encargados de realizarlo, además, se encuentran con las armas en la mano combatiendo al enemigo. Pero el problema existe antes del inicio del levantamiento armado y se acomete éste antes de haber abordado aquél. Esto no hace otra cosa que arrastrar el problema sin solucionarlo y establece obligadamente para un momento futuro, siempre incierto debido a la lucha abierta entablada, el encuentro con el mismo. Esta dificultad añadida no puede ni debe evitar la imperiosa necesidad de dar respuesta cabal a estos interrogantes y situar al maoísmo en el lugar que le corresponde, sea el de tercera etapa o sea otra cosa, como ocurrió con lo que se ha dado en llamar *estalinismo*.

Por consiguiente, ahora se impone una fase, no de unidad sino de deslindamiento de campos a través del desarrollo de la lucha de dos líneas entre las diferentes corrientes del comunismo revolucionario, mientras se va desenmascarando al ala derecha revisionista y contrarrevolucionaria del movimiento comunista internacional, enemigo principal.

Sobre la situación mundial

En el documento *La situación actual y nuestra tarea histórica*, los camaradas de Nepal resaltan la importancia estratégica del país por su posición geopolítica y el lógico interés del imperialismo, sobre todo de EE.UU., para intentar contrarrestar las consecuencias de la guerra popular. Pero en el resto del texto se sitúan posicionamientos contradictorios en los análisis y planteamientos sobre los que creemos fundamental aportar luz.

La contradicción entre el imperialismo y los pueblos oprimidos es la contradicción principal actualmente en el mundo y se ha agudizado debido al dominio unipolar de los EE.UU. después del fin de la *guerra fría*. Esta situación la percibimos de idéntica forma. Sin embargo no podemos compartir el análisis del aumento de la tensión entre las potencias imperialistas, y menos aún basándonos en que sería la intervención en Irak la que daría lugar a este supuesto enfrentamiento interimperialista. Ahora, a más de dos años de la ocupación, comprobamos el acuerdo internacional que existe alrededor del proceso de consolidación de la hegemonía occidental liderado por EE.UU. La oposición unánime a la reapertura del programa nuclear iraní o la absoluta falta de respeto de Occidente por la victoria de Hamás en las elecciones palestinas lo testimonian. Esto es así porque, hoy por hoy, el dominio de EE.UU. es absoluto e incontestado, y Europa, potencia con posibilidades para disputar el liderazgo mundial a los EE.UU., está aún bastante lejos de consolidarse después del frenazo sufrido por el rechazo popular al proyecto de Constitución europea.

Los camaradas de Nepal argumentan, además, que el mundo se encuentra en crisis económica y abocado al derrumbe, lo que debería llevar, en buena lógica, al enfrentamiento entre las distintas facciones imperialistas.

“Proclamando la denominada prosperidad y civilización USA basada en la explotación, el robo y el pillaje de la mayoría de los recursos humanos y naturales de la tierra como modelo ideal del mundo, la pandilla de fortunas imperialistas de Bush ha esgrimido y ha practicado su privilegio de atacar a cualquier nación, organización, movimiento y pueblos que levantan su voz en contra de él. Se ha convertido en la tendencia principal del imperialismo para imponer la guerra a los pueblos en nombre de una u otra excusa para defender su economía del derrumbamiento, la cual está basada en la industria de guerra para la fabricación de armas de destrucción masiva que tienen el poder de destruir a la raza humana.”

Esto habría provocado la anticipación de los EE.UU. con su intervención en Irak, esgrimiendo para ello la excusa del combate en contra del terrorismo y utilizando como coartada mediática los sucesos del 11 de septiembre de 2001. El objetivo imperialista sería así controlar el petróleo y de paso toda la zona de Oriente Medio, rica en fuentes de energía. Con estas medidas se favorecería directamente a la industria de guerra, base de su economía, al incrementar en toda el área la inestabilidad y, de paso, se usa el miedo entre la población occidental a los ataques terroristas indiscriminados como base de apoyo popular y de creación de una opinión pública proclive a esta política.

Esta guerra habría incrementado las contradicciones entre los distintos Estados imperialistas, como parecía en un principio, por la oposición del Consejo de Seguridad de la ONU y el veto de Francia y varios de sus aliados:

“La guerra de Irak, no sólo ha hecho aflorar las contradicciones entre los países imperialistas sino que también las ha intensificado en una magnitud elevada. Se reunieron abiertamente Francia, Alemania y Rusia para oponerse a la política de guerra de los Estados Unidos y Gran Bretaña. La amenaza de Francia de usar el veto en contra de la guerra en las Naciones Unidas y la declaración de que la “hegemonía mundial unipolar americana no es tolerable”, explican el nivel de contradicciones que existen entre los países imperialistas. Está claro que este tipo de resistencia alcanzó tal nivel, primeramente debido al propio interés económico de unos y seguidamente debido a la presión popular ejercida en las calles. Pero, estos países imperialistas saben muy bien que América es la única fuerza que puede salvar hoy al sistema mundial imperialista y de ahí que en su oposición cada uno fácilmente puede olfatear la tendencia a la alineación con América y satisfacerlo.”

Sin embargo, la tesis del incremento de las tensiones interimperialistas no se corresponde con la afirmación de que los países imperialistas saben que sólo los EE.UU. pueden salvar hoy en día al sistema mundial imperialista de su derrumbamiento. Y esto es lo que en realidad se ha producido: que EE.UU. sigue en Irak con gran parte de sus aliados y el resto del mundo, a través de la ONU, sigue la *hoja de ruta* de una nueva Constitución para el país impuesta diariamente por la fuerza y la vía de los hechos consumados, sin críticas de fondo por parte de la comunidad internacional.

Aquí se produce la primera de las contradicciones en las que incurre el PCN(m) en el análisis de las condiciones objetivas que le servirá de base para perfilar la táctica y la estrategia del plan de la guerra popular. Por una parte crece la confrontación interimperialista, y por otra los EE.UU. son reconocidos por el resto de países imperialistas como único y posible dirigente mundial. El PCN(m) intenta amoldar conceptual e idealistamente la guerra popular al paradigma revolucionario del ciclo de Octubre (entre 1917 y 1949 las revoluciones triunfan en el contexto de una guerra o de las consecuencias de una guerra imperialista), por lo que confunde la ausencia de un escenario internacional favorable de guerra imperialista con el deseo de que lo haya.

Por otro lado, otorgar a las masas del mundo, y en especial a las de los países occidentales, un papel de actuación espontáneo de carácter anti-imperialista, de modo que las movilizaciones masivas estarían forzando cambios en las direcciones políticas de los países imperialistas –sobre todo en los que intervinieron directamente–, es producto de un análisis no marxista, que no establece la relación entre la lucha de clases en cada país y el vínculo entre cada clase dominante y las propias masas. Teniendo en cuenta que, desde el marxismo-leninismo, las masas no son independientes de la lucha de clases y que el espontaneísmo siempre está al servicio de la clase dominante, y sin olvidar la cuestión decisiva que supone la inexistencia de partidos comunistas revolucionarios en ninguno de esos países con capacidad de influencia y dirección de masas, es del todo imposible que dichas movilizaciones tuvieran carácter genéricamente anti-imperialista, y mucho menos revolucionario.

La prueba de lo erróneo de este análisis de los camaradas de Nepal, que en parte es fruto de un inadecuado culto a las masas en general, es que incluso en el Estado español, único país del bloque intervencionista donde se ha producido un cambio político en el que la guerra de Irak ha jugado un papel decisivo, la movilización masiva ha respondido a la reorganización de las relaciones de poder entre las distintas fracciones dentro del bloque dirigente, están enfrentadas entre sí por intereses de orden económico y político. Uno tras otro, los primeros ministros de Australia, Gran Bretaña y Estados Unidos, principales países agresores, fueron reelegidos sin demasiados problemas por sus poblaciones, y las protestas de las masas, que no han alcanzado en ningún caso la virulencia a la que llegaron por ejemplo las luchas contra la intervención en Vietnam 30 años antes, fueron disminuyendo una vez liquidado el régimen baasista y en la misma medida que la resistencia iraquí a la ocupación es presentada mayoritariamente como terrorismo y mostrada una población dividida por cuestiones étnicas, religiosas, políticas y económicas, con lo que se crea la impresión de que, sin la tutela occidental, el país no saldrá por sí solo del *caos*.

Era muy aventurado y forzado entonces, en el 2003, y se ha comprobado completamente inexacto ahora, que dichas manifestaciones anti-bélicas hayan incluso “*creado una condición objetivamente revolucionaria para la nueva ola de la revolución mundial*” que se avecina. Otra vez aparecen aquí confundidos deseos y realidad. Esta idea, además, enfoca erróneamente el problema porque señala al factor espontáneo –la resistencia de las masas– y no al consciente –la organización del movimiento revolucionario en Partido Comunista– como el punto de partida del próximo ciclo revolucionario. Pensamos que los diversos intereses que han movido a amplias masas por todo el mundo contra la guerra no eran, sin embargo, manifestaciones contra el imperialismo en general (sólo contra una determinada acción o contra el imperialismo de un Estado determinado) y mucho menos contra sus propios Estados como potencias imperialistas.

Hoy ya no queda nada de esos movimientos. La mayoría de las masas ha vuelto a sus hogares y otras han desviado la prioridad hacia otros aspectos parciales de la lucha de resistencia anticapitalista y, sin embargo, la guerra, ahora de liberación, continúa. Hemos de ser

de una vez francos y reconocer que no existe ningún amplio movimiento contra la guerra, ni de abolición del capitalismo, que las clases obreras de los distintos países, sobre todo en el Occidente imperialista, no buscan cambiar el sistema, acuden a las urnas cuando se les llama y manifiestan con su voto el apoyo a los intereses de las distintas capas de la clase burguesa, desde la imperialista y reaccionaria a la aristocracia obrera, que actúa al dictado de sus líderes socialdemócratas de todos los colores e incluso de los claramente conservadores. Y que cuando optan por decir que *no*, como en el referéndum europeo, es para defender el mantenimiento de sus prebendas antaño garantizadas por el *Estado del Bienestar* y hoy puestas en cuestión por la aceleración del cambio neoliberal.

La única verdad con la que estamos de acuerdo es la de que *“para las masas del mundo, no hay ninguna otra alternativa que la resistencia a la guerra a través de la revolución”*, pero es seguro que la situación en Irak con unas masas contrarrevolucionarias en lo ideológico no está *“preparando la fase objetiva que traerá la ola de la revolución mundial en el siglo XXI”*. Y tampoco contribuye a ello la inexistencia de un proletariado internacional consciente de su condición de clase y la ausencia generalizada de partidos comunistas, y sobre todo la indecisión continuada del propio PCN(m), como vamos a ir demostrando a lo largo de este estudio, sobre su actuación en la guerra popular. Más bien nos inclinaríamos a pensar que esa fase revolucionaria podría darse con el desarrollo de la revolución en Nepal; pero mucho nos tememos que aunque está dirigida por un partido comunista, condición imprescindible para abrir el nuevo ciclo revolucionario mundial, las carencias ideológicas que hemos descrito más arriba y elementos importantes de la línea política, que ahora veremos, constituyen un lastre. El ejemplo de la revolución en Perú debe tenerse presente. El PCN(m) se empeña en considerar como base del próximo ciclo revolucionario al vaporoso movimiento de resistencia contra la guerra en lugar del Partido Comunista y su experiencia particular como vanguardia de la Revolución Proletaria Mundial, y como es lógico, renuncia claramente a la obligación de intervenir en la lucha de dos líneas en Occidente.

La situación mundial y la revolución en Nepal

Desgraciadamente, no caben posibles dudas ni argumentos que justifiquen la subordinación a la que los maoístas nepalíes voluntariamente recluyen su revolución al hacerla depender de las fluctuaciones de la situación política fuera del país. Además, no sólo condenan al fracaso su revolución al someterla a agentes externos sobre los que el PCN(m) en particular y el movimiento comunista internacional en general parecen no tener capacidad de influir, sino que relacionan la época del imperialismo y de la Revolución Proletaria Mundial, en que se encuentra el desarrollo de la humanidad, con la imposibilidad de realizar ninguna transformación revolucionaria en ningún país si no es por un cambio favorable de la situación internacional, cambio que sólo puede venir si triunfa alguna revolución, bastante improbable a corto plazo, o si se produce el derrumbe capitalista, lo cual se ha demostrado ya en la historia como ingenua esperanza vana o desvergonzada falacia oportunista. Pero lo importante es el círculo vicioso en el que nos encierra la argumentación: si una revolución depende de la situación internacional favorable y una situación internacional favorable sólo es posible a condición de que triunfe una revolución, entonces, la contradicción entre las premisas de las que se parte conducirán al proceso político, en un momento dado, hacia la vía muerta de la expectación por condicionantes ajenos, externos al propio proceso político, de los que pasará a depender su continuidad.

Los camaradas maoístas lo expresan claramente en esta frase:

“Debido al desarrollo de la era del imperialismo y de la revolución proletaria, la favorable y desfavorable situación internacional estará jugando un papel estratégico determinando el éxito de la revolución democrática concreta de cualquier país”.

Afirmar que en la época del imperialismo y de la revolución proletaria la situación internacional es determinante en el éxito de la revolución se contrapone violentamente con la experiencia del movimiento comunista internacional empezando por la Gran Revolución

Socialista de Octubre en la que, si por los mencheviques fuera, aún estaría el Partido Bolchevique a la espera del levantamiento del proletariado en Europa occidental y no se hubiera atrevido jamás a prepararse para dar el salto que supuso pasar de la revolución democrático burguesa a la revolución socialista en 1917. La situación internacional juega siempre su papel en las luchas de clases dentro de cada país de manera más o menos importante, pero nunca es decisiva en el desenlace final de la lucha pues actúa a través de los contendientes internos y es la correlación de fuerzas entre estos la que determina el resultado final.

Pero es que además, a renglón seguido, se afirma que no sólo la situación política internacional es decisiva sino que aún más importante y determinante es el desarrollo tecnológico alcanzado por la humanidad:

“Por encima de ello, el desarrollo de la ciencia y de la tecnología en el siglo XXI ha reforzado cualitativamente la importancia de la situación internacional determinando el éxito de la revolución en cualquier país”. Y más adelante se reafirma la misma dependencia:

“De la misma manera, con la entrada en el siglo XXI, se ha producido un desarrollo inaudito de la ciencia y la tecnología en el mundo, particularmente en la tecnología de comunicación electrónica. Así como este intenso desarrollo ha estado afectando al mundo de maneras diferentes, análogamente esto impone demandas necesarias para la mejora y el desarrollo en la estrategia política y militar de la revolución proletaria”.

No, camaradas, la tecnología –ni la ciencia, demasiadas veces subordinada y confundida con ella– no impone cambios en la estrategia militar, y menos aún en la política. Para el marxismo, el factor humano –la clase, las masas, los pueblos– es el que se contrapone al factor tecnológico de la burguesía como base material del desarrollo social. Sigue siendo el análisis de clase y la correlación de fuerzas entre ellas la que determinan, en cada contexto determinado, la estrategia a seguir, el carácter de la revolución y los elementos que deben de emplearse, humanos y materiales, para conquistar el objetivo inmediato, el poder.

El camarada Mao se encargó, muy certeramente en el pasado, de dejar claro que es la voluntad resuelta de los pueblos conscientes lo que acaba decidiendo la victoria frente a la amenaza de la bomba nuclear, que en aquella época era esgrimida como amenaza tecnológica por parte del imperialismo. La práctica de la revolución también ha enseñado lo mismo recientemente con el ejemplo del pueblo combatiente de Vietnam, cuya tenacidad derrotó la intervención de los EE.UU. y provocó que la lenta sangría del mayor y más potente ejército del mundo, junto al continuo incremento del gasto, influyeran negativa y decisivamente en la voluntad anticomunista de la Administración americana y de la mayoría de su pueblo, que era el que iba a morir a Indochina. Más aún, si algo demuestra la actual guerra de Irak, si alguna cosa confirma, es exactamente eso, que la resistencia y la determinación de las masas combatientes del pueblo no pueden ser derrotadas basándose en la tecnología. Así lo confirma un reciente estudio de los mismos imperialistas, de quienes siempre han alardeado de su tecnología militar, publicado por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos en su *Balance Militar 2004-2005*. Por la misma razón, después del triunfo de la revolución bolchevique y ante la soledad con la que encaró decididamente la intervención de todas las potencias extranjeras y la contrarrevolución interior, apuntarse a esta argumentación del PCN(m) hubiese condenado al fracaso toda resistencia, pues la tecnología estaba claramente de un lado de la contienda. Sin embargo, el partido bolchevique manejó las contradicciones de clase dentro del campo imperialista y las internas en Rusia, atrayéndose al campesinado y aprestándose a una guerra prolongada. Fue la fortaleza decidida de los revolucionarios soviéticos la que permitió que las debilidades y errores de los agresores pesaran definitivamente en su derrota.

Tan importante y decisiva parece que ha de ser esta dependencia del exterior que se insiste una y otra vez en el documento sobre el mismo argumento; documento, recordémoslo, que afirma que están maduras en Nepal (es el año 2003) las condiciones para iniciar la fase de la ofensiva estratégica:

“En las condiciones de hoy, cualquier alto y bajo en la revolución de cualquier país está relacionado con los altos y bajo que ocurren en la situación mundial”.

“Si el imperialismo mundial, el imperialismo particularmente americano en el contexto de hoy, no hubiera ayudado directamente al viejo Estado, la revolución nepalí habría avanzado más...”.

“Es esencial entender que la serie de pasos tácticos emprendida por el Partido, como el cese de las hostilidades, la negociación, la línea política exterior, etc... está basada en esta estratégicamente favorable y tácticamente desfavorable situación mundial y en la condición de equilibrio estratégico dentro del país”.

“Si se progresa en base a la estrategia y la táctica correctas movilizándolo a la opinión mundial y agotando al imperialismo, hay una gran posibilidad de llevar la revolución hasta la victoria”.

“En el mundo de hoy, cuando es imposible lograr la victoria sin el esfuerzo colectivo del proletariado internacional en la guerra contra el imperialismo se vuelve totalmente más importante comenzar el contacto vivo entre los diferentes proletarios revolucionarios del mundo y motivarlos para la lucha a través del MRI”. “La cuestión de la unión de la revolución nepalí con la opinión mundial creciente contra el imperialismo es una cuestión de gran importancia”.

“Es importante resaltar que la capacidad del Partido de utilizar las contradicciones interimperialistas e interreaccionarias aumentará en proporción gradual a la consolidación de la relación entre el proletariado y la opinión mundial antiimperialista”.

“...nosotros debemos esforzarnos desde un punto de vista inmediato y táctico para hacer los ajustes necesarios, el entendimiento y la unidad táctica con otros imperialistas, reaccionarios extranjeros y las principales fuerzas parlamentarias dentro del país contra el imperialismo americano y sus títeres nepalíes hasta donde ellos pretendan llegar. Sólo así puede que nosotros llevemos eficazmente adelante nuestra ofensiva contra el enemigo principal”.

Se busca continuamente un contexto internacional favorable que influya directamente en la lucha interna del país porque no se ve posible la victoria ni el modo de mantener el poder, o lo que es lo mismo, no se confía en ella. Afirmamos que objetivamente esto es lo que le está ocurriendo a la dirección del partido en Nepal. Y aquí, de nuevo, se manifiesta una nueva contradicción. Por una parte, los hechos demuestran que la correcta línea empleada desde el 95 ha posibilitado abrir la fase de la ofensiva estratégica de la guerra popular, anunciada por el Comité Central del PCN(m) en agosto del 2005, con todo lo que ello presupone de espacios conquistados, bases de apoyo, creación del EPL, establecimiento de organismos del Estado de nueva democracia, y la inminente posibilidad de tomar el poder en todo el país. Pero, por otra parte, los titubeos estratégicos, fruto de la escasa confianza en las propias fuerzas y en lo que, para nosotros, es prueba de debilidad ideológica, la falta de asunción cabal del marxismo-leninismo, e incluso del maoísmo, ponen en un serio peligro todo el camino recorrido. Esta contradicción, que no se resuelve, provoca que se busque, por una parte, el apoyo de la opinión pública y el proletariado internacional a través del MRI y que, por otra, las pugnas interimperialistas debiliten la intervención exterior y a las facciones internas que le dan su apoyo, agotando, así, al imperialismo.

Pero vayamos por partes. Ya dijimos más arriba que en el campo imperialista no predomina la confrontación, sino la unión detrás de la potencia americana. Esto se confirma en los hechos porque no existe oposición que aparte a los EE.UU. de su camino intervencionista. Irak es el ejemplo más palpable de ello. Las recetas ultraliberales de la dirección neoconservadora americana consiguen ir sorteando la crisis capitalista, acelerándose así su fortaleza y liderazgo en el mundo occidental imperialista. Ésta es la tendencia dominante actualmente dentro del campo imperialista, aunque no la única, por supuesto, ya que, efectivamente la globalización neoliberal capitalista, de la cual los EE.UU. son la vanguardia, sí provoca un aumento de las contradicciones entre países pobres y ricos, y dentro de cada país aumenta las desigualdades sociales y el foso que separa a las distintas clases, de todo lo cual es un exponente admirable la degeneración capitalista de China.

Esto nos permite introducir la cuestión de la ausencia del elemento subjetivo revolucionario. Mientras las condiciones objetivas para la revolución no sólo se dan sino que aumentan, por el contrario el aspecto consciente sigue perdido entre los desechos de un pasado del que no queda nada que no sea el balance, aún por hacer y su asunción como tarea impostergable. Objetivamente, como reconocen muy acertadamente los camaradas nepalíes, no existe campo socialista, ni Estado socialista, ni Internacional Comunista, y por consiguiente,

añadimos nosotros, no existe movimiento proletario independiente en el plano internacional. Luego, si esto es así, es que las masas del proletariado que se mueve están dirigidas por la ideología burguesa dominante a través de su encuadramiento detrás de las diferentes organizaciones revisionistas. No hay tampoco partidos comunistas, lógicamente, y los que existen son sólo grupúsculos de vanguardia y no verdaderos partidos constituidos, salvo escasas excepciones como es el caso que nos ocupa, el PCN(m). Siendo esto así, difícilmente se producirá un apoyo del proletariado internacional hacia la revolución dirigida por los comunistas, a no ser quizá, y pensamos que este es el pensamiento del PCN(m), que se rebajen los objetivos de la revolución en curso, que es lo que está ocurriendo en el fondo con las propuestas de alto el fuego y de la proposición unilateral de la *hoja de ruta* democrática general. Además, el MRI no es más que otro agrupamiento de organizaciones de vanguardia que no reúne, ni mucho menos, tan siquiera a todas las organizaciones que se reclaman del maoísmo. Difícilmente se va a conseguir que los destacamentos proletarios de avanzada se encuadren detrás del MRI en apoyo de la revolución en Nepal. Si esto es así para el proletariado, qué no ha de ser para la denominada opinión pública en general, que está imposibilitada de recibir la influencia de un proletariado revolucionario mundial organizado y a la ofensiva para contrarrestar a los medios conformadores de opinión de la clase imperialista dominante. A más de dos años de la intervención en Irak ya hemos visto en qué queda el antibelicismo, erróneamente interpretado como antiimperialismo, del movimiento popular que se opuso a la guerra. Con este panorama queda demostrado que no es la guerra de Irak la que va a desatar la nueva ola de la Revolución Proletaria Mundial. Con sus planteamientos dependientes de acontecimientos y apoyos externos, los camaradas maoístas de Nepal renuncian expresamente a liderar un resurgimiento revolucionario en el mundo, y, sin embargo –nueva contradicción– aceptan dicha posibilidad, pero subordinándola nuevamente a una supuesta opinión pública mundial favorable, lo cual es una nueva tautología que condena la revolución desde su mismo principio:

“En el contexto de hoy, cuando la opinión pública mundial está contra el imperialismo, hay una probabilidad creciente de que la revolución nepalí esté creando una nueva ola de la revolución mundial y esté jugando un papel de importancia histórica global”.

Nosotros pensamos que en Nepal, al igual que hace una década en Perú, puede encenderse el faro de la nueva ola revolucionaria, pero para ello hace falta que el PCN(m) supere los errores y contradicciones de línea política que estamos describiendo (amén del cumplimiento de los requisitos ideológicos y del balance histórico de la Revolución Proletaria Mundial), sabiendo que aun así no se está exento de sufrir derrotas, como le ocurrió al Partido Comunista del Perú.

Sólo un Partido Comunista verdaderamente marxista-leninista, podrá dirigir una revolución contra su Estado y abrir una nueva ola revolucionaria mundial, a condición de que cumpla con los requisitos de la reconstitución ideológica y política del comunismo. Sólo de este modo podrá ser superado el grave revés sufrido en nuestra reciente historia por la derrota y destrucción de todos los intentos y procesos emancipatorios encabezados por el comunismo. El PCN(m) se encuentra en la mejor posición para crear las condiciones ideales de la reconstitución del movimiento comunista internacional. La victoria de la guerra popular permitiría la creación de un marco político –y también sociocultural– que multiplicaría las posibilidades del debate ideológico de la vanguardia en pos de la solución del balance histórico, por un lado, y, por otro, permitiría la instalación de una base de apoyo para el sector consciente del proletariado internacional en su lucha por la reconquista política del movimiento de resistencia antiimperialista. El falso problema del *choque de civilizaciones* no es más que la expresión tanto de la pérdida por parte del marxismo de la posición de vanguardia en la lucha de los pueblos contra la opresión, como del hecho patente de que no hay otra alternativa de progreso en esa lucha diferente del comunismo, de que nunca se ha demostrado más cierta la sentencia *socialismo o barbarie*: el retorno hacia referentes ideológicos reaccionarios de corte feudal, como el Islam, por parte de las masas confirma que no hay otra salida verdadera que la revolución proletaria, y que, hoy por hoy, la gran tarea de los comunistas consiste en recuperar la posición de referente ideológico y político en la lucha de las masas. Desde luego, la victoria

en toda la línea de la guerra popular en Nepal sería el camino más directo para comenzar a resolver esa tarea.

Nosotros animamos a que los camaradas del PCN(m), que objetivamente están ahora situados en la cabeza de los destacamentos revolucionarios en el mundo, ejerzan el papel de vanguardia internacional. Para ello, deben, a nuestro parecer, cambiar ciertos comportamientos que no están basados, como ellos dicen como justificación, en la firmeza estratégica y la flexibilidad táctica. Es preciso retomar el camino de la guerra popular y renunciar al apuntalamiento de una salida burguesa parlamentaria a la lucha de clases abierta en el país.

Situación interna de la revolución

Lo que está en el orden del día de la revolución en Nepal es la revolución burguesa. Sobre esto no cabe la menor duda. Pero el dilema de esta revolución no consiste en elegir entre colonialismo, feudalismo y Estado burocrático, por un lado, y revolución burguesa en general, por el otro, sino entre dos vías de la revolución burguesa. En esto consiste el error de fondo del PCN(m): en que ha ido deslizándose, desde este último planteamiento como marco político correcto para la definición de su línea, hacia aquel otro, falso y que responde a los intereses de clase de la burguesía nacional nepalí.

Durante las revoluciones de 1848, Marx observó que, con la entrada de las masas obreras en escena, la burguesía se volvía cobarde y timorata, y prefería poner límites a su revolución antes de prestarle protagonismo al proletariado. Esto se confirmó en 1905 en Rusia y durante la revolución china. En estas circunstancias, la vanguardia del proletariado planteó la necesidad de que la clase obrera encabezara la revolución burguesa siguiendo la táctica de alianza con la pequeña burguesía campesina y de neutralización de la burguesía como el único modo de que la revolución burguesa fuera lo más lejos posible en la implantación de la democracia y de que, de esta manera, se creasen las mejores condiciones para el desarrollo de la lucha del proletariado por el socialismo. Mao denominó a esta vía *revolución de nueva democracia*. En escritos como *La revolución china y el Partido Comunista de China* y *Sobre la nueva democracia*, la resumía en los siguientes términos:

“Así, esta revolución democrática de nuevo tipo aunque por un lado desbroza el camino para el capitalismo, por el otro crea las premisas para el socialismo”.

“La revolución de nueva democracia es muy diferente de las revoluciones democráticas que tuvieron lugar en los países de Europa y Norteamérica: no conduce a la dictadura de la burguesía, sino a la dictadura de frente único de las diversas clases revolucionarias bajo la dirección del proletariado”.

“Siempre que se trate de revoluciones en colonias o semicolonias, la estructura del Estado y del Poder será forzosamente idéntica en lo fundamental, es decir, se establecerá un Estado de Nueva democracia bajo la dictadura conjunta de las diversas clases antiimperialistas”.

Frente a esta vía revolucionaria, la burguesía suele buscar la vía de la reforma, de la componenda con el viejo régimen, con el fin de –como decía Lenin– limar las aristas de la revolución para evitar su radicalización y el arrasamiento de todo vestigio del pasado. Pero, sea por la vía de la reforma, sea por la vía de la revolución, lo incuestionable es el carácter burgués de las transformaciones sociales en la dirección de la plena implantación del dominio efectivo del modo de producción capitalista en la economía nepalí. Constituye un error, por lo tanto, abandonar esta perspectiva a favor de una solución moderada de las crisis del viejo régimen – como sería todo pacto con la burguesía sobre un programa mínimo –, como si la única alternativa a la revolución fuera la reacción, la estabilización del sistema semifeudal, lo cual es rotundamente falso. Lo que se opone realmente a la revolución es la ruptura a medias con la autocracia, la salida reformista de la crisis del antiguo régimen.

En las circunstancias propias de una revolución de nueva democracia, el Partido Comunista debe mantenerse intransigente y firme en la defensa de dos principios irrenunciables con el fin de garantizar el carácter revolucionario del proceso político en curso. En primer lugar,

preservar la independencia política del proletariado. En el caso de Nepal, la mejor señal de esto sería –además de la lucha por salvaguardar la dirección verdaderamente maoísta del partido– la continuidad del EPL bajo el control y dirección del PCN(m). Toda medida que sitúe al EPL bajo la tutela de otro organismo distinto del partido proletario supondría un atentado contra la independencia y la capacidad de maniobra política del proletariado. En segundo lugar, algo que no es sino una derivación de lo anterior: la exigencia de que el proceso de transformación democrática del país sea lo más profundo posible y destruya en sus mismas raíces las bases del régimen actual. En este sentido, el PCN(m), en sus conversaciones con los partidos de la burguesía, debe exigir la destrucción completa del viejo Estado y la erección de las nuevas instituciones sobre la base de los organismos revolucionarios que las masas populares han ido construyendo. Así, las nuevas instituciones políticas deberán elevarse sobre los comités populares, y el nuevo Ejército sobre la base del EPL y la total liquidación del Ejército Real. Éste debe de ser el punto de partida de la labor de la Asamblea Constituyente, innegociable para el PCN(m). La historia de las revoluciones del pasado ciclo demuestra que, bajo las condiciones económicas de la sociedad basada en el mercado y en el desarrollo capitalista –como es la que se pretende implantar en Nepal–, la independencia política de la clase obrera y la garantía del establecimiento de un escenario de máxima libertad, donde la vanguardia proletaria y su clase puedan afrontar sus tareas en las mejores condiciones posibles, son las exigencias mínimas a las que no se puede renunciar en la política de alianzas del Partido sin poner en cuestión el socialismo y el comunismo como objetivos estratégicos últimos. Sin embargo, la aceptación paulatina del sistema de representación parlamentaria, por parte del PCN(m), junto a su disposición para poner al EPL bajo supervisión internacional y la toma en consideración de una posible no depuración del Ejército Real en el futuro y de su fusión con el EPL como base de reconstrucción de la fuerzas armadas del nuevo Estado –tal como se desprende de los últimos acuerdos con los partidos parlamentarios de oposición–, abren la puerta a la renuncia a los principios y a los mínimos imprescindibles si se desea que el proletariado juegue algún papel en el escenario político que se abra en Nepal.

Finalmente, merecen también nuestra censura aquellos sectores del maoísmo que, como el Comité del MRI, han dado su apoyo ciego a este último giro de la política del PCN(m) y han prescindido de toda crítica hacia su rectificación de línea. Lo cual no quita para señalar, del mismo modo, que los ataques dirigidos hacia el PCN(m) por parte del ala izquierdista del maoísmo pecan de excesivo doctrinarismo, porque se limitan a *calcar* un modelo estereotipado de revolución democrática –el chino–, y de maximalismo, porque caen en el mismo error que el PCN(m), pero invirtiéndolo, error que insiste en considerar que no existe alternativa política en Nepal diferente a la oposición entre lo viejo y lo nuevo; así, mientras el PCN(m) dice ahora que hay que elegir entre autocracia y democracia, haciendo abstracción de la vía para resolver este dilema (ya parece dar igual la reforma que la revolución), sus críticos izquierdistas, en cambio, defienden que sólo una revolución contra todas las clases dominantes, incluida la burguesía, puede derrotar el viejo estado de cosas. Mientras el PCN(m) subordina la revolución a la reforma para vencer a lo viejo, sus críticos izquierdistas pasan por encima del carácter burgués de la revolución y pretenden que sólo enajenándose a las clases medias del país, oponiéndose a sus sectores reformistas, y empujando al máximo la revolución hasta ponerla en los umbrales del socialismo, se podrá triunfar sobre la vieja sociedad. Este error, aunque menos grave que el anterior, puede acarrear el total aislamiento de las fuerzas revolucionarias y favorecer su debilitamiento en la guerra popular. Pero, desde luego, este último peligro no justifica, en absoluto, la subordinación de esas fuerzas a los intereses de la burguesía nacional.

La guerra popular avanza en la medida en que se cumple el plan de conquista del poder y se siguen, en las condiciones de Nepal, los principios maoístas de su desarrollo. Los éxitos son claros y se han producido a muy buen ritmo. De ahí que ahora se estuviese de lleno en la etapa de la ofensiva estratégica. Por el contrario, los ceses del fuego proclamados por el partido unilateralmente, en plena ofensiva estratégica, y rebajando el programa hasta salirse del plan original de establecimiento de un gobierno de nueva democracia dirigido por el proletariado, para sustituirlo por una república burguesa antifeudal demasiado genéricamente definida, con el propósito de buscar la alianza con las clases urbanas y provocar la ruptura de éstas con las

fuerzas oligárquicas que siguen a la camarilla real, supone en los hechos la aceptación del proyecto democrático-parlamentario, de la vía reformista de la transformación burguesa de la sociedad nepalí. Esta alianza, que pone en cuestión la hegemonía del proletariado, se torna, cuanto menos, contraproducente.

Además, en el esfuerzo por justificar este cambio de táctica se cae en una nueva contradicción. En el documento del año 95, una de las justificaciones para iniciar la lucha armada con la guerra popular se basa en el análisis histórico de que la cuestión de la violencia de las masas forma parte de la tradición secular y reciente como método empleado para rebelarse contra las injusticias de clase y las ocupaciones extranjeras. Ahora, por el contrario, no entendemos cómo puede afirmarse que el pueblo busca una solución pacífica a la crisis, que busca la paz. Se dice textualmente:

“Nuestro Partido, con gran seriedad, responsabilidad y flexibilidad, ha estado intentando avanzar visualizando la solución a través de los medios pacíficos, declarando el cese de hostilidades y buscando la negociación basada en la situación específica del equilibrio estratégico en la guerra civil, la aspiración por la paz del pueblo y aumentando la intervención extranjera”.

Si se ha alcanzado el equilibrio estratégico seguramente es porque el pueblo quiere la transformación social y ser el artífice directo de esa transformación, por tanto tiempo anhelada e intentada en tantas sublevaciones, pues las bases de apoyo se consiguen sólo con la implicación total de las clases populares revolucionarias en el esfuerzo de guerra y en el establecimiento del nuevo poder. Sin embargo, el PCN(m) insiste:

“Pero además se encontró que no sólo el campo sino también las masas de la clase media urbana estaban viéndose claramente atraídas hacia nuestras acciones políticas y nuestro compromiso por una solución política pacífica...”

Y se preguntan ante la falta de *honradez* del enemigo con respecto a su voluntad de una solución pacífica de la guerra popular:

“¿Podrán tales métodos conspirativos adoptados por las fuerzas internacionales y los elementos reaccionarios del país poner fin a la relevancia de nuestra seria y responsable iniciativa por el cese de hostilidades, la negociación y la solución política pacífica?”

Tanta reiteración pacifista de los comunistas nepalíes nos hace sugerir estas preguntas: ¿El pueblo quiere la paz o quiere el socialismo? Está claro que de ello depende el éxito de la revolución. Si el pueblo está exhausto por siete años de guerra (el texto está aprobado en 2003), cosa que se ha demostrado que no es cierto, pues ya van nueve y avanzando, ¿cómo son posibles este tipo de análisis y afirmaciones? ¿A qué pueblo se refieren? ¿Quizá al de las zonas urbanas aún por conquistar y donde sólo recientemente el partido está empezando a implantarse? El marxismo-leninismo, profundamente dialéctico, y el propio maoísmo así lo expresan y manifiestan claramente: que no se realiza la revolución sin ruptura, que la revolución proletaria rompe con todo el pasado y que sólo violentamente puede producirse dicho acontecimiento. Es más, en condiciones equivalentes a las actuales en Nepal, Mao se expresaba así de concluyente:

“Frente a tales enemigos, el método principal de la revolución china, su forma principal, no puede ser la lucha pacífica, sino que tiene que ser la lucha armada, ya que ellos, al privar al pueblo chino de toda libertad y derecho político, le hacen imposible toda actuación pacífica.” (Mao: *La revolución china y el Partido Comunista de China*, Akal Editor. Madrid, 1976. Página 21).

No existe evolución posible, no existe camino pacífico al socialismo. Con las tesis del PCN(m) se retoman afirmaciones del debate contra el revisionismo soviético de los 60, pero esta vez se está ¡de parte soviética! En este caso, los camaradas nepalíes, que se autodefinen maoístas, abren la perspectiva de la evolución pacífica al socialismo desde la conquista de la Constituyente y la aceptación de la república burguesa tras pactar con las fuerzas parlamentarias, pues no se explica cuál será el camino que conduzca finalmente el proceso hacia el socialismo y el comunismo, únicos objetivos legítimos de toda maniobra política, sea cual sea. Hasta ahora, el maoísmo explicaba cómo pasar de la revolución de nueva democracia a la revolución socialista. Pero los maoístas nepalíes, después de su rectificación y de su salida de la vía de la revolución de nueva democracia hacia la vía de la reforma burguesa, no han explicado

cómo se podrá retomar en el futuro el camino de la revolución socialista. ¿También por la vía de la reforma?

Salvo el poder, todo es ilusión, decía Lenin. Sin embargo, antes de *asaltar los cielos* para tomar el poder se busca, incomprensiblemente, la alianza con unas clases que han demostrado en los últimos años, desde el inicio de la guerra popular, que no son clases revolucionarias. Si lo fueran, hubiesen buscado la unión con los maoístas para enfrentar a la monarquía y al régimen feudal, pero no están interesadas en ello. Más bien al contrario, han hecho cuanto han podido para frenar la evolución de la lucha armada del pueblo. Sólo atienden las llamadas del PCN(m) en la medida en que éste rebaja cada vez más sus objetivos programáticos. Esto lo podemos comprobar estudiando el documento de 1995, donde el partido expresa claramente los propósitos estratégicos de la revolución, confrontándolos con las declaraciones del partido de los últimos 3 ó 4 años. En una revolución proletaria el papel de las posibles alianzas es muy importante. Pueden ser de carácter táctico o estratégico y sólo en base a intereses tácticos pueden surgir aliados no revolucionarios. Pero siempre se realizan en la medida en que esas otras clases, posibles aliadas, con las que se lidia en el tablero de la lucha de clases revolucionaria, adquieren una actuación objetivamente revolucionaria aunque coyuntural y parcial. En Nepal, el proletariado y el campesinado son las únicas clases revolucionarias y no hay más, no porque no queramos, sino porque no actúan como tal. La burguesía urbana nacional y la pequeño burguesa están interesadas objetivamente en la supresión del feudalismo, sin embargo, no rompen con él mientras tengan enfrente el peligro de la revolución comunista. No lo están sobre todo si la alternativa es aceptar el control maoísta del campo. No están dispuestas a aceptar el doble poder en el país. Por el contrario, si se les ofrece la sociedad de mercado pueden tener entonces interés en romper con ese mismo feudalismo, y esto es lo que pensamos que, en realidad, les está intentando ofrecer el partido comunista en Nepal. Intenta atraerse a las fuerzas parlamentarias urbanas ofreciéndoles aceptar su modelo social de mercado, renunciando a la estrategia revolucionaria originaria, para enfrentarse juntos a la monarquía feudal. Ésta es la primera condición para evaluar el posicionamiento revolucionario de una clase en esta situación concreta, ver cuál es su posición real y no teórica. Hasta ahora, la pugna entre las fuerzas democrático burguesas y las fuerzas reaccionarias de la monarquía no ha variado este comportamiento según explica el propio PCN(m):

“Hoy está más claro en Nepal que nosotros nunca podemos tener ninguna relación ideológica y política con los grupos monárquicos o parlamentarios más que para manejar las contradicciones en la situación particular. La cadena de acontecimientos está demostrando que los elementos monárquicos se están moviendo hacia la estrategia de fortalecer el Estado y quebrar nuestro movimiento con el apoyo del imperialismo americano utilizándonos en nombre de la negociación de paz. De modo similar, las principales fuerzas parlamentarias se están moviendo hacia la estrategia de utilizarlos, en nombre de la lucha contra la reacción para alcanzar la consolidación del viejo Estado y destruir nuestro movimiento con la ayuda de la reacción extranjera. En tal situación, no puede haber ninguna otra estrategia para los revolucionarios excepto destapar sus complots estratégicos y esforzarse por elevar la revolución popular a un nuevo nivel movilizándolo a las masas y usando las contradicciones entre las fuerzas reaccionarias”.

Después de este análisis no se entiende, desde el punto de vista marxista revolucionario, una búsqueda de solución pacífica a través de un acuerdo para el establecimiento de un gobierno interino y una Asamblea Constituyente. La burguesía urbana, representada por las fuerzas parlamentarias, acepta tratar con las fuerzas guerrilleras sólo en la medida en que el programa revolucionario está siendo continuamente rebajado y asume todas las reivindicaciones de dicha burguesía para derrotar a la monarquía.

El partido busca establecer una etapa intermedia entre la situación actual revolucionaria y el Estado de nueva democracia. Esto nos demuestra que el PCN(m) no quiere asaltar las ciudades, acción que ya está en condiciones de acometer (pues ha demostrado que es capaz de derrotar al propio ejército real, lo cual ha ocurrido varias veces en distintos choques con el EPL). Los análisis que el partido realiza están siempre subordinados a los vaivenes de la situación mundial y esto le hace concebir un aliado interno que, aunque sea

contrarrevolucionario, le sirva de colchón ante una posible intervención imperialista, abrigando la esperanza de que, en este caso, se pudiera evitar, pues dicho aliado permitiría mantener las divisiones en el campo imperialista. Así lo expresa:

“Para terminar, mientras nos adherimos firmemente al análisis mencionado de los monárquicos y de los principales grupos parlamentarios desde una estratégica y clásica perspectiva, nosotros debemos esforzarnos desde un punto de vista inmediato y táctico para hacer los ajustes necesarios, el entendimiento y la unidad táctica con otros imperialistas, reaccionarios extranjeros y las principales fuerzas parlamentarias dentro del país contra el imperialismo americano y sus títeres nepalíes hasta donde ellos pretendan llegar. Sólo así puede que nosotros llevemos eficazmente adelante nuestra ofensiva contra el enemigo principal”.

Seguramente, este proceder decapitará en breve plazo el proceso revolucionario de nueva democracia en aras de la flexibilidad táctica y estratégica, justificado con un socorrido antidogmatismo y un irreal análisis concreto, renunciando a las enseñanzas de la estrategia maóista de asalto al poder y, por supuesto, evitando sólo la derrota adelantándose a ella. Lástima que el fracaso de la experiencia del Partido Comunista del Perú (cuando se disponía al asalto de las ciudades) pese tan negativamente; lástima que el MRI, con su apoyo acrítico, renuncie a su cometido de recomponer del movimiento comunista internacional, y lástima que el PCN(m) abdique de dotarle de una dirección revolucionaria y de aceptar el reto, ante la ausencia del surgimiento de otra posible dirección, de tomar en sus manos este trascendental papel.

La guerra popular sólo puede desarrollarse e ir cumpliendo los saltos cualitativos de cada una de sus fases en la medida en que las fuerzas revolucionarias se basan en sus propias fuerzas y en las enseñanzas de nuestra ideología y experiencia proletaria, y no anteponen la desfavorable situación política mundial actual a los principios ni a los objetivos por no poder asegurarse de antemano un éxito duradero. Conquistar el poder es posible y de ello hay ya abundantes y variadas experiencias en el último siglo. Sin embargo, en ningún caso ese poder ha sido posible mantenerlo y conservarlo, y es aquí donde hay que realizar el mayor esfuerzo de previsión. Estamos convencidos de que la posibilidad del éxito empieza a escribirse antes de alcanzar el triunfo revolucionario, y reside en primera instancia en el cumplimiento de los requisitos necesarios para la constitución política del comunismo como movimiento revolucionario (entre ellos, la puesta al día de la ideología, la colocación de la teoría a la altura de la experiencia práctica del proletariado). Nunca existen garantías de victoria, ni a la hora de seguir los pasos ya probados por las generaciones que nos han precedido, pero los comunistas de Nepal deben de tener presente que no combaten sólo por ellos y por las clases oprimidas de su país, sino que, aunque de manera todavía incipiente, suponen ya un punto de referencia para los distintos agrupamientos de vanguardia y revolucionarios del mundo. El PCN(m) tiene una gran responsabilidad internacional en sus manos. No es sólo la posibilidad de ser derrotados, sino que, incluso, el modo en que puedan fracasar puede influir grandemente en la evolución, ánimo y perspectivas de gran parte de su partido y de las masas oprimidas sobre las que influyen y, por supuesto, también sobre el movimiento comunista internacional en su conjunto.

El carácter de la guerra popular y la revolución de nueva democracia

Mientras el programa del inicio de la guerra popular determinaba correctamente el carácter de la revolución en Nepal, posteriormente, el vértigo alcanzado ante la sucesión de los éxitos de la revolución y el cada vez más cercano momento de la verdadera confrontación con el imperialismo, en un momento en que éste está a la ofensiva y en su expresión más agresiva, ha provocado la renuncia del camino trazado por la propia guerra popular y la búsqueda de un alto en el camino que, frenando el previsible y lógico enfrentamiento contra el imperialismo, ha anticipado la derrota, asumiéndola bajo la forma de renuncia al programa inicial, posibilitando la elevación de la capacidad de decisión de fuerzas políticas moderadas, como son las fuerzas parlamentarias, que representan a las capas de la pequeña y mediana burguesía urbana. No se

recoge su programa para atraerse esas clases, sino que se les otorga y garantiza poder de interlocución, cuando la guerra popular por un lado, y las fuerzas reaccionarias de la monarquía, por otro, se la habían quitado, incapacitándolas para intervenir desde su posicionamiento reformista.

El PCN(m) no está consiguiendo tensar todas sus fuerzas para realizar un trabajo paciente de propaganda y organización del partido en las ciudades. Sin este trabajo no puede ir arrebatando parcelas de influencia al falso comunismo revisionista, que posee mucha influencia en las ciudades e integra la facción de grupos parlamentarios reaccionarios. Además, la forja originaria del propio partido maoísta no arranca principalmente de entre los intelectuales y los obreros revolucionarios afincados en las ciudades –a diferencia del Partido Comunista de China–, lo cual dificulta el establecimiento de puentes para vincularse con ellas. Es por todo esto que quizá ha optado por aliarse con las fuerzas dominantes en las urbes, temiendo que el fantasma del Partido Comunista del Perú, que se estrelló a sus puertas en plena ofensiva estratégica, le alcanzase sin remisión.

El carácter de la revolución en Nepal es democrático-burgués porque la sociedad nepalí es semicolonial y semifeudal y los enemigos de la revolución son sobre todo las fuerzas feudales que se encuadran detrás de la monarquía, la burguesía compradora y el imperialismo que les brinda su apoyo. Pero la burguesía nacional nepalí no está interesada en llevar hasta el final la destrucción de las viejas relaciones sociales semif feudales y semicoloniales, ni en implantar la república popular más democrática. Por estas razones, la revolución burguesa en Nepal debe estar encabezada por el proletariado, adoptando el carácter de revolución de nueva democracia. Por otro lado, la ventaja de que el país no esté todavía ocupado por ninguna potencia imperialista extranjera y, por lo tanto, no haya que echar a ninguna potencia ocupante, favorece la guerra civil entre las fuerzas revolucionarias y las contrarrevolucionarias y el deslindamiento de la posición de cada clase en el conflicto.

La revolución de nueva democracia conduce inevitablemente a la dictadura conjunta de las clases revolucionarias dirigidas por el proletariado. Y aquí es donde el PCN(m) choca incomprensiblemente. Busca unilateralmente un pacto con la burguesía urbana, la burguesía nacional y la pequeña-burguesía, que a diferencia del campesinado no son consecuentemente revolucionarias, como ha quedado patente durante los nueve años de guerra popular. Estos nueve años han obligado a cada clase a posicionarse políticamente, y todas han escogido el papel que han creído conveniente ante la iniciativa tomada por el proletariado revolucionario.

¿Qué le lleva, entonces, al PCN(m) a incumplir su tarea de vanguardia dirigente del proletariado en la revolución al propiciar el triunfo de la reforma burguesa del viejo orden feudal? Como venimos afirmando, principalmente, el miedo a los fantasmas del pasado, fruto de una asimilación incompleta del balance de toda la experiencia revolucionaria anterior. Esto pone en riesgo el proceso revolucionario al renunciar unilateralmente al programa de la guerra popular y aceptar a cambio el programa conciliador de la burguesía urbana, pues las clases burguesas no han pretendido superar nunca la monarquía, sino adecuarla a un régimen parlamentario.

El PCN(m) ha renunciado, así, a la revolución mundial, mientras, por el contrario, Mao decía: *“La revolución de nueva democracia forma parte de la Revolución Socialista Proletaria Mundial pues se opone resueltamente al imperialismo o capitalismo internacional. En lo político, se propone implantar la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias contra los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios y se opone a la transformación de la sociedad china en una sociedad de dictadura burguesa.”* (Mao: *op. cit.*, página 33).

Es evidente que el pacto por una Constituyente para instaurar una monarquía parlamentaria significa, como única posibilidad, la instauración de la dictadura de la burguesía, por mucho juego político que permitan las formas del parlamentarismo, máxime cuando el EPL se va a poner bajo la tutela de la ONU o algo semejante. Por consiguiente, supone en los hechos la ruptura de los lazos del internacionalismo proletario que unen al proletariado nepalí con la Revolución Proletaria Mundial. Si bien es cierto que durante el pasado ciclo revolucionario, a instancias de la Komintern, se consideraba factible el apoyo de los comunistas a procesos revolucionarios dirigidos por la burguesía nacional contra el imperialismo en los países

oprimidos, y se consideraba, igualmente, que esos procesos formaban parte de la Revolución Proletaria Mundial, también es cierto que esta posición táctica se sostenía sobre la conquista de determinadas condiciones de orden estratégico, como era la existencia real de un movimiento revolucionario a escala mundial y una dirección proletaria del mismo, la Internacional Comunista. Como estas condiciones no existen hoy en día, la naturaleza revolucionaria de cualquier evolución política en Nepal vendrá determinada por la influencia positiva que pueda ejercer sobre la lucha de clases del proletariado internacional. Y como este influjo vivificador no puede provenir de las expectativas de un próximo e inmediato paso hacia la revolución socialista en Nepal, debido –como ya hemos dicho– a la insuficiente preparación del factor subjetivo (sin olvidar, naturalmente, los obstáculos de carácter objetivo propios de toda experiencia de *socialismo en un solo país* cuando este país posee un desarrollo económico como el de Nepal), entonces, sólo puede ser fruto, en primer lugar, de que se garantice la hegemonía del proletariado en la revolución democrática y, en segundo lugar, de que se garantice el carácter democrático-popular y republicano-radical de la misma. De lo contrario, y si pudiésemos asimilar este debate al que tuvo lugar entre bolcheviques y mencheviques con motivo de la vía más adecuada para la revolución rusa, concluiríamos que la dirección del PCN(m) se ha ido deslizando hacia las posiciones del menchevismo.

Es cierto que Mao dijo en 1949 en el texto *Sobre la dictadura democrática popular*:

“En la época en que existe el imperialismo, sin las diversas formas de ayuda de las fuerzas revolucionarias internacionales, es imposible que una verdadera revolución popular, en cualquier país que sea, logre la victoria, y aún si la lograra no podría consolidarse.”

También es cierto que el PCN(m) no ha recogido este aspecto de la política revolucionaria del camarada Mao, porque si esto fuera así y no hubiera otra posibilidad, ante la desfavorable situación internacional, sin ningún Estado socialista, sin revoluciones dirigidas por el proletariado en marcha y sin un movimiento comunista internacional reconstituido y organizado, sería imposible vencer, luego sería inútil embarcarse en una revolución y en caso de hacerlo, a pesar de todas las advertencias, sería aventurerismo de la peor especie que condenaría al fracaso y al exterminio a toda una generación de revolucionarios. Y, aunque Mao incluía a la Revolución de Octubre como favorecida por esa supuesta ayuda revolucionaria internacional, nosotros discrepamos de que esto fuera así, en plena guerra mundial y con la Segunda Internacional autodestruida por el oportunismo.

Entonces, si esta situación internacional desfavorable no se tuvo en cuenta a la hora de iniciar la lucha armada, ¿por qué, después de varios años de éxitos en la aplicación de la guerra popular, se rebaja una y otra vez el programa a mínimos rechazados anteriormente y se empuja la balanza en las desfavorables condiciones internacionales para ir decantando el proyecto inicial hacia la renuncia y la entrega de principios, escudándose en la necesidad antidogmática de la flexibilidad táctica, mientras se sustituyen los objetivos estratégicos variando el análisis sobre el carácter de la revolución en curso?

Actualmente, la correlación de fuerzas internacional es *a priori* desfavorable a la revolución en cualquier punto del planeta. Pero esto, que es una clara diferencia con respecto a la revolución China –cuando la existencia y fortaleza de la URSS ejercía de polo de atracción del proletariado internacional–, no varía un ápice la tendencia general de la era actual que es la de la revolución proletaria, precisamente por seguir estando bajo el dominio cada vez más claro del imperialismo. Cualitativamente, la época sigue siendo la misma y la ausencia de país socialista alguno en el mundo sólo crea dificultades que no son en ningún caso determinantes si en el proceso de desarrollo interno de la revolución en cada país se impone el análisis concreto y correcto, la firmeza de principios y la voluntad inflexible en la consecución de la victoria. Si después de la toma del poder – y los hechos demuestran que se está cerca de ello– se produce la intervención directa de las fuerzas imperialistas, como en Irak, u otrora en Vietnam o en muchos otros países, la guerra popular se transformaría en guerra de liberación nacional, y seguramente que en estas nuevas condiciones podría atraerse hacia la vía revolucionaria como aliadas a las clases burguesas urbanas, que pasarían a ingresar en el frente único con la mayoría del pueblo revolucionario nepalí. Así, se produciría la unidad en la lucha entre las clases fundamentales de la revolución y los aliados circunstanciales en el proceso de liberación antiimperialista.

Seguramente, la Guerra Popular Prolongada hallaría así, su continuidad, y esta lucha a muerte contra el imperialismo serviría de faro cada vez más luminoso para el proletariado internacional y los pueblos oprimidos y demostraría el carácter internacionalista de la lucha del PCN(m). Por el contrario, el cese del fuego unilateral iniciado en septiembre y la búsqueda de un acuerdo a toda costa con las fuerzas parlamentarias, con la asunción del programa de la burguesía monárquica, provoca todo lo contrario.

El PCN(m), a través del dirigente Bhattarai, en marzo del 2005, dando un paso más hacia el campo de la renuncia revisionista, aseguró que la revolución pendiente en Nepal es la burguesa, no la de Nueva democracia, y que la contradicción principal reside en la dicotomía monarquía-democracia, forzando una supuesta evolución objetiva regresiva del proceso político en Nepal:

“Mientras que anteriormente la política nacional estaba dividida en tres corrientes, la monarquía, la democracia parlamentaria y la democracia revolucionaria del pueblo, ahora se está polarizando en dos amplias corrientes, la monarquía y la democracia.”

Y eso que aún no habían caído totalmente en el marasmo liquidador, aún les faltaba el paso de aceptación de la monarquía que acaban de dar ahora, pero que a principios de año aún evitaban como principio:

“Ha sido probado muchas veces que la llamada “monarquía constitucional” vista en operación en algunos de los más desarrollados países capitalistas no puede ser reproducida en una sociedad semi-feudal y semi-colonial. Por lo tanto, cualquier intento de los partidos políticos parlamentarios y las fuerzas internacionales de preservar la completamente podrida y desacreditada institución de la monarquía, con uno u otro pretexto, no se corresponde con la necesidad histórica y la realidad sobre el terreno de la correlación de fuerzas en el país...”

Y Bhattarai completa la entrega ideológica con la utilización, fuera de contexto y dando un salto hacia atrás en las ideas y en la época, de una cita extraída de la obra de Engels *Los bakunistas en acción*, que versa sobre los acontecimientos revolucionarios en el Estado español en 1873:

“Al proclamarse la República, en febrero de 1873, los aliancistas españoles [la ‘internacional’ Bakuninista] se vieron en un trance muy difícil. España es un país muy atrasado industrialmente, y, por lo tanto, no puede hablarse aún de una emancipación inmediata y completa de la clase obrera. Antes de esto, España tiene que pasar por varias etapas previas de desarrollo y quitar de en medio toda una serie de obstáculos.

La República brindaba la ocasión para acortar en lo posible esas etapas y para barrer rápidamente estos obstáculos. Pero esta ocasión sólo podía aprovecharse mediante la intervención política activa de la clase obrera española.”

Esto supone el intento de acomodar, interesadamente, los principios generales a decisiones políticas un tanto arbitrarias, recurriendo para ello al apoyo de las citas de los clásicos del marxismo. Se intenta de este modo encajarlas a la fuerza en los vaivenes de la política diaria, encubriendo con ello el alejamiento de la línea política correcta. Esto se realiza en nombre de una determinada e imprescindible flexibilidad, elevada a la categoría de principio fundamental, para justificar el giro político que carece del necesario e ineludible análisis de clase revolucionario, que no se realiza completa y acertadamente.

Nosotros, como resumen de qué hacer, nos quedamos con estas palabras del camarada Mao, extraídas de su obra *La revolución china y el Partido Comunista de China*:

“Frente a tales enemigos, surge la cuestión de la base de apoyo revolucionaria. En vista de que los poderosos imperialistas y sus reaccionarios aliados chinos se hallan desde hace mucho atrincherados en las principales ciudades de nuestro país, los destacamentos revolucionarios, si se niegan a transigir con el imperialismo y sus lacayos y quieren perseverar en la lucha, si quieren acumular fuerzas, templarse y evitar, mientras no dispongan de suficiente poderío, una batalla decisiva con el poderoso enemigo, tienen que convertir las atrasadas zonas rurales en avanzadas y sólidas bases de apoyo, en grandes baluartes militares, políticos, económicos y culturales de la revolución desde donde luchar contra el fiero enemigo, que ataca las zonas rurales utilizando las ciudades, y llevar paso a paso la revolución a la victoria completa a través de una lucha prolongada.”

Masas, Partido y Estado revolucionario de nueva democracia

Como mínimo, de dudosos y ambiguos podemos definir los veredictos del pasado a la hora de aportar soluciones a los problemas internos que padecieron todos los Estados proletarios instaurados durante el siglo anterior. Los hechos han demostrado que la imputación, mayoritariamente extendida, de las causas de tales problemas al exceso de burocracia y a la falta de democracia en general, no se basan en análisis marxistas de clase y en el estudio de la correlación de fuerzas en la lucha entre ellas, sino que inciden, sobre todo, en supuestos obstáculos de forma más que de fondo. Sorprende entonces que el mismo PCN(m) recoja estos planteamientos revisionistas para anticipar posibles soluciones.

El principal problema –planteado acertadamente por el camarada Mao–, que es el de la contradicción entre el partido y las masas, entre Estado y pueblo, entre individuo y colectividad, entre dirigentes y dirigidos, representa una cuestión tan trascendental que sin la realización del balance de todos los anteriores fracasos ocurridos durante el desarrollo del Primer Gran Ciclo Revolucionario no es posible resolverla, y menos aún si no se hace a la luz del marxismo-leninismo. Es erróneo afirmar que lo principal sea establecer más democracia en el nuevo Estado, entendiendo por democracia su concepto burgués, que es en el fondo en el que se está pensando a la hora de plantear las posibles soluciones. Es también irresponsable crear, en los hechos, una nueva contradicción al afirmar, por una parte, la necesidad de sucesivas revoluciones culturales –como se dice en el documento de 1995– y a la vez buscar caminos de conciliación entre la democracia parlamentaria burguesa y la dirección proletaria, como se intenta en los siguientes extractos del documento del 2003:

“...desde que el Partido gobernante no exige tener una oposición política por parte de otros entre las masas, se convierte gradualmente en un Partido burocrático mecanicista con privilegios especiales y el Estado bajo su dirección también se convierte en una maquinaria mecánica y burocrática.”

“Sólo institucionalizando los derechos de las masas para instalar un Partido o una dirección revolucionaria alternativa en el Estado si el Partido deja de revolucionarizarse continuamente se podrá frenar eficazmente a la contrarrevolución. Entre los distintos partidos políticos, organizaciones e instituciones antif feudales y antiimperialistas que aceptan las estipulaciones constitucionales del Estado democrático, sus mutuas relaciones no deben circunscribirse a una relación mecánica de cooperación con el Partido Comunista sino que deben esforzarse en tener relaciones dialécticas de oposición política democrática al servicio del pueblo.”

Esto es parlamentarismo y nada más alejado del funcionamiento del frente único revolucionario, los comités populares y toda organización de tipo democrático desde bases populares. Y, por supuesto, nada que ver con la creación de condiciones para el futuro salto cualitativo que supondría la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Esta manera de diagnosticar los problemas con los que se encontraron los Estados socialistas demuestra que, en la práctica, sólo se entienden las relaciones sociales de la misma manera que la burguesía, esto es, para la perpetuación de la división clasista de la sociedad, siendo el papel del parlamentarismo el de dirimir las diferencias entre los distintos grupos de intereses y el escenario para establecer los pactos de mutuo acuerdo y pacíficamente, manteniendo la división social y la dictadura del capital.

La causa por la que degenera un Partido Comunista (que, curiosamente, coincide entre los dirigentes maoístas nepalíes con la tesis trotskista de la degeneración burocrática) se les hace incomprensible porque no vislumbran la lucha de clases a través de la lucha de líneas. Conciben a las masas separadas de la vanguardia proletaria y de la influencia de cualquier otra clase, dándoles la categoría de cuerpo social autónomo con intereses colectivos propios. Identifican a los otros grupos revolucionarios no proletarios como organizaciones políticas capacitadas para tomar la dirección del Estado de nueva democracia y garantizar el camino hacia el socialismo, cuando en realidad su propia existencia no es sino la expresión de otros intereses de clase y de otras concepciones del mundo. Estas otras clases, aunque aliadas del proletariado, están, por el propio proceso de desarrollo de la lucha de clases y de la revolución de nueva democracia,

invalidadas para llevar adelante, esto es hacia el socialismo, la revolución. Por ello, la dirección revolucionaria sólo puede ejercerla el proletariado organizado en Partido. La experiencia revolucionaria mundial lo ha demostrado repetidamente. Cada vez que la burguesía ha reconquistado el poder al derrotar en lucha de líneas a la línea proletaria dentro del Partido, se ha producido el vuelco contrarrevolucionario y se han modificado regresivamente las relaciones sociales para adecuarlas a los intereses de clase usurpadores. Si esta involución ha sido posible antaño con la única existencia del Partido del proletariado, pues la burguesía siempre se ha encontrado dentro, supone facilitarle mucho las cosas al enemigo la posibilidad de acceder al poder bajo una supuesta legalidad democrático-parlamentaria, y en absoluto sirve para desenmascararlo y derrotarlo. Quizá el juego en que entró el Frente Sandinista en Nicaragua ilustre un poco este escenario.

De la concepción que del Partido tienen los camaradas nepalíes y de la visión que se desprende de la creencia en esa supuestamente irremisible degeneración en la que caerá –como parece que ha demostrado en apariencia la experiencia del movimiento comunista–, se desprende una relación de control mecánico, burocrático, respecto de las masas sin partido o pertenecientes a otras agrupaciones con intereses diversos que virtualmente ejercerían el control y la vigilancia revolucionaria sobre el partido proletario:

“Para prevenir este peligro del paso a la contrarrevolución, es importante desarrollar adicionalmente un mecanismo orgánico y un sistema para que el Partido esté constantemente bajo la vigilancia, el control y al servicio del proletariado y de las masas trabajadoras según la teoría de la lucha de dos líneas y de la revolución continua.”

De esto sí que no hay prueba alguna de que haya ocurrido hasta hoy día. No ha existido organización más revolucionaria, que garantizara mejor y con mayores probabilidades de éxito el proceso revolucionario que los partidos comunistas, incluyendo en esta experiencia el fiasco final del intento más consecuente e importante de revolucionarización, autodepuración y control del Partido y del Estado como el que supuso la revolución cultural proletaria china. Es precisamente la dirección ideológica de la vanguardia la que ha orientado y educado a las masas, arrebatándolas del dominio ideológico de la burguesía. Por el contrario, no se habla en ningún lugar de intensificar los métodos de organización y de participación que impliquen a las masas y entre ellas al partido entero en el establecimiento de las nuevas instituciones revolucionarias colectivas adecuadas a la nueva correlación de fuerzas, como son los comités revolucionarios del frente único, ni se habla en lugar alguno de la importancia de la educación y formación en la ideología proletaria ni en cómo deberían de realizarse esas sucesivas revoluciones culturales a las que parece ser se ha renunciado definitivamente. No sólo el ejemplo de sacrificio ascético transforma por emulación a la población que aún no se ha incorporado voluntariamente a la transformación revolucionaria:

“Desde el principio debe de resaltarse que el Partido y el Estado bajo su dirección deben adoptar una política y una metodología para mantener vivas las relaciones con las masas, mientras se trabaja duramente y se vive con privaciones consagrándose totalmente a la causa del comunismo. Debe de presentarse al Partido, a los líderes y a los cuadros como ideal e inspiración ejemplar.”

Hace falta algo más, y es en ese algo más donde se quedó estancado el maoísmo en China, cuando se desarrollaba la revolución cultural. Y es desde este punto de donde hay que partir y no retroceder a métodos democrático burgueses de relación entre dirigentes y dirigidos.

Era de esperar que esta manera de desviarse de la ideología proletaria, del maoísmo tantas veces proclamado, llevase directamente a la aceptación del programa burgués de monarquía parlamentaria.

Y, sin embargo, entra en contradicción con la propia experiencia de instauración del nuevo poder de frente único en las zonas liberadas y en las bases de apoyo de la revolución, donde los nuevos elementos del nuevo Estado en construcción estaban sustituyendo a los viejos modos de gobierno feudales.

El Partido

La concepción del Partido sobre la que se basa el PCN(m) es heredera de los partidos de la III Internacional y, con ellos, se inscribe dentro del mismo paradigma revolucionario que dominó entre la vanguardia del proletariado internacional durante todo el Ciclo de Octubre. Desde nuestro punto de vista, es una visión anticuada de la naturaleza y de los presupuestos de la revolución proletaria lo que se encuentra entre las causas de los errores que se han ido acumulando y creciendo en el acervo político del PCN(m), desviando cada vez más su línea hacia la derecha.

En particular, en relación con los problemas del desarrollo de la revolución después de haberse tomado el poder, el PCN(m) se pregunta: “*¿Por qué los Partidos victoriosos en el mundo que han padecido la intensa lucha ideológica contra la derecha, la izquierda y las desviaciones centristas, dentro y fuera del Partido, y que han dado un ejemplo sin precedentes de valentía trascendental y se han sacrificado luchando contra el enemigo en la guerra de clases, mientras se identificaban con las necesidades e intereses de los pueblos, después de conquistar el poder estatal, se han transformado en burocráticos, en revisionistas y en Partidos contrarrevolucionarios, alejados de las masas en tan corto periodo de tiempo?*”

Y se contesta: “*La experiencia ha demostrado que después de asumir el poder del Estado, cuando varios líderes y cuadros del Partido están ocupados en desempeñar las tareas estatales, se produce entonces una fuerte probabilidad de que el entorno físico pueda rápidamente someter al Partido a una clase burocrática, arribista y suntuosa.*”

Esta manera de analizar el desarrollo del Partido es mecanicista y ecléctica y carente de toda dialéctica. Hace recaer el problema de la degeneración del Partido en causas externas al mismo –al igual que han hecho con el desarrollo de la guerra popular–, cuando en la dialéctica prima el componente interno sobre el externo, siendo así el decisivo. Existe pues en los camaradas nepalíes un déficit de la comprensión de la dialéctica que les obliga a recurrir a soluciones que ya demostraron su fracaso incluso durante la revolución cultural, como es el supuesto control al que debería someterse el Partido por parte de las masas sin partido. No vamos a analizar aquí los errores de aplicación de la revolución cultural ni las experiencias empleadas para recuperar, desde la reeducación, a los desviacionistas dentro del Partido; sin embargo, señalaremos que durante la revolución cultural se tenía mucho más claro que el problema de proseguir la revolución residía en el interior del Partido y de ahí la necesidad de depurarse y reeducarse. Más aún, la concepción del Partido de los camaradas nepalíes supone la total separación entre lo que denominan el Partido y lo que serían las masas. Como esto es así, la solución pasa por establecer “*mecanismos orgánicos*” que establezcan relaciones entre ambos, masas y Partido, para que las primeras, que por su propia esencia están menos ideologizadas y encierran en mucha mayor proporción y con mucha mayor resistencia las viejas costumbres, controlen al segundo, esto es, al destacamento de vanguardia ideológica, política y organizativa. Esto no ha salido nunca bien, y es además imposible que así sea, pues el planteamiento es en origen del todo erróneo y no marxista.

La esencia de los errores del Partido, una vez conquistado el poder, provienen en su inmensa mayoría –dejando de lado los nuevos problemas que pueden surgir una vez el poder sea conquistado y que puedan requerir de nuevos planteamientos aún por descubrir– del proceso de constitución del propio Partido. Y el principal problema, común a todos los destacamentos partidarios durante el Ciclo de Octubre, incluyendo a los maoístas, es que el Partido de nuevo tipo leninista se ha entendido no como un conjunto de relaciones entre la vanguardia y las masas, sino como una organización conformada previamente, que establece después relaciones con sectores sociales de todo tipo externos a él, y en la que prima el formalismo orgánico y estatutario sobre el aspecto consciente, ideológico y político.

Esto nos lleva a preguntarnos por la falta de influencia del Partido en las zonas urbanas. Su escasísima influencia entre la clase obrera, en la que no puede apoyarse para forzar la subordinación de la burguesía urbana a la revolución de nueva democracia, que, recordémoslo, es una revolución burguesa de nuevo tipo, le está obligando a buscar componendas políticas con las fuerzas parlamentarias. Y es que el origen social del partido comunista nepalí es,

escasamente proletario. Tales componendas demuestran la absoluta falta de conciencia sobre esta carencia de base, sobre la escasa vinculación, desde su constitución, del partido proletario con las masas urbanas del proletariado. La forja de los principales cuadros del partido no tiene su origen en la tradición de las luchas revolucionarias del proletariado ni en sus debates teóricos, con lo que esto influye sobre la asimilación de experiencias determinadas e imprime una formación específica de pensamiento y acción. Si esto realmente es así, implicaría una diferencia fundamental con respecto a la constitución del Partido Comunista de China, con lo cual el PCN(m) está, desde su misma fundación, condicionado negativamente y en peor situación para hacer frente a los problemas que otros grandes partidos hermanos ya han padecido. No hay otra solución que volver a enfatizar sobre la necesidad de la realización del balance de dicha experiencia del primer ciclo revolucionario mundial.

Son, por tanto, los errores y deficiencias en la constitución del partido los que están actuando realmente como telón de fondo y están lastrando todo el proceso revolucionario; y esta vez a mucha mayor velocidad que en los procesos desarrollados durante el pasado siglo. De la misma manera se ve afectado el tratamiento correcto de las relaciones en el EPL y en el nuevo Estado.

Así, resulta paradójico que se continúe hablando de armar a las masas y se rechace la *modernización* del ejército revolucionario, cuando anteriormente se han vertido afirmaciones en el sentido de que la técnica es decisiva para la victoria de la revolución hoy en día:

“...después de la conquista del poder estatal, debe garantizarse que el ejército popular del siglo XXI no esté marcado por la modernización, con divisiones especiales y entrenamientos confinados en los cuarteles, sino que debe permanecer como portador de la antorcha de la revolución comprometido en la militarización de las masas y en el servicio hacia ellas.”

Por lo que respecta al nuevo Estado, centran el principal problema en la relación dictadura o democracia:

“Es un hecho que mientras los capitalistas imperialistas tienen éxito camuflando su esencia militar fascista encubriéndola con la denominada fachada democrática, por otro lado, los proletarios, a pesar de tener una esencia democrática, no pueden consolidar su dominio en el Estado. Puede haber muchas causas históricas y teóricas tras ello, pero hoy, el problema del desarrollo de la democracia se ha tornado muy complejo para nosotros. ¿Cuáles son los obstáculos principales en el mantenimiento del equilibrio entre la necesidad de recurrir a la dictadura sobre el enemigo de clase derrotado y la necesidad de ejercer la democracia en el seno del pueblo?”

Los camaradas nepalés no se dan cuenta del idealismo en el que están cayendo. Otorgar una *esencia* determinada al proletariado es caer en el idealismo. Esa supuesta *esencia* democrática –democrática en general, mientras no se explique más profundamente– nunca se ve confirmada en los hechos. Hechos que se ven marcados por el fondo de la lucha y no por el formalismo que en un momento dado pueda revestirla. El manejo que los nepalés hacen del concepto de democracia es muy pobre y no recoge mínimamente la aportación marxista. En verdad, el concepto que manejan es el burgués y eso demuestra que esa es la naturaleza de su discurso sobre las relaciones sociales y las instituciones que les corresponden. Nada que ver con la concepción marxista sobre la transformación social. La crítica que se hace a las experiencias históricas en la aplicación de la Dictadura del Proletariado recoge todos los tópicos revisionistas y trotskistas sobre la materia y, por consiguiente, busca resolver de la misma manera, con recetas burguesas que implican *soluciones* parlamentarias y burocráticas.

El caos es total cuando se equiparan y confunden fases diferentes y consecutivas del proceso revolucionario, como cuando se dice:

“¿Por qué la democracia popular o democracia del proletariado bajo la dictadura democrática popular o dictadura del proletariado tiene que convertirse inevitablemente en mecánica y conservadora?”

No, el problema no es más democracia, el problema reside en la concepción originaria del Partido, en la vía adecuada de la revolución burguesa y en la correcta formación y educación de la vanguardia y de las masas desde la permanente lucha de líneas. Aquí, los mecanismos a emplear son los que permitan en cada momento el desarrollo más abierto posible de la lucha de clases y la lucha de dos líneas y aplastar la línea burguesa allí donde se encuentre. No pueden

establecerse mecanismos estables pues la sociedad debe de estar en continuo movimiento, esto es, revolucionarizándose continuamente, con lo que los mecanismos han de ser lo más dinámicos y ajustados a las necesidades de la lucha, y cambiantes con ella, buscando siempre el triunfo de la línea correcta sin desvincularse de las masas. Se trata pues de un problema de relación *vertical* entre la vanguardia y las masas y no de un problema de institucionalización de determinadas reglas del juego dentro del Estado, de relación *horizontal* entre las nuevas clases dominantes que conforman el frente único.

Ejercer como vanguardia con el objetivo de abrir el nuevo ciclo de la Revolución Proletaria Mundial

Es hora ya, y cuanto antes nos demos cuenta de ello antes detendremos la decadencia del movimiento comunista internacional, de variar el rumbo que nos lleva una y otra vez a estrellarnos contra la propia ceguera dogmático-revisionista dominante en nuestro movimiento. Es nuestro deber de clase y revolucionario encarar de una vez por todas, con la valentía intelectual necesaria, sin prejuicios de ningún tipo, la reconstitución ideológica y política del comunismo. Para ello, hemos de dotarnos de una asimilación cabal del desarrollo de nuestra ideología proletaria, en cuyo seno residen los ingredientes fundamentales que nos han de permitir dar todos los pasos imprescindibles para corregir este rumbo erróneo.

Todo giro en la historia, toda nueva aportación llamada a revolucionarizar la realidad, ha partido siempre de un núcleo restringido de elementos conscientes de la sociedad, un núcleo cuya tenacidad ha sido más fuerte que la dominación asfixiante y opresiva que pretendía mantener una situación anacrónica perennemente. La vanguardia revolucionaria tiene que encontrar la manera de apoyarse en la realidad social que permita, en cada fase, construir el movimiento político que permita derribar esa dominación. Tarea siempre dura y difícil, pues lo viejo resiste con extrema violencia su inevitable sepultura. Pero lo viejo ha aprendido también a resucitar de sus cenizas, adaptándose a lo nuevo que empuja con fuerza y resolución, por lo que no cabe sólo derrotar lo viejo, sino que es imprescindible aprender a conjurar su emboscamiento y su posible resurgir bajo nuevas formas y aspectos, enmascarando y a la vez transmitiendo el pasado reaccionario y clasista.

Después del todavía reciente fracaso de la revolución en Perú, de la incapacidad para asentarse y consolidarse en las sociedades más desarrolladas y proletarizadas, y del bloqueo del actual proceso revolucionario en Nepal, el maoísmo, los maoístas, deben hacer un esfuerzo de reflexión y detenerse para alcanzar un punto de mira más elevado y amplio desde el cual reconocer que ya es hora de encarar resueltamente el verdadero problema de la reconstitución completa e integral del comunismo, siguiendo los pasos necesarios, volviendo a recapitular, haciendo balance de la experiencia del primer ciclo revolucionario, para levantar de nuevo la bandera roja de la emancipación de la humanidad. Ya es hora de abandonar planteamientos y actitudes que en su conjunto nos han llevado a la derrota a pesar de lo correcto de su aplicación en determinadas condiciones y situaciones. Es hora de abandonar las lecturas cerradas del comunismo revolucionario y de aferrarse, por intereses ajenos a las necesidades del desarrollo de nuestro movimiento, a cualquiera de las innumerables corrientes que brotaron de la crisis del movimiento comunista durante el siglo pasado. Es imprescindible que la parte del movimiento comunista que se reclama del maoísmo asuma, como tarea primordial, su participación, en el cumplimiento de los requisitos que hemos expuesto y contribuya, así, a la necesidad ineludible de reconstitución ideológica y política del comunismo.

Hay que estudiar el todo para poder volver a particularizar. Y en esta tarea es obligado desarrollar audazmente la lucha de dos líneas con el resto del movimiento para combatir firmemente el mayor lastre que mantiene postrado al comunismo, el revisionismo oportunista, ideología burguesa en nuestras filas. Es necesario que los distintos destacamentos del maoísmo mundial dejen de depender principalmente de la búsqueda de referentes puntuales externos en los cuales desgastar su capacidad de actuación a todos los niveles y, por el contrario, luchen por

la generación de la nueva vanguardia efectiva del movimiento. Es necesario también que el maoísmo no caiga en la trampa de seguir a remolque de los conflictos puntuales en que el capital y el revisionismo desgastan regularmente a la clase obrera. Es sintomático que el PCN(m) use sus recursos internacionales para solicitar ayuda para su proceso, siempre a cambio de una concesión tras otra –en lugar de tener como eje vertebrador de su política internacional el combate por el liderazgo de la revolución mundial–, que le dote de la fuerza suficiente de cara a posibles negociaciones con todo tipo de fuerzas y organismos internacionales. En esto, se comporta como cualquier otro país mal llamado socialista, como la Cuba revisionista, por ejemplo, que en los foros comunistas internacionales se dedica a engendrar resoluciones en apoyo de su régimen, teniendo cuidado con no inmiscuirse en los *asuntos internos* de los países capitalistas y de sus *partidos hermanos*, renunciando así a su papel efectivo como vanguardia, lo que implica *ipso facto* situarse voluntariamente a la cola del proceso revolucionario mundial, cuando no renunciar a él directamente.

Así pues, llamamos al movimiento maoísta a luchar decidida y principalmente contra el ala derecha del movimiento comunista internacional y a que cada destacamento estatal contribuya en la lucha de dos líneas también contra el propio revisionismo en función de la tarea principal de reconstitución general ideológica y política del comunismo.

Estrategia y Táctica de la Lucha Armada en Nepal

(Documento adoptado por el Tercer Pleno del CC del PCN(Maoísta) en marzo de 1995)

TRASFONDO HISTORICO

Cuando analizamos la historia de Nepal desde la perspectiva materialista histórica, puede inferirse fácilmente que el pueblo nepalés ha estado luchando contra las complejidades de las fuerzas naturales y diversos problemas creados por el hombre, para su propia supervivencia y desarrollo. El Nepal moderno se ha desenvuelto a través de la lucha entre, por una parte, la gente sencilla, inocente luchando por vivir pacíficamente en empinadas cuestas con sus sistema económico natural y su cultura tribal, y de la otra, los hindúes que periódicamente han incursionado en nuestro país desde el sur especialmente desde hace cerca de mil años con su superior tecnología de producción y arte de la guerra luego de que fueran derrotados por los musulmanes. En este proceso histórico el surgimiento de príncipes y caudillos y la lucha que mantuvo las riñas entre ellos obligó al pueblo a entrenarse en la lucha violenta, lo que ha sido demostrado por la historia. El pueblo nepalés que ha adquirido destreza militar y de combate en el curso de su desarrollo histórico pudo combatir valientemente en el último período contra los británicos en el sur y contra los chinos en el norte quienes estaban mejor equipados con conocimiento, técnica y armamento modernos. En las batallas combatiendo por su propia soberanía los niños, los ancianos, las mujeres, los jóvenes han demostrado sacrificios, valor y habilidad sin precedentes sobre la base de armas y equipos hechos en su propio país. Esto aterrizó incluso a grandes ejércitos imperialistas y a sus comandantes y estableció al pueblo nepalés (Gorkhali) como uno de los mejores combatientes del mundo. Incluso hoy cualquier nepalés independiente se sentirá orgulloso cuando recuerda la destreza en el combate, la valentía y el sacrificio del pueblo nepalés en la historia pasado. Es cuestión de no menos orgullo que incluso Carlos Marx, el proponente de la ideología comunista y líder del proletariado mundial, también haya apreciado el sacrificio, la valentía y la destreza mostrados por el pueblo nepalés en aquellas guerra.

Sin embargo, desde el punto de vista del liderato, incluso ayer y hoy el imperialismo extranjero y sus perros de presa, la clase reaccionaria gobernante local, han convertido conspirativamente al bravo pueblo nepalés en soldados mercenarios. Para nosotros es necesario pasar este legado histórico al pueblo a través de la lucha y animarlos a tomar su destino en sus propias manos.

Aquí, incluso después del desarrollo del Estado nepalés centralizado, el pueblo nepalés ha estado combatiendo y oponiéndose a su manera contra las atrocidades desatadas por las clases dominantes, especialmente los Ranas y los Shahas. Han sido notables los muchos choques dentro de las diferentes clases dominantes así como la rebelión de Lakhan Thapa contra los Ranas. Con el telón de fondo de la creciente rebelión y conciencia popular en todo el mundo en la época de la II Guerra Mundial el pueblo nepalés también comenzó a combatir violentamente contra la opresión perpetuada por las clases dominantes. En este proceso, tuvo lugar el nacimiento del Partido Comunista en Nepal y Nepal entró en una etapa de revolución de Nueva Democracia contra el feudalismo y el imperialismo. El pueblo de diferentes partes del país se levantó para combatir con las armas contra las clases dominantes expansionistas indias, sus secuaces en el Congreso nepalés, y el rey feudal que habían conspirado para aplastar el movimiento popular a través del acuerdo de Delhi. A este respecto, es notable la rebelión armada que tuvo lugar en Bhairahawa. Incluso después de ésta el pueblo continuó involucrándose en pequeñas o grandes luchas

rompiendo la ley y administración reaccionarias. Comenzaron a tener lugar conflictos armados contra los tiranos feudales locales en diferentes lugares.

De entre este tipo de rebelión armada contra el feudalismo y el expansionismo, la rebelión armada que se dio bajo el liderato de Bhim Datta Pant en el occidente de Nepal es históricamente importante. No fue menos importante, en el mismo año 1952-53, la forma en que Bhim Datta Pant conformó cientos de escuadrones armados, la forma en que pudo aniquilar funcionarios gubernamentales corruptos, la forma en que pudo capturar granos de los graneros del gobierno así como otros elementos esenciales y distribuirlos entre los campesinos pobres y hambrientos, y la forma en que pudo atacar a los tiranos feudales uno tras otro. El mismo hecho de que estuvo más allá de la capacidad del gobierno nepalés sofocar esta rebelión demuestra claramente qué tan popular y poderosa fue. Miles de tropas indias fueron llamadas a ingresar para sofocar esta rebelión y el líder fue asesinado de la manera más horrenda e inhumana. Es desde ese período en adelante que la actual clase dominante ha mostrado su carácter antinacional, capitulacionista y fascista.

Durante este período los campesinos aliados con el Partido Comunista comenzaron a combatir contra la explotación feudal en diferentes distritos del país. De estas, tuvieron especial importancia la rebelión campesina que se desarrolló en Bara, Parsa y especialmente en Rautahat. Miles de campesinos desafiaron la ley y la administración para destruir los contratos que los ligaban a los tiranos feudales locales, destruir los graneros, iniciar un movimiento cultural para desairar el orgullo de los feudales, para iniciar así las luchas violentas. Los campesinos estuvieron a punto de tomarse el Poder local llevando a que muchos terratenientes feudales huyeran aterrorizados. Sin embargo, es una cuestión de triste preocupación que el entonces liderato del Partido Comunista en vez de analizar la rebelión armada y guerra de clases campesina que estaba teniendo lugar en diferentes partes de Nepal y sin explorar la potencialidad de librar una guerra de guerrillas, la condenó como extremismo, y llevó a la rendición ante el rey. Trató de limitarse a la lucha legal y pacífica y a trabajar dentro del sistema parlamentario. Esta fue una traición histórica en la dirección del revisionismo que iría a tener un impacto a largo plazo en el movimiento comunista nepalés.

Incluso después de eso la rebelión popular siguió adelante. Las rebeliones campesinas de diverso tipo continuaron. En este período vale la pena mencionar la larga lucha campesina contra los feudales en Khaniyavas de Dhading y la de Dang. Luchas ilegales grandes y pequeñas continuaron contra la firma del tratado Gandak por el autoproclamado elegido gobierno del Congreso nepalés en el año 1959 y contra los lamesuelas de los expansionistas indios. También se vieron incidentes de luchas violentas en diferentes lugares contra el golpe real de 1960 y contra el sistema Panchayat sin partidos. En este período el movimiento de estudiantes y jóvenes izquierdistas continuó a pesar del encarcelamiento, represión y terror desencadenado contra ellos.

La lucha armada de 1972-73 en Jhapa siguiendo lineamientos de guerra popular prolongada librada en rebelión contra el revisionismo de derecha prevaleciente en el movimiento comunista, es la lucha que más vale resaltar. Esa rebelión sin duda representa la tendencia y el espíritu revolucionarios. Aquellos que han sido martirizados en el proceso de establecer conscientemente la república de Nueva Democracia son mártires inmortales. Aunque hubo profundas deficiencias en el liderato en términos de tendencias mecanicistas pequeñoburguesas y aventureras de "izquierda", fue sin embargo una trascendental rebelión contra el dominio autocrático feudal del rey y contra las derechistas tendencias reformistas que se habían

atrincherado profundamente en el Movimiento Comunista Nepalés. En la lucha armada en pos de la revolución de Nueva Democracia, los mártires de la rebelión de Jhapa estarán en la vanguardia.

Por esta época, las intensas luchas contra los feudales y explotadores en Terai oriental consistente de Sarlahi, Mahottari, Sihara, Dhanusha y Sindhuli han establecido un nuevo récord en la historia del movimiento campesino. En este proceso, también, cientos de miles de agricultores bajo el liderazgo del Partido se involucraron en la lucha de clases que dio lugar a una especie de vacío de poder en las aldeas. Puede verse claramente que hubo una posibilidad de iniciar el proceso de guerra de guerrillas sobre la base de las luchas campesinas de ese período. Sin embargo, debido a la línea reformista y las pretensiones pequeñoburguesas del partido, los campesinos quedaron indefensos ante la carnicería de la reaccionaria operación militar. Durante esa época muchos valientes hijos del movimiento revolucionario nepalés fueron martirizados.

En medio de esto, en Chitawan, tuvieron lugar luchas campesinas, entre ellas las de Jugedi. Incluso en esa rebelión fueron martirizados muchos jóvenes campesinos. El histórico movimiento estudiantil de 1979 tomó la forma de movimiento popular por todo el país. En este proceso tuvo lugar el desarrollo de violentas luchas campesinas en todo el país. Esto produjo la oleada de grandes luchas campesinas en los distritos de Terai oriental mencionados anteriormente y otros incluyendo Chitawan, Dang y Bardiya. Diferentes sectores del pueblo incluyendo campesinos se involucraron en la lucha en todo el país contra el Panchayat y la monarquía desafiando las leyes y administración reaccionarias. El rey fue obligado a conceder una opción alternativa contra el Panchayat sin opciones debido a la fuerza de la violenta lucha del poder popular. Aunque detrás de esto hubo una inherente conspiración tramada por el rey y las fuerzas monárquicas. Incluso después de eso la tendencia de lucha popular avanzó más fortaleciéndose día a día por el nacionalismo, la democracia y el nivel de vida del pueblo.

El histórico movimiento popular de 1990 se convirtió en la expresión central de todos estos movimientos. Aquí, junto con los incontables conflictos violentos en todo Nepal incluyendo la capital, comenzó a avanzar el movimiento para acabar con el sistema monárquico. En esta lucha histórica, centenares de valientes hijos e hijas de Nepal perdieron sus vidas. Sin embargo los reaccionarios locales y extranjeros incluyendo los derechistas reformistas, con el fin de limitar las reformas llegaron a un compromiso con el rey contra el (alto) nivel y el espíritu del movimiento logrando éxito en su conspiración por descarrilar el movimiento. Es claro que el fin del sistema sin partidos de Panchayat y el establecimiento del sistema multipartidario bajo la dirección del rey es también resultado de la lucha violenta del pueblo.

Incluso después del establecimiento del sistema multipartidario, grandes sectores del pueblo están aún en el proceso de lucha por la nacionalidad, la democracia y el nivel de vida del pueblo. En este período también hemos visto claramente, en el curso de los movimientos legales en general bajo nuestro liderazgo, que el pueblo está deseoso de darles pleno apoyo con gran entusiasmo cuando hay ataques directos contra el Estado reaccionario y hay choques violentos. Dentro del corto período del establecimiento del sistema multipartidario centenares de nepaleses han perdido sus vidas en pos de la liberación y sus derechos, en estas luchas también cayeron un importante líder de nuestro Partido de Dhanusha y otros cuadros de todo el país.

Las luchas clasistas del campesinado en los montañosos distritos del occidente, particularmente en Rolpa y Rukum, representan el alto nivel de lucha revolucionaria antifeudal y antiimperialista. A pesar de la severa represión y terror reaccionarios el

movimiento no sólo siguió manteniéndose, sino que también está avanzando como un movimiento de resistencia con el salto cualitativo. Esa lucha ha dado nacimiento a algunas nuevas cosas en el movimiento comunista nepalés que nos han inspirado a ser más serios sobre la cuestión de la lucha armada.

De la anterior reseña histórica puede concluirse que:

1. La propaganda reaccionaria sobre el que el pueblo nepalés es amante de la paz y que no le gusta la violencia es absolutamente falso. Es un hecho incontrovertible que el pueblo nepalés ha librado luchas violentas por sus derechos desde tiempos históricos.
2. Hasta hoy, detrás de toda reforma general que ha sido lograda por el pueblo nepalés ha estado la fuerza de luchas violentas e ilegales del pueblo.
3. El pueblo nepalés es muy consciente y sensible sobre la cuestión del nacionalismo y se sienten orgullosos de dar sus vidas combatiendo en vez de someterse a las presiones de los extranjeros.
4. Desde el año 1951 hasta hoy, principalmente los campesinos nepaleses y otros sectores del pueblo se han alistado en incontables conflictos violentos y armados contra el Estado reaccionario y ha sido muy fuerte el sentimiento anti-establecimiento entre el pueblo nepalés.
5. El pueblo nepalés son grandes guerreros en el mundo que son conocidos por su capacidad de resistir audazmente las severas penurias en el combate.
6. Los reaccionarios locales y extranjeros incluyendo los elementos revisionistas han estado una y otra vez conspirando contra la tendencia a la lucha del pueblo nepalés. Hoy, sobre los revolucionarios ha recaído la mayor responsabilidad de iniciar la lucha armada metódica y conscientemente contra el feudalismo y el imperialismo para completar la revolución de Nueva Democracia representando ese gran legado histórico.

EL MOVIMIENTO COMUNISTA NEPALÉS Y LA CUESTIÓN DE LA LUCHA ARMADA

En el desarrollo de la lucha de clases en la sociedad nepalesa, el establecimiento del Partido Comunista en el año 1949 representa un importante logro histórico para el proletariado de Nepal. Aunque el Partido no había podido captar la esencia y la importancia de la lucha armada, fue posible tomar una clara posición política para luchar por la revolución de Nueva Democracia contra el feudalismo y el imperialismo. De este modo, con todas las cualidades de su infancia (inmadurez), llevó a cabo propaganda y agitación desde el punto de vista comunista sobre la cuestión de la nacionalidad, la democracia y el nivel de vida del pueblo e intentó levantar a las masas principalmente en las zonas rurales contra el feudalismo. Debido a este proceso, en un corto período el pueblo de diferentes partes del país fue atraído hacia la política comunista, y la lucha campesina comenzó a extenderse e diferentes lugares. Entre éstas, el movimiento campesino en Terai tiene especial importancia. Debido al desarrollo de las luchas campesinas, surgió en términos concretos en el Partido la cuestión de la correcta línea política. Pero el liderato de entonces en el Partido no solo fracasó completamente en dirigir la lucha en una dirección revolucionaria sino que también en el año 1955 decidió limitarse a actividades pacíficas de propaganda por el socialismo, bajo la monarquía feudal. De ese momento en adelante, el movimiento

comunista nepalés estuvo abiertamente dominado por la línea desviacionista de derecha. Después de esto, durante un largo tiempo el Partido se encontró completamente sumergido en actividades pacíficas, parlamentarias y reformistas.

Incluso cuando en el año 1960 el rey impuso el régimen autocrático en el país al prohibir todos los partidos políticos el liderato del Partido que había estado sumergido en el reformismo se limitó a diversos tipos de consignas parlamentarias parecidas a las de otros partidos reaccionarios, en vez de proponer consignas políticas y formas de lucha revolucionarias. En esta misma coyuntura, el gran debate entre China y Rusia y el desarrollo de la Gran Revolución Cultural Proletaria bajo el liderato del Camarada Mao, inició un debate a su manera sobre la necesidad de la lucha armada y la importancia de luchar contra el revisionismo. Un sector del Partido siguió abiertamente al revisionismo ruso y comenzó a desenmascarse completamente ante el pueblo. La mayor parte de la vieja generación del liderato del Partido apoyó al Camarada Mao y a China y el camino de la revolución de Nueva Democracia contra el revisionismo ruso. Pushpa Lai en su documento en la Conferencia de Gorakhpur incluso escribió: “es imposible establecer este tipo de sistema sin librar la revolución armada prolongada”. (Moolbato, pág. 66).

Sin embargo, incluso entonces, el liderato de la vieja generación de ese período no pudo desarrollar desde el punto de vista táctico la línea política concreta para la revolución y fracasó completamente en determinar formas de lucha revolucionarias para lograrlo. A este respecto el liderato del IV Congreso demostró suma confusión sobre el camino básico de la revolución planteando consignas incluso más ilusorias y claramente reformistas y hablando de “rebelión campesina armada”. En esencia, en términos de línea política, este sector habló algo de revolución, sin embargo en la práctica asumió un carácter reformista y se movió en una dirección seudoreformista.

A este respecto, luego de la lucha armada campesina de Naxalbari iniciada bajo el liderato del Camarada Charu Majumdar en la India tras rebelarse contra el reformista PCI-M, se vio su clara influencia entre los jóvenes revolucionarios de Jhapa en la parte oriental de Nepal. De igual manera incluso aquí algunos jóvenes entusiastas y revolucionarios de la región oriental pasaron a acciones armadas declarando lucha armada bajo la estrategia de guerra popular prolongada rebelándose contra el revisionismo que se había arraigado profundamente en el Partido. A pesar de las serias deficiencias debido al pensamiento mecanicista pequeñoburgués y al aventurerismo de “izquierda”, la acción armada fue una histórica rebelión que creó escozor entre los revisionistas en el movimiento comunista nepalés y en la estructura feudal del Estado del rey. Al menos la cuestión de la lucha armada se convirtió en un tópico de gran debate en el movimiento comunista. La lucha de Jhapa jugó un importante papel en intensificar la lucha interna entre los revolucionarios y los oportunistas emergentes dentro de los grupos seudoreformistas que seguían una línea reformista. El debate sobre si aceptar la línea de la lucha armada o no comenzó a darse a su manera dentro de los grupos IV Congreso, Pushpa Lal, Manmohan, Rohit y otros grupos.

La mayoría de los líderes reformistas de estos grupos le dieron ilusiones a un gran sector de fuerzas de la izquierda revolucionaria al aceptar la necesidad de la lucha armada en términos abstractos y para el futuro, pero se mantuvieron lanzando ataques antagónicos contra la actual chispa de revolución encendida por las acciones armadas. En esta cuestión, el grupo IV Congreso encabezado por Mohan Bikram estuvo en las líneas de frente atacándola violentamente. La esencia revisionista de Mohan Bikram, conocido por lanzar un destructivo ataque contra los revolucionarios de izquierda de la lucha de Jhapa y dándole preferencia a promover a Man Mohan

Adhikari, el renegado pro-monárquico, como presidente del Núcleo Central, no ha cambiado y está bien reflejada incluso hoy en su análisis de MLU como una fuerza amiga incluso cuando degeneró en reaccionaria y en su práctica hacia nuestro Partido.

Debido a la intensa represión por parte de las fuerzas reaccionarias, y al fuerte ataque por parte de los conocidos seudoreformistas y principalmente debido a la concepción pequeñoburguesa mecanicista y aventurera de “izquierda” del liderato, la rebelión de Jhapa no pudo desarrollarse en guerra popular. Como resultado de la infiltración de fuerzas incompatibles de diferentes grupos, junto con la lenta degeneración del liderato de la rebelión de Jhapa en revisionismo de derecha, hoy ellos incluso han llegado al grado de pertenecer al reaccionario gabinete ministerial del rey. Sin embargo, aun continúa el proceso de construcción de una tendencia revolucionaria mediante la rectificación de los errores del pasado. Algunos líderes de ese período están todavía hoy levantando la bandera de la rebelión contra el reformismo y la reacción a pesar de los largos encarcelamientos, la tortura y las tentaciones.

Debido a la situación nacional e internacional contemporánea y a la influencia de la lucha de Jhapa, se incrementó el debate y la lucha interna dentro de IV Congreso con respecto a la cuestión de la consigna política y la línea de la lucha armada. A pesar de la falta de claridad teórica y política respecto a la lucha armada, el inmortal mártir Camarada Azad también jugó un papel en este debate. Finalmente, tras una larga y compleja lucha las auténticas fuerzas revolucionarias dentro del Partido se las arreglaron para salvarlo de los representantes del seudoreformismo, Mohan Bikram y Nirmal Lama, proponiendo la consigna revolucionaria por el Poder político y la inevitabilidad de la guerra popular prolongada para lograrlo. Hoy han tenido éxito en forjar la alternativa revolucionaria en el país mediante la asimilación de las actividades revolucionarias del pasado (incluyendo la lucha de Jhapa) del movimiento comunista nepalés. El Congreso de Unidad del Partido ha desarrollado un claro punto de vista sobre esta cuestión. En este momento de la historia tenemos que admitir en términos inequívocos que aún tenemos que materializar en la práctica lo que hemos formulado correctamente en la teoría respecto a la consigna política general y al camino a seguir. La razón tras esto, además de las complejidades de la situación y la lucha interna, es que el Partido aún tiene que curarse de la enfermedad pequeñoburguesa de la revolución de palabra pero oportunismo en la práctica. Es necesario hacer un plan concreto para pasar a la tarea de la lucha armada haciendo este tipo de autocrítica.

CARÁCTER, OBJETIVOS Y FUERZA MOTRIZ DE LA LUCHA ARMADA EN NEPAL

Según las directivas teóricas del MLM y las particularidades generales de la sociedad nepalesa nuestro Partido ha formulado una estrategia política de completar la revolución de Nueva Democracia con una dictadura democrático-popular bajo la dirección del proletariado basada en la unidad de obreros y campesinos contra el feudalismo y el imperialismo. El objetivo a largo plazo del Partido es avanzar hacia la revolución socialista tras la exitosa culminación de la revolución de Nueva Democracia como parte de la revolución proletaria mundial socialista y lograr el comunismo librando revoluciones culturales basadas en la teoría de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Es claro que el carácter y orientación de la lucha armada nepalesa estará dirigida y comprometida hacia el logro de esta estrategia política. En conformidad con esto, el carácter y orientación de la lucha armada nepalesa han sido claramente especificados por el Congreso Nacional de Unidad del Partido como “La línea de guerra popular prolongada basada en la estrategia de rodear las ciudades desde el campo”.

Blancos de la Lucha Armada

El objetivo de la lucha armada es resolver las contradicciones básicas entre el feudalismo y el pueblo nepalés, el imperialismo —principalmente el expansionismo indio— y el pueblo nepalés, el capitalismo comprados-burocrático y el pueblo nepalés, y en el plazo inmediato la contradicción entre la reacción local que está conformada por una combinación de clases feudal y capitalista compradora-burocrática respaldadas por el expansionismo indio, y el pueblo nepalés. De esta forma es claro, el objetivo de la lucha armada será confiscar las tierras de los feudales y terratenientes y distribuirla entre los campesinos pobres y sin tierra sobre la base la teoría de la tierra para el que la trabaja, y atacarlos con este propósito, y con el fin de cortar las raíces de la explotación imperialista, los proyectos tales como industrias, bancos, etc., en manos de los capitalistas compradores y burocráticos y proyectos dirigidos por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y atacarlos por los mismo.

De esta forma es claro que los blancos de la lucha armada serán los feudales, terratenientes y capitalistas compradores y burocráticos.

Fuerzas Motrices

- (A) **El proletariado:** Es la fuerza motriz fundamental de la revolución de Nueva Democracia. Aunque la fuerza numérica de los trabajadores proletarios en las modernas industrias y fábricas de Nepal es pequeño, sin embargo, está creciendo. Aunque el número es pequeño, esta clase, que está completamente alienada de los modernos procesos de producción y fuerzas productivas, es la clase más revolucionaria de la sociedad. Para el éxito de la revolución de Nueva Democracia, esta clase tiene la responsabilidad histórica de identificar y dar liderato a las otras clases aliadas.
- (B) Los trabajadores agrícolas, peones, campesinos sin tierra, agregados, y campesinos pobres y en nuestro caso en las ciudades los carretilleros, cargadores de triciclos, conductores de taxis y trabajadores del transporte y de hoteles, etc., constituyen el sector más confiable, consistente de un gran sector de la población y la principal fuerza motriz de la revolución de Nueva Democracia nepalesa. (Aquí, 'campesinos pobres' hace referencia a aquellos campesinos que no pueden obtener sus subsistencia sólo de sus tierra).
- (C) Campesinos medios: Aquellos que viven con dificultad incluso después de trabajar duro en su tierra todo el año y que también toman algo de tierra en contrato o sobre la base de dividir la cosecha. En las regiones montañosas de Nepal estos campesinos son más numerosos que las otras clases. Para la Revolución de Nueva Democracia esta clase es un importante fuerza motriz.
- (D) Campesinos ricos: Aquellos que pueden tener buen nivel de vida por medio de su tierra; pueden emplear a uno o dos trabajadores en su trabajo a pesar de su propia participación en su trabajo agrícola y pueden acumular parte del ingreso mediante la explotación. Esta clase es un aliado vacilante para la revolución de Nueva Democracia.
- (E) Clase pequeño-burguesa: En esta clase están incluidos los maestros de escuelas y colegios, estudiantes, médicos, ingenieros, abogados, empleados de oficina de bajo rango, pequeños comerciantes de los pueblos, comerciantes al detal, artesanos, etc. Debido al carácter y condiciones de su proceso de producción esta clase se mantiene vacilante. A pesar de esto esta clase puede jugar un importante

papel auxiliar para la revolución de Nueva Democracia. Hoy los imperialistas y las fuerzas reaccionarias están centrando sus atención en mantener a los intelectuales de esta clase apartada de la revolución.

- (F) Burguesía nacional: En Nepal aunque ésta (la burguesía nacional) no tiene un papel independiente, lentamente está tomando forma. Este tipo de capitalistas que están involucrados en las pequeñas industrias modernas manufactureras y el comercio están por una parte soñando con amasar riqueza explotando a los trabajadores y por la otra están siendo dominados por los capitalistas compradores y burocráticos monopolistas. De ahí que ellos naturalmente muestran un carácter contradictorio hacia la revolución. Acostumbrada a cambiar su carácter según la situación, esta clase se mantendrá como un aliado vacilante de la revolución.

Es obvio que la lucha armada nepalesa formulará sus estrategia y factores tomando en consideración las anteriores condición general y carácter de los enemigos y las fuerzas motrices de la revolución de Nueva Democracia.

EL PROBLEMA DE LA ESTRATEGIA Y LA TACTICA DE LA LUCHA ARMADA EN NEPAL

En la actual época del imperialismo y la revolución proletaria, el enemigo de clase está practicando diversas formas de estrategias conspirativas para detener la revolución en países como el nuestro. Entre ellas debemos centrar nuestra atención en las siguientes debido a que no podemos llegar a una correcta estrategia sin comprender la estrategia del enemigo.

1. Debido a su control monopolista sobre la comunicación por todo el mundo en esta época, el enemigo está lanzando una campaña de desinformación con deliberada propaganda de 'terrorismo', 'caída del socialismo' y la superioridad y el éxito del capitalismo y tratando de reducir la moral del pueblo mediante la estrategia de guerra psicológica.
2. Esta desencadenando una fuerte guerra cultural mediante la inundación de cultura y literatura vulgar con el fin de distorsionar las mentes y almas del pueblo.
3. Todas las fuerzas imperialistas y las clases dominantes reaccionarias de cada país están haciendo campaña estratégicamente extendiendo la red de espías bien entrenados y técnicamente equipados y tratando de infiltrarse en el partido revolucionario para recoger información, crear ilusiones dentro del partido, hacer actividades destructivas y arrestar o asesinar a los auténticos líderes o activistas revolucionarios del Partido.
4. Están inventando nuevas formas de reformas y democracia con el fin de confundir al pueblo políticamente.
5. Bajo la estrategia de impedir la revolución en un país como el nuestro ha sido extendida la red de ONG y ONGI con el fin de reclutar a alguna gente instruida de la clase media, impedirles caer a niveles por debajo de esta clase y atrapar al pueblo en el pantano de las pequeñas reformas.
6. Están animando a los jóvenes desempleados a dispersarse por todo el mundo y a vagar en la India a nombre del desempleo. Los jóvenes están siendo usados como soldados mercenarios en ejércitos extranjeros.

7. Los imperialistas están envenenando las mentes del pueblo mediante la propagación de la religión y otros medios luego de entrar en zonas rurales con consignas atractivas.
8. Si a pesar de todas éstas y otras innumerables trampas el movimiento revolucionario asciende entonces ellos inician una campaña de atroz genocidio a través de sus poderoso ejército permanente. En resumen, en la actual época la estrategia del enemigo del pueblo es la de guerra total.

En tal situación la estrategia de un partido revolucionario que quiere avanzar con la lucha armada para hacer la revolución también debe estar claramente basada en guerra total. Es necesario que adoptemos la estrategia y táctica de golpe por golpe contra las fuerzas imperialistas y reaccionarias, uniendo a todo el pueblo en todas las esferas de la vida nacional e internacional. El arma ideológica del MLM que ha demostrado ser exitosa para destruir al enemigo es un arma invencible del proletariado. A la luz de esto es necesario determinar la estrategia y la táctica de la lucha armada nepalesa centrandose en el estado general de los enemigos junto con las particularidades básicas de Nepal y la sociedad nepalesa.

1. Nepal es un país sin salida al mar que está rodeado por tres lados por la India expansionista y en el norte rodeada por la China reformista. Aunque es pequeño en términos de área, sin embargo, con excepción del 17% de las planicies de Terai, el resto del país está geográficamente repleto con remotas colinas y montañas Himalayas con diferentes climas, grupos étnicos, culturas y lenguas.
2. En Nepal durante un largo período, ha existido un Estado reaccionario centralizado equipado con un moderno y poderoso ejército permanente y una burocracia. Los enemigos del pueblo nepalés están no sólo dentro del país sino que también están presentes fuera de él en la forma de los imperialistas, especialmente los expansionistas indios.
3. El desarrollo económico y político de Nepal ha sido desigual. Nepal es predominantemente rural y los campesinos explotados que representan el 90% de total del pueblo está disperso en aldeas. El proceso de urbanización está aumentando sin embargo, debemos decir que aún es pequeño.
4. Los campesinos nepaleses y otros sectores de las masas han atravesado por un proceso de diferentes formas de lucha tanto locales como nacionales durante largo tiempo. Hay una extendida atracción hacia los comunistas entre el pueblo. Sin embargo, aquí también es fuerte la influencia del reformismo y el revisionismo de derecha. En Nepal virtualmente no ha habido experiencia directa de lucha armada bajo el liderato del Partido Comunista.
5. La reaccionaria clase dominante del semifeudal y semicolonial Nepal, donde existe un sistema monárquico medieval, está pasando por intensa crisis y esta crisis ha comenzado a manifestarse políticamente así como de manera seria.
6. Un gran sector del pueblo nepalés está disperso en diferentes países en busca de empleo, principalmente en la India para el ejército y otros tipos de trabajo.

Es a través de las anteriores particularidades que puede discernirse la política y la táctica de la lucha armada nepalesa. De la primera particularidad puede verse que para librar la guerra en Nepal no existe ni una gran área, ni ninguna posibilidad de usar algún mar, ni hay grandes selvas, ni hay posibilidad de ayuda o apoyo directo de otro

país vecino. Sin embargo, la situación geográfica es más favorable para librar guerra de guerrillas con directo vínculo con el pueblo. Y debido a la lucha contra la opresión nacional de la mayoría de nacionalidades esto también dará buena base de masas para la guerra de guerrillas. La segunda particularidad muestra que no hay situación de choque militar directo entre las fuerzas enemigas por el poder político, así que las fuerzas armadas del pueblo podrían aprovechar para tomar un área definida. Esto muestra claramente que la lucha armada nepalesa no puede tomar la forma de guerra directa o de posiciones contar el enemigo al comienzo. Es necesario expandir la fuerza armada del pueblo atacando los puntos débiles del enemigo bocado a bocado y debilitándolo mediante ataques estilo guerrillero en áreas favorables para el pueblo. Cuando se ven juntas la primera y segunda particularidades se encuentra posible establecerse y sobrevivir independientemente en ciertas áreas específicas como en Ching Kang shan en China y expandirse de allí a otras áreas. La tercera particularidad muestra la posibilidad de iniciar guerra de guerrillas en diferentes partes del país y desarrollarlas tomando la revolución campesina como la columna vertebral centrandose en las zonas rurales y confiando y uniéndose con los campesinos. La cuarta particularidad claramente muestra que el apoyo popular seguirá aumentando si los revisionistas de derecha son completamente desenmascarados y se sigue vigilantemente la táctica de la lucha armada. La quinta particularidad indica que el ritmo de desarrollo de la lucha armada para establecer el poder revolucionario alternativo del pueblo será más rápido e inspirará a adoptar audaces tácticas para lograrlo. Y la sexta particularidad demuestra la necesidad de movilizar al pueblo nepalés que trabaja en países extranjeros —principalmente los nepaleses que trabajan en la India— llevando a cabo trabajo político entre ellos y utilizando el área para suministro de diversas necesidades para el éxito de la lucha armada en Nepal.

La síntesis de todas las particularidades muestra claramente que es imposible que la lucha armada en Nepal haga un rápido salto a una insurrección para derrotar al enemigo. Sin embargo, es completamente posible aplastar finalmente al enemigo mediante el desarrollo sistemático de la lucha armada nepalesa. Puede derivarse claramente de esto que la lucha armada nepalesa debe adoptar necesariamente una estrategia de guerra popular prolongada rodeando las ciudades desde el campo. También es claro que ese camino sólo puede recorrerse después de prestar atención a las particularidades de nuestro país.

Los principios fundamentales de este camino son: captar firmemente el hecho de que la guerra popular es la guerra de las masas, que sólo puede desarrollarse confiando en las masas y principalmente en los campesinos y que las masas son las hacedoras de la historia; reconocer la necesidad y la importancia de las fases de defensiva, equilibrio y ofensiva estratégicas de la guerra popular y hacer planes en concordancia aceptando el papel estratégico de la guerra de guerrillas como la principal forma de guerra en la fase inicial de defensiva estratégica; captar la importancia de desarrollar la guerra de guerrillas en guerra de posiciones y de establecer bases de apoyo para conquistar el Poder central; y sobre todo, en la dirección ideológica del MLM para establecer el liderazgo del Partido sobre el ejército y no permitir a ningún costo que surja una situación en la que el fusil controle al Partido. Es mediante la práctica de los principios estratégicos principales de guerra popular prolongada y absteniéndose de cometer errores que se pueden desenvolver las leyes de la guerra popular nepalesa. Es importante notar la verdad de que las leyes de la guerra sólo pueden aprenderse participando en la guerra. El objetivo estratégico y táctico general de la guerra es preservar las propias fuerzas y destruir las del enemigo. Por eso es por lo que es importante ser completamente claros desde el comienzo sobre las políticas necesarias para desarrollar la guerra popular nepalesa comprendiendo la situación nacional e internacional general y las particularidades mencionadas arriba.

En nuestra situación: dar prioridad al trabajo rural, pero no abandonar el trabajo urbano; dar prioridad a la lucha ilegal, pero no abandonar tampoco la lucha legal; dar prioridad a áreas estratégicas específicas pero no abandonar tampoco el trabajo relacionado con el movimiento de masas; dar prioridad a la lucha de clases en las aldeas, pero no abandonar tampoco la lucha a nivel nacional; dar prioridad a las acciones guerrilleras pero no abandonar la denuncia política y la propaganda; dar prioridad al trabajo de propaganda dentro del país pero no abandonar la propaganda a nivel mundial; dar prioridad a construir organización del ejército, pero no abandonar la construcción de organizaciones de frente; dar prioridad a la propia organización y a las propias fuerzas, pero no dejar a un lado el forjar unidad de acción, y obtener apoyo y ayuda del campo internacional. Es sólo aplicando cuidadosamente éstas políticas que puede iniciarse, mantenerse y desarrollarse la lucha armada. Ni siendo unilaterales ni dando igual énfasis a todo el trabajo puede iniciarse, mantenerse y desarrollarse la lucha armada en el actual contexto. Desde este punto de vista la guerra popular avanzará como guerra total.

El exitoso desarrollo de la guerra popular nepalesa será determinado por acciones descentralizadas basadas en una política central, lanzando acciones contra diferentes puntos aislados del enemigo y aplicando grandes fuerzas contra pequeñas fuerzas con el fin de obtener victorias rápidas, adoptando la táctica de golpear y retirarse, avanzando con acciones guerrilleras bajo el plan centralizado desde diferentes partes del país pero dando especial atención a áreas estratégicas específicas, y como Mao ha dicho, organizando y movilizándolo la mayor cantidad de gente posible, tan rápido como sea posible y tan bien como sea posible poniendo como central la cuestión de la conquista del Poder político.

ALGUNAS CUESTIONES IMPORTANTES RESPECTO AL INICIO DE LA LUCHA ARMADA

¿Cómo transformar un partido como el nuestro que ha sido durante largo tiempo utilizado para actividades reformistas y parlamentarias a pesar de una clara línea política, condiciones materiales favorables, apropiada y creciente base de masas, en un partido para la lucha armada? ¿Es posible transformarlo gradualmente mediante estudio, entrenamiento, lucha reformista, y lucha de resistencia en pequeña escala? ¿O para eso es necesario algún salto, una ruptura con el pasado, un paso decisivo o algún gran impulso? ¿Podrá nuestro Partido entrar en lucha armada suavemente, sin causar ningún daño a la estructura organizativa de la clase fundamental? ¿Luego del inicio de la guerra de guerrillas cuál será su consecuencia y el proceso de su desarrollo? ¿Respecto a esto, qué muestran la dialéctica marxista, la experiencia del movimiento comunista internacional y nuestra propia experiencia? Sin tener claridad sobre estas cuestiones no podemos iniciar la guerra de guerrillas.

El marxismo es una filosofía de lucha. La ley del desarrollo según la dialéctica marxista es que todo proceso de desarrollo en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano tiene lugar en medio de lucha de opuestos y su obvio resultado tomará la forma de un salto. Todo pensamiento que ve el desarrollo de cualquier tipo como un esquema de adición - substracción ordinario y como evolución gradual sería denunciado como evolucionismo burgués por los marxistas. Es claro que la transformación de un proceso a otro proceso no tiene lugar gradualmente, sino mediante saltos, mediante cambio cualitativo, mediante revolución.

A este respecto Lenin dice: desarrollo es la lucha de opuestos; hay básicamente dos concepciones respecto al desarrollo —desarrollo en la forma de aumento - disminución y desarrollo como unidad de opuestos. Mao ha dado el nombre de

evolucionismo vulgar al pensamiento que ve el desarrollo como aumento y disminución o como repetición y dijo a cambio que el resultado inevitable de la unidad y lucha de opuestos es el cambio —o salto— cualitativo. Esto lo formuló él como unidad-lucha-transformación.

Con respecto a la teoría del conocimiento, Mao desarrolló la teoría de los dos saltos, es decir, del conocimiento perceptivo al conocimiento racional, y del conocimiento racional a la práctica revolucionaria. De estos, Mao ha denominado el fenómeno del salto del conocimiento racional a la práctica revolucionaria como “sumamente importante”. Sobre esto Mao dijo:

“Sólo este salto —el primer salto de adquirir conocimiento, o los pensamientos, teorías, políticas, planes y medios cristalizados como reflejo del mundo objetivo externo, verifica lo correcto de los erróneo. No sólo esto —la única intención del proletariado para conocer el mundo es transformarlo”.

De este modo Mao ha enfatizado la necesidad e importancia del salto en el proceso de transformación del pensamiento en práctica.

Salto, cambio cualitativo y revolución no es evolución gradual, sino un estado de ruptura, o un estado de transformación de un opuesto en el otro. Como había señalado Mao sobre el cambio cualitativo, sus proceso, etc., hablando de que la revolución no es algo suave, sin sobresaltos, etc.

De esto es claro que la esencia de la dialéctica marxista sobre esta cuestión es: para transformar el pensamiento en práctica el lado consciente tiene que hacer un plan no de evolución gradual sino de un salto. Después de habernos formado una opinión sobre el carácter de la revolución nepalesa, las formas de lograrla sobre la base de comprender la condición material de desarrollo de la lucha de clases en la sociedad nepalesa y la situación internacional, no sería marxismo revolucionario y sería mero evolucionismo vulgar o reformismo pequeñoburgués si seguimos repitiendo en la práctica las vías de evolución gradual o de reforma. Es imposible transformar de un proceso a otro de manera gradual porque lo que se necesita es un salto cualitativo. De ahí que es sólo mediante el proceso de empuje, salto y cambio cualitativo que nuestro Partido, que no ha pasado a la lucha armada incluso después de haber desarrollado un pensamiento sobre ésta, se transformará en un Partido capaz de dirigir una lucha armada. Esto coincide con las experiencias pasadas y presentes del Movimiento Comunista Internacional.

Aparte de esto también debemos tener claro que este salto traerá un gran cambio en la estructura de un partido como el nuestro que tiene predominio de representantes de la clase pequeñoburguesa y que ha sido utilizado para trabajo reformista. Esto tampoco va a ser suave y fácil; habrá un gran cambio en la estructura general de clases del Partido debido al proceso de ingreso y salida de sus miembros. Este proceso se desenvolverá en medio de grandes pérdidas y logros. En este proceso, muchos errores, deficiencias y debilidades del Partido tendrán que pagarse con sangre.

Después de iniciada la guerra de guerrillas, avanzará con el proceso de auge y caída, victoria y derrota de acuerdo con las leyes de la guerra. Pero es importante prestar atención al hecho de que una vez se ha levantado la bandera de la rebelión debemos estar decididos a no arriarla hasta el fin, y si lo hacemos sin tal determinación significa que pecaremos contra el pueblo y estaremos contra la teoría del MLM.

Luego de tener un Partido Comunista con un arma ideológica, línea política y medios de lograrla, el problema que queda es realmente el problema de iniciar la guerra popular. Sin tener claridad sobre esta cuestión, no es posible liberarse del reformismo. Ha sido probado por la historia que el pueblo juzgará positivamente todos los hechos históricos realizados por el bien del pueblo y cuando se hacen con una profunda creencia en el principio de que "las masas hacen la historia". n

Documento de la revolución de Nepal

De "Gran salto adelante: Necesidad inevitable de la historia"

Movimiento comunista internacional y sus lecciones históricas

A continuación presentamos pasajes del Documento de la II Conferencia Nacional del Partido Comunista de Nepal (Maoísta), reimpresos de *Himalayan Thunder* (mayo 2001), publicación trimestral del PCN (M), con leves cambios de redacción.

Surgido en el seno del capitalismo, el proletariado es la última clase revolucionaria e internacional de la historia. En Europa, su surgimiento y lucha contra el capitalismo preparó el terreno para la difusión del marxismo. Carlos Marx y su íntimo amigo Federico Engels descubrieron la concepción del mundo del proletariado, el materialismo dialéctico e histórico, conocido como marxismo, descubrimiento científico que en esencia es una síntesis superior de la experiencia y conocimiento alcanzado por la humanidad durante miles de años. Esta ciencia, sintetizada con el objetivo revolucionario de transformar el mundo y no nada más explicarlo, revolucionó sin precedentes el pensamiento de la humanidad y proporcionó una forma científica de conocer y transformar el mundo y de luchar contra los dogmas, supersticiones y males de la sociedad.

El marxismo demostró de modo irrefutable que, por medio del desarrollo de las fuerzas productivas, en el proceso de producción y reproducción para la satisfacción de las necesidades materiales, se establecen determinadas relaciones de producción entre los seres humanos, y que después de la etapa del comunismo primitivo todo el desarrollo de la historia es la historia de la lucha de clases, tal y como lo determinan ciertas leyes científicas. Este es el argumento del materialismo acerca de la historia como un todo.

Marx expuso la gran teoría de la plusvalía mostrando la verdadera causa de la explotación capitalista y la acumulación de capital en manos de un puñado de capitalistas en la sociedad. Y el marxismo dejó en claro que el capitalismo ha creado un círculo vicioso de explotación, convirtiendo a los trabajadores en el apéndice de una máquina con el fin de sacar mayores ganancias y, al mismo tiempo, ha desarrollado enormes ejércitos de la nueva clase del proletariado, hecho que ha engendrado sus propios sepultureros.

Con el trascendental desarrollo de las fuerzas productivas y el surgimiento de la contradicción entre la producción social y la apropiación privada, el marxismo definió el deber del proletariado de hacer la revolución social en la idea científica de alcanzar la sociedad comunista dorado por medio de la destrucción de las clases sociales y los Estados y la eliminación de todas las formas de explotación del hombre por el hombre. Marx y Engels formularon las bases de los principios de la estrategia con que el proletariado puede alcanzar los grandes ideales de la sociedad comunista. Presentaron las ideas básicas de la dictadura del proletariado y del Estado socialista como una necesidad inevitable para el período de transición del capitalismo al comunismo, la necesidad de una revolución violenta, la destrucción del viejo Estado capitalista y el concepto del desarrollo de las masas armadas. Engels luchó de manera incesante, en su combate a las tendencias burguesas en el movimiento obrero, por establecer esta concepción científica.

Contra el concepto del nacionalismo burgués desarrollado para la seguridad y necesidades del mercado, el marxismo defendió el estandarte del internacionalismo proletario. Con la consigna "¡Proletarios de todos los países, uníos!", se fundó la I Internacional Comunista a iniciativa y con el liderazgo de Marx y Engels. Esta difundió las ideas del *Manifiesto Comunista* entre los trabajadores y, simultáneamente, luchó vigorosamente contra varias tendencias oportunistas en el movimiento comunista internacional. En este contexto, en París, Francia, por primera vez en la historia, el proletariado se alza contra el Estado por medio de una rebelión armada. Conocida en todo el mundo como la "Comuna de París", esta rebelión histórica no sólo confirmó los principios básicos del marxismo, sino que también ayudó a Marx y a Engels a profundizar la síntesis de la experiencia. Aunque sólo duró 72 días debido a sus errores inherentes, Marx y Engels declararon que dicha experiencia duraría para siempre.

Es particularmente notable que las ideas de Marx y Engels acerca de la Comuna de París sean una inspiración histórica aun en la actualidad para identificar y combatir el revisionismo y el oportunismo en el movimiento comunista. Debido a la derrota de la Comuna de París y a las intrigas de los oportunistas al interior, se disolvió la I Internacional Comunista. Sin embargo, después de la muerte de Marx y por las necesidades de la nueva situación, en 1889 se formó la II Internacional Comunista con el liderazgo de Engels, quien jugó un papel importante en la propagación del marxismo en sus etapas iniciales. Después de la muerte de Engels, los líderes de la II Internacional, principalmente Carlos Kautsky, se arrodillaron ante el parlamentarismo burgués y traicionaron los principios revolucionarios del marxismo. En el curso de la aguda lucha contra el reformismo y el parlamentarismo, se forjó el partido bolchevique y una lucha revolucionaria de nuevo tipo con el liderazgo de Lenin, y se llevó a cabo la revolución socialista en Rusia en 1917. El marxismo, en el transcurso de la lucha de vida o muerte contra el revisionismo y por la defensa de sus enseñanzas científicas y revolucionarias, se desarrolló y se convirtió en marxismo-leninismo. Lenin señaló firmemente que no puede haber lucha contra la reacción a menos que esté ligada a la lucha contra el oportunismo. Desarrolló la filosofía del materialismo dialéctico a un nuevo nivel. Profundizó la tesis de que el principio de la unidad y la lucha entre los contrarios es el principio fundamental de la dialéctica. Con su análisis e investigación de las características del imperialismo, Lenin hizo aportes cualitativos en el campo de la economía política y definió la nueva época como la "época del imperialismo y de la revolución proletaria", lo que constituyó un gran aporte a la elaboración de la estrategia y táctica de la revolución. Comprobados por los sucesos posteriores, sus análisis siguen siendo correctos hoy en día. Lenin no sólo enriqueció el marxismo en todos los aspectos del socialismo científico, incluido el concepto de un partido de nuevo tipo, la estrategia de la revolución socialista, la lucha contra el revisionismo, la unificación de los campesinos para hacer la revolución en los países subdesarrollados y la importancia de la revolución de democracia plena, la concepción proletaria acerca del derecho de las naciones a la autodeterminación, la necesidad para la revolución proletaria de dirigir el movimiento de liberación nacional en los países del este, y el desarrollo y la lucha de los trabajadores y las masas en los países capitalistas que surgieron en la época del imperialismo, sino que también elevó el marxismo a un nuevo nivel.

El triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre tuvo repercusiones sin precedente en el mundo. Oprimidas durante siglos, las masas sintieron que habían encontrado un nuevo camino hacia la verdadera liberación. Por medio de una fuerte lucha contra la concepción del mundo de los imperialistas y reaccionarios, se formó la III Internacional en 1919 a iniciativa y con el liderazgo de Lenin para impulsar firmemente la revolución mundial de una forma organizada. Con el Estado socialista soviético (abarcando una gran parte del mundo) como base de apoyo, Lenin puso énfasis al avance de la revolución mundial. Estudió concienzudamente la revolución de Alemania de entre los países desarrollados y las revoluciones de la India y China por parte de los

países subdesarrollados. Declaró que en los países atrasados donde el campesinado es mayoría, la revolución proletaria se torna "muy difícil y grandiosa", destacando la necesidad de aplicar los principios generales del comunismo de acuerdo a la situación concreta del país en particular. Con el tiempo, surgió el concepto de "revolución democrática nacional" que exige luchar contra la explotación colonial y semicolonial en esos países. Sin embargo, Lenin puso énfasis en que los revolucionarios comunistas de los países en cuestión, elaboren y desarrollen por su cuenta las estrategias para la revolución. En esto, es necesario prestar mucha atención a la orientación de la Comintern dirigida por Lenin, sobre la importancia de la aplicación creativa de los principios generales del marxismo y del internacionalismo proletario de acuerdo a las características nacionales de tales países.

Este principio aún tiene validez en la necesaria lucha de hoy en el movimiento comunista internacional contra las tendencias todavía presentes, por un lado, del nacionalismo sectario bajo el pretexto de las características nacionales, y por el otro, del trotskismo que socava las características nacionales bajo el pretexto del internacionalismo.

Tras la muerte de Lenin, Stalin dirigió el movimiento comunista internacional. Sirvió al movimiento proletario llevando a cabo tareas históricas, tales como: derrotar el liquidacionismo de derecha que surgió en la forma de la "dizque" revolución permanente de Zinoviev, Kamenev y, principalmente, Trotsky; establecer el leninismo; fortalecer la Unión Soviética mediante la colectivización del campo y el desarrollo económico planificado; aplastar el fascismo de Hitler en la II Guerra Mundial; sintetizar la experiencia del desarrollo económico de la Unión Soviética; y dirigir todo el movimiento comunista internacional durante cerca de tres décadas.

Sin embargo, es importante analizar los puntos débiles serios de Stalin, que al final ocasionaron algunos problemas serios. Nuestro punto de partida para este análisis debe ser la evaluación que hizo Mao, en la que dividió el pensamiento y obra de Stalin en dos aspectos y señaló que eran 70% de aciertos y 30% de errores.

A partir de la orientación general para la revolución en los países coloniales y semicoloniales en la fase precapitalista, presentada por Lenin durante el período inicial de la III Internacional, la revolución de nueva democracia triunfó en China. Tal triunfo afectó bastante la correlación de fuerzas en el mundo, y tras décadas de lucha en el vasto territorio del país más poblado del mundo, presentó un nuevo modelo para la revolución en los países semifeudales y semicoloniales en la fase precapitalista. De acuerdo al llamado de Lenin, el Partido Comunista de China dirigido por Mao emprendió la "grandiosa y difícil" tarea de hacer la revolución en un país del este, aplicando creativamente los principios universales del marxismo-leninismo a las propias particularidades. En este contexto, el Partido Comunista de China dirigido por Mao enriqueció y desarrolló la ciencia del marxismo. La teoría y el conocimiento de la contradicción en la filosofía, el análisis del capitalismo burocrático en la economía política, el desarrollo de la estrategia para la revolución de nueva democracia, el principio universal de la guerra popular, y el concepto concreto del partido, el ejército y el frente único, muestran claramente el enriquecimiento del marxismo-leninismo.

Durante la revolución, Mao tuvo que luchar arduamente contra el oportunismo de derecha y de "izquierda" de diversos tipos y contra los elementos que querían copiar mecánicamente la experiencia de otros países, como Li Li-sen, Wang Ming, Chang Kuo-tao, etc. Un profundo análisis de la lucha de Mao contra esos elementos señala su aparente relación, en esencia, a la lucha contra buena parte del pensamiento materialista mecanicista y el estilo de trabajo de Stalin y la Comintern, aunque Mao

nunca lo mencionó. Mao hizo un llamado a las masas a estar alerta contra el materialismo mecanicista y el pensamiento metafísico que existían en el Partido Comunista de China y el movimiento comunista internacional, no sólo por medio de la política de unidad y lucha del frente único, sino también por medio de sus grandes obras como ?Sobre la práctica?, ?Sobre la contradicción?, ?Reformemos nuestro estudio?, ?Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido?, ?Sobre la nueva democracia?, etc.

En el interior del movimiento comunista internacional, Mao definió el partido como una unidad de contrarios y no como una unidad monolítica y homogénea, y afirmó que la lucha entre dos líneas al interior del partido es la fuerza motriz de la vida del partido. Además, aclaró la interdependencia entre la lucha de clases en la sociedad y la lucha entre dos líneas al interior del partido, explicando científicamente el hecho de que mientras que existan las clases sociales, existirá el partido, y mientras que el partido exista, dominará la lucha ideológica. Declaró que la unidad monolítica va contra la dialéctica y la rechazó rotundamente. Su concepción del partido le dio una nueva dimensión a la concepción leninista del partido de lucha de nuevo tipo. De acuerdo a Mao, la lucha entre las ideas correctas y las que no lo son, siempre ocurre dentro del partido, y en cierta etapa las ideas equivocadas aparecen como revisionismo, convirtiéndose en una lucha hostil contra los revolucionarios. Si las ideas no proletarias predominan en el partido, éste cambiará de color. Por lo tanto, los revolucionarios siempre deben revolucionar continuamente el partido por medio de la lucha entre dos líneas.

Por eso, la revolución china basada en el marxismo-leninismo movilizó a millones de campesinos y obreros a tomar el destino en manos propias. El Partido Comunista de China dirigido por Mao presentó un programa para la revolución socialista tras el triunfo de la revolución de nueva democracia bajo la dirección del proletariado. En este proceso histórico de la revolución socialista, se intensificaron las contradicciones entre los revolucionarios y las personas en quienes había influido el carácter burgués de la revolución de nueva democracia y quienes se unieron a la revolución. En ese período, murió Stalin en la Unión Soviética. El revisionismo jruschovista tomó el liderazgo en el XX Congreso en un golpe de Estado contrarrevolucionario en la Unión Soviética y se restauró el capitalismo. La camarilla jruschovista derrocó el socialismo y la dictadura del proletariado, bajo el pretexto de la lucha contra el culto a la personalidad de Stalin. Eso fue un golpe para los revolucionarios de todo el mundo. Aterrorizada por las armas nucleares, esta camarilla negó el papel decisivo de las masas en la historia. A nombre de los ?tres pacíficos?, la camarilla renegada jruschovista defendió la conciliación de clases y no la lucha de clases. Jruschov disfrazó su clara defensa del parlamentarismo burgués con las posibilidades que surgían en la nueva situación mundial. Azuzados por la restauración capitalista en la Unión Soviética, los derechistas chinos intensificaron su ataque contra los revolucionarios proletarios en el partido. El incidente de Peng Te-juai es un ejemplo concreto.

Mao enfrentó esta compleja situación estudiando detenidamente la lucha de clases en el socialismo y defendiendo la bandera de la lucha contra el revisionismo contemporáneo jruschovista de fuera del país y contra el oportunismo de derecha dentro del partido. En esa fiera lucha, mediante un análisis científico de la lucha de clases en el socialismo, Mao presentó el concepto de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado como el principio para prevenir la restauración del capitalismo, y dirigió la Gran Revolución Cultural Proletaria, revolución de masas sin precedente en toda la historia de la humanidad. Con esta revolución que hizo época, Mao le dio al proletariado una nueva arma para prevenir la restauración del capitalismo en la sociedad socialista. Con esta gran contribución, Mao se estableció como creador de una nueva, tercera y superior etapa del marxismo, el marxismo-leninismo-maoísmo. Esta gran revolución previno la restauración del capitalismo en China durante 10 años. A pesar de que por

diversas razones nacionales e internacionales tras la muerte de Mao, los seguidores del camino capitalista restauraron el capitalismo en China por medio de intrigas contrarrevolucionarias, la importancia del principio por él desarrollado sigue vigente y se ha convertido en una guía para las futuras revoluciones.

Lo importante aquí es que Mao, después de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética por parte de la camarilla jruschovista sin ninguna oposición seria, luchó, por un lado, por defender los logros del primer Estado socialista y, por el otro, perseveró concienzudamente en el estudio de las debilidades que causaron dicha pérdida irreparable. Es en este contexto que debemos ver la defensa que hace de Stalin contra el ataque de la camarilla jruschovista, y la explicación que hace de sus errores y puntos débiles. La evaluación que hace Mao da muy duro al revisionismo de derecha (que niega completamente a Stalin), tendencia defendida en el movimiento comunista internacional por Trotsky, Tito, Jruschov, etc., y al revisionismo dogmático sectario (que acepta hasta sus errores y debilidades), tendencia sostenida por Enver Hoxha, etc. También es importante señalar que el eurocomunismo, con el pretexto de oponerse al concepto de Stalin de la burocracia y la unidad monolítica, comenzó a oponerse a la ciencia materialista dialéctica del marxismo desde un ángulo pluralista anarquista burgués.

Dada la difamación hecha contra Stalin desde una posición contrarrevolucionaria, por Jruschov, líder del revisionismo contemporáneo, y por el imperialismo, en el debate en el movimiento comunista internacional era muy necesario defender a Stalin, destacando las posiciones correctas y positivas. Eso quiere decir no sólo defender a él, sino a todo el movimiento comunista, el socialismo y, sobre todo, el marxismo-leninismo. No obstante, se han operado enormes cambios en el mundo de hoy; el revisionismo jruschovista convertido después en socialimperialismo se ha derrumbado con la disolución de la Unión Soviética. En China, los jruschovistas chinos usurparon el Poder mediante un golpe de Estado contrarrevolucionario y restauraron el capitalismo tras la muerte del Camarada Mao. Hoy, no existe ningún Estado socialista en el mundo.

En este momento, los revolucionarios de todo el mundo tienen la libertad, sin ninguna presión política, de ir a la esencia de la experiencia histórica y tienen una gran responsabilidad para la cual tienen, sin duda, que trabajar duro. En este contexto, debemos profundizar en lo mencionado al comienzo de la carta titulada ?Sobre el problema de Stalin? durante el Gran Debate lanzado por el Partido Comunista de China dirigido por Mao contra el revisionismo jruschovista. Declara: ?El problema de Stalin es un problema de importancia mundial que ha tenido repercusión en todas las clases sociales de los diversos países del mundo y sobre el cual todavía hoy continúa la controversia. Las diversas clases, y los partidos o grupos políticos que las representan, sostienen diferentes puntos de vista al respecto. A lo que parece, no se podrá alcanzar en este siglo una conclusión definitiva sobre este problema?. Dicho siglo ha terminado y el siglo 21 ha comenzado. Debemos dedicarnos a defender el 70% de las contribuciones positivas de Stalin y sacar lecciones del 30% de sus errores. Tal como dice otra parte del mismo artículo: ?Sería beneficioso que los errores de Stalin, que sólo son de orden secundario, se consideraran como lecciones históricas que sirvieran de escarmiento a los comunistas..., con el objeto de que no repitan los mismos errores o cometan menos?. Es más, es importante reconocer que sus errores contienen dos aspectos: los cometidos inevitablemente debido a la falta de experiencia de la dictadura del proletariado, y los causados por errores ideológicos. No fue posible prevenir los primeros, pero los últimos sí.

El mismo artículo del Gran Debate enumera los errores de Stalin afirmando: "En ciertos problemas, Stalin se apartó, en su manera de pensar, del materialismo dialéctico, cayó en la metafísica y el subjetivismo y, como consecuencia de ello, perdió a veces el contacto con la realidad objetiva y con las masas. En la lucha tanto dentro como fuera del Partido, a veces y en algunos problemas, Stalin confundió dos categorías de contradicciones de distinto carácter, esto es, contradicciones entre el enemigo y nosotros y contradicciones en el seno del pueblo, y confundió los métodos diferentes para resolverlas. En la labor de liquidar a los contrarrevolucionarios, efectuada bajo la dirección de Stalin, se castigó con justicia a un gran número de contrarrevolucionarios que se lo merecían; pero, al mismo tiempo, se sentenció equivocadamente a algunos inocentes y se cometió en 1937 y 1938 el error de ampliar el radio de la represión. En materia de organización del Partido y del Estado, Stalin no aplicó plenamente, o violó hasta cierto punto, el principio proletario del centralismo democrático. Al resolver los problemas en las relaciones con los partidos y países hermanos, cometió ciertos errores. Además, dio algunos malos consejos en el movimiento comunista internacional. Estos errores causaron algunos daños a la Unión Soviética y al movimiento comunista internacional?".

En el contexto de las experiencias de la Gran Revolución Cultural Proletaria, del maoísmo y del movimiento comunista internacional contemporáneo, es hoy evidente que, aunque Stalin era un gran marxista-leninista, sus errores ideológicos tuvieron una importante influencia subjetiva en el movimiento comunista mundial. Tuvo ciertas debilidades en su manera de pensar y en su conocimiento y aplicación de los principios fundamentales de la dialéctica, la unidad y la lucha de los contrarios. Trató el partido comunista como una unidad monolítica, no una unidad de contrarios, y eso lo llevó a cometer errores en la identificación del carácter y las formas de tratar la lucha entre dos líneas dentro del partido. Por tanto, a partir del rápido crecimiento económico mediante la eliminación de la propiedad privada, la colectivización del campo y la industrialización, se declaró que no existían contradicciones antagónicas entre las clases en la sociedad soviética, lo cual violó los principios básicos del marxismo-leninismo. Con tal análisis, Stalin pensaba de modo unilateral que una amenaza a la sociedad soviética podía venir sólo de la intervención y conspiración de otros países. Sostenía la posibilidad de la contrarrevolución debido a tal intervención y conspiración, y no prestó suficiente atención a la manera en que los nuevos capitalistas surgen al interior del propio partido comunista en la sociedad socialista y a las formas de controlarlos; a partir de esa posición, Stalin a veces violó las tesis básicas de Lenin sobre la relación entre la formación del socialismo en un sólo país y el desarrollo de la revolución mundial durante la primera etapa de la Comintern. Aunque sin mala intención, su énfasis en la defensa de la sociedad soviética ante la amenaza de otros países socavó, en esencia, el internacionalismo y exageró el nacionalismo ruso, lo que generó mucha confusión sobre la manera de analizar y hacer avanzar la revolución mundial y el funcionamiento de la Comintern. Hay que recordar que, en el proceso de formar la Comintern, Lenin destacó el concepto de la revolución mundial y un partido comunista mundial, y que todo estaría subordinado a ese proceso, pero bajo el liderato de Stalin, se consideró la revolución mundial como parte de la sociedad soviética y no al contrario. Mao ubicó eso como un consejo erróneo de Stalin sobre el movimiento comunista internacional. Stalin consideró como bases suficientes para garantizar el triunfo del socialismo, la colectivización del campo, la industrialización y el rápido desarrollo de la producción y las fuerzas productivas, debido a la planificación central de la economía (un concepto que siguió sosteniendo de modo unilateral). Socavó la importancia de resolver las diferencias que quedaban en la sociedad y de revolucionar las relaciones de producción. Eso contribuyó a desarrollar una nueva clase burguesa, que más tarde representaría la camarilla contrarrevolucionaria jruschovista dentro del partido y que estableció la dictadura de la burguesía derrocando la del proletariado.

Mao sacó las lecciones de los errores de Stalin causados por las limitaciones históricas y sus debilidades ideológicas, estudiando concienzudamente la política económica y señalando sus aspectos positivos y negativos para elevar los principios marxista-leninistas de la lucha de clases en una sociedad socialista a otro nivel a fin de prevenir la restauración del capitalismo, y presentó un nuevo modelo de economía socialista que exige ser rojo y experto, marchar con las dos piernas, etc. La propiedad colectiva de la producción no garantiza, sola, el triunfo del socialismo, debido a que diversas diferencias, como el trabajo manual y el intelectual, la ciudad y el campo y la etapa capitalista de producción de mercancías, todavía existen en la sociedad y sientan bases materiales para el crecimiento de una nueva clase capitalista. En consecuencia, Mao puso en claro que las características del comunismo y del capitalismo existen en el socialismo y existe el peligro de la restauración del capitalismo. Mao presentó de forma brillante la verdad científica de que la marcha hacia el comunismo es posible mediante la restricción del capitalismo en el proceso de continuar la revolución después de la toma del Poder por parte del proletariado.

Sobre la base de este principio, dirigió a las masas a ejercer el derecho de rebelarse contra los seguidores del camino capitalista en el partido que pregonaban la línea jruschovita que enriquecerse es glorioso. Estableció un claro deslinde entre los revolucionarios marxistas y los revisionistas con estos tres principios: ¿practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada y no urdir intrigas y maquinaciones?. Con la consigna ¿cañonear el cuartel general?, llamó a las masas a invadir el cuartel general de los revisionistas. En la Gran Revolución Cultural Proletaria, mediante la lucha contra los renegados Liu Shao-chi, Lin Piao y Deng Xiao-ping, desarrolló el método dialéctico de forjar una nueva unidad en el partido sobre una nueva base en el proceso de unidad-lucha-transformación, y subrayó la necesidad de formar comités del partido de acuerdo al principio de integración triple, con jóvenes, adultos y personas de edad avanzada, para infundir sangre fresca en el partido. No obstante, no fue posible barrer a todos los derechistas que habían escalado a altos puestos en el partido y el gobierno, a causa de ciertos efectos negativos del movimiento comunista internacional y de las limitaciones históricas de la lucha de clases, y porque ya era tarde para desenmascararlos. De otro lado, eso ha realzado la importancia del principio desarrollado. Algunas personas no advierten la complejidad del período de la Revolución Cultural y culpan a Mao por los compromisos en los últimos años, lo cual es completamente erróneo. Mao alentó el ascenso de revolucionarios, entre ellos Chiang Ching y Chiang Chun-chiao, como núcleo revolucionario al interior del partido. Dirigió la banda de los cuatro y fue el más visionario.

Al respecto, debemos hacernos una importante pregunta: ¿por qué no tomó ninguna iniciativa para construir una nueva internacional comunista, aunque había tenido la experiencia de librar la histórica lucha contra el revisionismo jruschovista y de dirigir la Gran Revolución Cultural Proletaria? En respuesta, se podría mencionar ciertas experiencias negativas de la Comintern en el último período, pero lisa y llanamente eso no es el factor principal. Mao dirigió el movimiento comunista internacional en lo ideológico librando la lucha contra el revisionismo jruschovista y dirigiendo la Gran Revolución Cultural Proletaria, y apoyando, cooperando y diseminando las revoluciones de liberación nacional, de nueva democracia y socialistas por todo el mundo. Por otro lado, hubo algunas dificultades prácticas objetivas fuertes que obstaculizaban las labores de darle una forma organizada, como, por ejemplo, los partidos comunistas dogmato-revisionistas, centristas y chovinistas de Albania, Vietnam y Corea del Norte, etc., que rechazaron las contribuciones universales de Mao. Y en ese tiempo era imposible formar la internacional comunista ignorando a esos partidos.

Hoy, se han operado enormes cambios en la situación. No hay un solo Estado socialista en el mundo. Los auténticos revolucionarios han defendido el maoísmo como la etapa superior del marxismo-leninismo. Una nueva ola de revoluciones se cierne en el horizonte. Ahora, existe el marxismo-leninismo-maoísmo como base ideológica para la formación de una nueva internacional comunista. Todos los revolucionarios necesitan marchar hacia adelante con fuerza para darle la forma organizada mediante la lucha ideológica y de clases. Hoy, el Movimiento Revolucionario Internacionalista ya ha surgido como un embrión de aquél. Necesita del esfuerzo de todos para refinarla y desarrollarla. Debemos prestar mucha atención a los intercambios y debates con los revolucionarios que no son del MRI y unirlos en el Movimiento.

En este proceso, los revolucionarios comunistas deben estudiar profundamente las experiencias de la Comintern y luchar por resolver los problemas en la evaluación del VII Congreso de la Comintern, la II Guerra Mundial y la disolución de la Comintern, sus recomendaciones a los partidos comunistas de diversos países para formar un gobierno con la burguesía antifascista y la crítica de Lenin al millerandismo, la posición de los partidos comunistas de Grecia, Italia, Francia, España, India, China, etc., y el papel de Stalin, etc. El maoísmo ha sentado la base científica para responder las preguntas que retan al movimiento comunista internacional. Por tanto, los revolucionarios comunistas del mundo necesitan acelerar las iniciativas de aprender de las experiencias positivas y negativas del pasado, aplicando el maoísmo.

La situación actual y nuestra tarea histórica *

*Presentado por el Presidente Prachanda y adoptado en la reunión del Comité Central del Partido en mayo del 2003.

Traducción realizada por la redacción del MAI, para consultar el documento original visitar <http://cpnm.org/new/English/worker/9issue/document.htm>

Hoy en día, la gran Guerra Popular Nepalí está en una etapa específica de equilibrio estratégico y en la preparación para la ofensiva estratégica. Teóricamente esta fase es un paso muy complejo y delicado por sí mismo. En la era imperialista, siempre que la revolución popular en cualquier país alcanza esta etapa de desarrollo se produce obviamente el choque con el imperialismo mundial. El desarrollo de esta etapa sin duda brinda la posibilidad de comprender los nuevos desafíos y oportunidades de las respectivas revoluciones populares. Además de esto, particularmente en el mundo de hoy, cuando no existe ningún verdadero país socialista y el imperialismo americano está intentando situar al mundo entero bajo su dominio ejerciendo su tiranía abiertamente en nombre de la “globalización” y de la “liberalización”, de la “extensión de la civilización” y de la “guerra contra el terrorismo”, se torna obvio que la Guerra Popular Nepalí en esta fase de desarrollo y en su trayectoria de progreso futuro se convertirá en algo más complejo y por tanto más trascendental.

Junto con la resolución ideológica de la Segunda Conferencia Nacional del Partido y su proceso de aplicación, el progreso cualitativo en la evolución de la Guerra Popular comenzaba a hacerse patente. En el amanecer del siglo XXI, junto con el desarrollo cualitativo y cuantitativo de la Guerra Popular, las actividades internacionales del imperialismo, en particular el americano, comenzaban a intensificarse. Al hacer avanzar a las fuerzas fascistas feudales con la masacre del palacio, el imperialismo está intentando hincar sus uñas y dientes en Nepal, para lo que presta sin tapujos su ayuda social, económica y políticamente en contra de la Guerra Popular. Al darse cuenta de la importancia estratégica de la posición geopolítica de Nepal y de los efectos a largo plazo del desafío que supone la victoria de la Guerra Popular, los imperialistas han manifestado su estrategia de evitar la toma del poder por el Movimiento Maoísta Nepalí. El hecho de que el imperialismo americano esté imponiendo abiertamente una guerra de agresión a los países oprimidos y los pueblos que se oponen al imperialismo, en nombre de la llamada guerra contra el terrorismo después del episodio del 11 de septiembre, hace que observe ahora la suspensión de las hostilidades y el proceso de negociación en Nepal como parte de la misma estrategia y la presenta como una victoria, incluyendo al Movimiento Maoísta en el listado del terrorismo internacional, demostrándose, con todo esto, el nivel de progreso alcanzado por la Guerra Popular y poniéndose de manifiesto los desafíos.

A pesar de la abrumadora oposición de la opinión pública mundial, el imperialismo americano se presenta este escenario como una advertencia a todas las pequeñas y grandes fuerzas del mundo que se atreven a hablar de rebelión, para lo que pone como ejemplo de sus “éxitos” el eliminar a Irak y al pueblo iraquí por medio de la fuerza de la tecnología militar ultramoderna. En este contexto, es primordial desarrollar de la manera más seria la estrategia y la táctica del Partido, ahora que el viejo Estado y las principales fuerzas parlamentarias del país manifiestan un comportamiento nacionalista claudicante y el imperialismo intimida como ya hemos comentado.

Sobre la situación mundial

Todas las contradicciones básicas del mundo se han agudizado demostrando que las proclamas de los imperialistas sobre el “fin de la historia” y el “surgimiento del nuevo orden mundial” son un puro disparate. No sólo la contradicción principal en el mundo entre el imperialismo y las naciones oprimidas se ha vuelto explosiva, sino que las contradicciones inter-imperialistas también se han agudizado. Esta situación se ha desarrollado con un aumento del saqueo, la intervención y el terror del imperialismo de los EE.UU. enmarcados dentro de la estrategia de establecer una dominación indiscutible sobre el mundo entero tras la caída de la antigua Unión Soviética.

Proclamando la denominada prosperidad y civilización USA basada en la explotación, el robo y el pillaje de la mayoría de los recursos humanos y naturales de la tierra como modelo ideal del mundo, la pandilla de fortunas imperialistas de Bush ha esgrimido y ha practicado su privilegio de atacar a cualquier nación, organización, movimiento y pueblos que levanten su voz en contra de él. Se ha convertido en la tendencia principal del imperialismo para imponer la guerra a los pueblos en nombre de una u otra excusa para defender su economía del derrumbamiento, la cual está basada en la industria de guerra para la fabricación de armas de destrucción masiva que tienen el poder de destruir a la raza humana.

Desde la última década ha habido un retroceso profundo que afecta en general a la economía imperialista y a la economía americana en particular. El capital financiero tiene el dominio sobre el capital industrial, y el capital financiero es a su vez controlado principalmente por los americanos a través de organizaciones como el “Banco Mundial” y el “Fondo Monetario Internacional”. El monopolio del capital financiero y su centralización ilimitada ha creado la distribución desigual del salario, el desarrollo desigual y el desempleo, y ha incrementado peligrosamente la brecha entre ricos y pobres. El desarrollo de la ciencia y de la tecnología y la concentración del capital están aumentando ilimitadamente la capacidad productiva de los grupos económicos imperialistas, pero la demanda y el mercado no sólo no se están extendiendo al mismo ritmo, sino que, de hecho, se encuentra cada vez más limitado, debido a la desigualdad en el desarrollo y la distribución. Debido a esta lógica inherente al sistema económico imperialista existe la obligación del enfrentamiento entre las facciones imperialistas por el dominio del mercado.

Hoy, el trasfondo de la guerra de Irak, que está indicando un gran punto de inflexión y de cambio en la situación mundial, lo está confirmando. Debido a que el dólar es el medio internacional de intercambio, los EE.UU. los están imprimiendo arbitrariamente para cubrir los más de quinientos mil millones de dólares de déficit comercial. Y si los europeos y otras fuerzas imperialistas que controlan casi la mitad del dinero americano empiezan a usar otro medio de intercambio en lugar del dólar, ciertamente dañará a la economía nacional americana, que se sostiene gracias a la obtención de crédito barato. Es esta situación la que está detrás de la quiebra de grandes compañías y bancos americanos. En la actualidad, el desarrollo creciente del euro está desafiando el futuro del dólar. En esta situación, Irak estaba comenzando a recibir dinero en euros por su petróleo desde el año 2000. Venezuela había estado haciendo lo mismo desde el principio. Muchos países imperialistas estaban convirtiendo lentamente su depósito de intercambio internacional de dólares a euros. Muchos países estrechamente aliados de los Estados Unidos empezaron a manifestar interés en reservar sus limitados depósitos de intercambio internacional en euros. Además de esto, durante los últimos siete años, los países productores de petróleo empezaron a abstenerse de invitar a las compañías americanas a desarrollar los recursos del petróleo. Bajo esta situación, si el euro conquista el gran mercado mundial del petróleo y el dólar se queda

atrás (de lo cual empezaba a verse una indicación clara) entonces se dañaría la economía americana y podrían estar seguros de que su hegemonía en el mundo tocaría a su fin. Así, objetivamente antes incluso del suceso del 11 de septiembre ya había surgido un gran peligro para la dominación económica americana. Con esta situación es sin embargo natural que ocurra un enfrentamiento entre los países miembros de la OTAN como una manifestación de la contradicción entre el exceso de producción y las limitaciones del mercado. Entonces, el imperialismo americano no vio ninguna otra alternativa que la de emprender la guerra con el gran poderío militar que le ha proporcionado su estatus de superpotencia, para así salvaguardar su hegemonía económica.

Es en este escenario en el que tuvo lugar el incidente del 11 de septiembre. Este suceso, de hecho, se transformó en una enorme justificación de la crisis para que así el imperialismo americano desatase la guerra. La pandilla de Bush del negocio petrolífero, que estaba buscando una pobre excusa para emprender una guerra, ha declarado ahora la guerra prolongada con el pretexto de la denominada guerra contra el terrorismo en base a su enorme poderío militar para así establecer la hegemonía económica y militar unipolar.

Aunque el verdadero objetivo era capturar el petróleo para rechazar a sus oponentes y afianzar el control sobre la economía mundial, tácticamente le dio el nombre de guerra contra el terrorismo y empezó atacando a Afganistán. Cuando esta tendencia condujo a iniciar la guerra de las tropas americanas y británicas contra la nación soberana de Irak poseedora de los segundos depósitos petrolíferos más grandes del mundo, con el pretexto de destruir las armas químicas y biológicas de destrucción masiva cuya posesión nunca fue demostrada, comenzaron entonces a aparecer grandes sacudidas y cambios en la situación mundial, los cuales continúan aún hoy.

En el curso de la fase preparatoria de la guerra, principalmente en Europa, América y el mundo entero incluido, empezaron a desarrollarse oleadas sin precedentes del movimiento popular. Las gigantescas manifestaciones contra la guerra dirigidas al corazón de los países imperialistas, denunciando la guerra como “crimen contra la humanidad” comparando a Bush y Blair con el “Hitler del siglo XXI”, han creado una condición objetiva revolucionaria para la nueva ola de la revolución mundial. Aunque la unidad contra la guerra y las iniciativas populares tomadas por todo el mundo, incluso en Europa y América, no pudieron detener inmediatamente la guerra contra Irak, sin embargo creó una base fuerte para el poder popular alternativo y la futura resistencia contra el imperialismo. Esta guerra que se emprendió a pesar de la vehemente protesta de decenas de millones de personas alrededor del mundo, ha mostrado de hecho la máscara de democracia con que se cubren los imperialistas. Su verdadero carácter militar fascista ha quedado expuesto un vez más ante el mundo entero. Esta situación mundial, que se desarrolló en el transcurso de la guerra en Irak, presenta un aspecto muy positivo.

La guerra de Irak, no sólo ha hecho aflorar las contradicciones entre los países imperialistas sino que también las ha intensificado en una magnitud elevada. Se reunieron abiertamente Francia, Alemania y Rusia para oponerse a la política de guerra de los Estados Unidos y Gran Bretaña. La amenaza de Francia de usar el veto en contra de la guerra en las Naciones Unidas y la declaración de que la “hegemonía mundial unipolar americana no es tolerable”, explican el nivel de contradicciones que existen entre los países imperialistas. Esta claro que este tipo de resistencia alcanzó tal nivel, primeramente debido al propio interés económico de unos y seguidamente debido a la presión popular ejercida en las calles. Pero, estos países imperialistas saben muy bien que América es la única fuerza que puede salvar hoy al sistema

mundial imperialista y de ahí que en su oposición uno fácilmente puede olfatear la tendencia a aliarse con América y satisfacerla. Estos países, mientras defendían a la ONU y se oponían a la guerra no sólo no emprendieron ningún paso específico para detenerla, sino que contribuyeron a la guerra indirectamente y en su propaganda manifestaron claramente que América no debía perder. Ocurra lo que ocurra, hay un aumento de la competencia entre las fuerzas imperialistas por el petróleo y el mercado, y la guerra de Irak ha intensificado y ahondado aún más esa contradicción. Este desarrollo en la situación mundial es otro cambio importante.

Esos gobernantes reaccionarios del tercer mundo que están compitiendo entre sí para ganar la bendición americana apoyando el dominio monopolista de América sobre el mundo después del fin de la guerra fría están comprendiendo ahora que su posición se ha debilitado debido a las experiencias de la última década. En la actualidad, todos los gobernantes reaccionarios del tercer mundo están por un lado enfrentándose a la furia creciente y a la resistencia popular, y por otro están bajo la doble presión y la amenaza del imperialismo mundial, viéndose así apretados por ambos lados. A pesar de la desaprobación de las Naciones Unidas, la fuerte oposición popular ejercida y las innumerables manifestaciones y las demandas hechas por la mayoría de los gobernantes del tercer mundo, se produjo el horrible ataque a un país soberano, Irak, por los imperialistas americanos y británicos que ha despertado y ha reavivado al casi olvidado movimiento de no-alineación. Es debido a este movimiento que los gobernantes del tercer mundo se han compelido para oponerse a esta guerra. Pero, debido a su propia naturaleza reaccionaria, no pueden tomar cualquier posición de fuerza contra el imperialismo y no existe ninguna posibilidad de que así sea. Mientras muchos gobernantes fascistas del tercer mundo se codean abierta y desnudamente con el imperialismo para prolongar su vida y existencia, otros están buscando un camino intermedio de compromiso con una mentalidad aterrorizada. Sea como sea, el mismo hecho de que las contradicciones inter-imperialistas se están agudizando y en la misma proporción el movimiento de no-alineación se reaviva, indica un cambio en la situación mundial.

El proclamado éxito militar en la guerra de Irak ha aumentado más aún la arrogancia del imperialismo americano para mantener su hegemonía sobre el mundo. Han difundido orgullosamente el llamado "éxito" como una advertencia contra esas grandes y pequeñas fuerzas del mundo que se atreven a levantar su voz contra América. Están centrando su amenaza ahora en Siria, Irán y otros países con la estrategia de controlar el mundo entero a través de su dominio sobre el petróleo, instalando gobiernos títeres en los países árabes que están deseosos de arrodillarse ante ellos.

El imperialismo americano, que ha estado fortaleciendo su dominio militar en Afganistán y en Pakistán, está ahora llevando a cabo la estrategia de apretar su lazo en el sur de Asia. Debido a la naturaleza capitulacionista de los actuales gobiernos reaccionarios de esta región, están teniendo éxito con esta estrategia. El imperialismo americano que ha estado jugando al juego del gato y el ratón entre los gobernantes indios y paquistaníes usando como arma el conflicto de Cachemira, está ahora concentrando su atención en contener el gran movimiento democrático popular nepalí que ha estado obteniendo un éxito tras otro gracias a la Guerra Popular. Debido a que están comprendiendo las consecuencias que tiene para el siglo XXI, observando de frente al movimiento desde un punto de vista ideológico y la posición geoestratégica de Nepal (situado entre la inmensa China y la India), y evaluando el posible éxito del movimiento Maoísta como una chispa de la nueva revolución mundial contra el imperialismo que podría provocar el incendio en el campo del imperialismo mundial, han estado intensificando sus actividades intervencionistas en los últimos tres años en Nepal. Para sostener los elementos autocráticos feudales más reaccionarios, han estado aumentando la ayuda estratégica, económica y material contra la Guerra

Popular. La firma del llamado acuerdo contra el terrorismo por un periodo de cinco años entre el imperialismo americano y el viejo Estado de Nepal, mientras las negociaciones formales perseguía alcanzar el cese de las hostilidades, y la reciente inscripción del movimiento Maoísta nepalí entre los terroristas, indica la gravedad de la presente situación. Incluso este breve análisis de la actual situación mundial aclara ampliamente que, a pesar de los altos y bajos en la historia, los rasgos básicos del imperialismo y las razones de Bush para emprender la guerra permanecen las mismas, y demuestra que el análisis del camarada Lenin es científico y pertinente también para hoy. Para las masas del mundo, no hay ninguna otra alternativa que la resistencia a la guerra a través de la revolución. La caliente situación de la guerra de Irak está preparando la base objetiva que traerá la ola de la revolución mundial en el siglo XXI. Un deber histórico se ha situado sobre los hombros del proletariado internacional, el de prepararse audazmente para emprender la dirección de la revolución mundial basada en los principios fundamentales del Marxismo-Leninismo-Maoísmo (MLM) en el siglo XXI. No puede haber ninguna otra estrategia militar que la Guerra Popular para aplastar al imperialismo.

La situación mundial y la revolución nepalí

El desarrollo sin precedentes de la tecnología de la comunicación ha hecho al mundo de hoy increíblemente pequeño. Debido al desarrollo de la era del imperialismo y de la revolución proletaria, la favorable y desfavorable situación internacional estará jugando un papel estratégico determinando el éxito de la revolución democrática concreta de cualquier país. Por encima de ello, el desarrollo de la ciencia y de la tecnología en el siglo XXI ha reforzado cualitativamente la importancia de la situación internacional determinando el éxito de la revolución en cualquier país. En las condiciones de hoy, cualquier alto y bajo en la revolución de cualquier país está relacionado con los altos y bajo que ocurren en la situación mundial. El desarrollo de la revolución en los últimos siete años explica esta realidad ampliamente.

Si el imperialismo mundial, el imperialismo particularmente americano en el contexto de hoy, no hubiera ayudado directamente al viejo Estado, la revolución nepalí habría avanzado más con relativa facilidad y algo diferentemente gracias a la utilización del pensamiento, la estrategia y las tácticas aprobadas en la histórica Segunda Conferencia Nacional del Partido. La revolución nepalí se ha visto afectada por las actividades del imperialismo americano, como el haber atraído a los más brutales elementos feudales y fascistas mediante la infame masacre de palacio y atrapando a la Guerra Popular nepalí intensificando sus actividades intervencionistas en Nepal con la declaración de la llamada guerra contra el terrorismo después de los sucesos del 11 de septiembre. Nosotros podemos claramente y por experiencia decir que, si el viejo Estado feudal y su ejército real no hubiesen tenido relación directa con consejeros del ejército americano en la planificación, la construcción, el entrenamiento y la dirección posterior al periodo de “emergencia” y no hubiese recibido la ayuda financiera y militar de las fuerzas reaccionarias extranjeras incluida América, el viejo y podrido Estado feudal de Nepal no hubiese tenido ninguna oportunidad de sobrevivir hasta hoy frente a la Guerra Popular. El mismo hecho de que pudo derrotar al Estado feudal en varios frentes a pesar del desencadenamiento de feroces atrocidades militares y del terror con la ayuda y la dirección directa del imperialismo y que pudo desarrollar la Guerra Popular hasta el equilibrio estratégico, demuestra la gran victoria de la línea política y militar del Partido.

Avanzar “provocando una poderosa contrarrevolución” y “creando una situación inusualmente compleja” es la ley de la revolución según el Marxismo-Leninismo-Maoísmo. La ley del desarrollo de la revolución nepalí no puede encontrarse fuera de

esta ley. No hay ninguna duda de que las fuerzas imperialistas están ahora preparándose para un ataque aún más virulento al igual que la Guerra Popular nepalí está preparándose para la ofensiva estratégica desde su actual posición de equilibrio estratégico. Las completas oportunidades y desafíos de la revolución nepalí son manifestaciones de esa condición objetiva. Desde el punto de vista ideológico y estratégico, Mao ha dicho correctamente que el imperialismo realmente es un tigre de papel. Pero, desde el punto de vista inmediato y táctico es también un tigre real que devora a los seres humanos. Hasta la guerra de Irak, el imperialismo está mostrándose como ambos, el tigre de papel y el tigre real. Se muestra como tigre de papel desde el punto de vista estratégico porque el imperialismo generó odio, resistencia y enojo en su contra en la guerra de Irak. Pero tácticamente está bebiendo la sangre del pueblo de Afganistán y de Irak y está rugiendo a las masas del mundo mostrando sus colmillos ensangrentados. La guerra de Irak ha hecho verdaderamente madura la situación revolucionaria para todo el mundo. No hay en la actualidad, sin embargo, ninguna ola revolucionaria dirigida por el proletariado. Pero en Nepal, el desarrollo de la revolución ha alcanzado una fase muy delicada de preparación para la ofensiva estratégica. Es esencial entender que la serie de pasos tácticos emprendida por el Partido como el cese de las hostilidades, la negociación, la línea política exterior, etc... está basada en esta estratégicamente favorable y tácticamente desfavorable situación mundial y en la condición de equilibrio estratégico dentro del país.

En el contexto presente, cuando junto con la restauración del capitalismo en China no existe ningún otro Estado socialista, cuando, a pesar de que la condición objetiva se vuelve actualmente favorable, no hay ningún fuerte avance en cualquier movimiento revolucionario bajo la dirección del proletariado, y cuando el imperialismo mundial está asaltando por todas partes a los pueblos como un tigre herido, ¿es posible para un pequeño país, con una exigencia geopolítica específica como Nepal, obtener la victoria hasta el punto de conquistar el Estado central por medio de la revolución? Esta es la pregunta más importante que se le presenta al Partido hoy. La respuesta a esta pregunta sólo puede encontrarse en el Marxismo-Leninismo-Maoísmo y de esto depende el futuro de la revolución nepalí.

La correcta o errónea ideología y línea política son las que lo determinan todo. Merece la pena recordar el inicio histórico de la Guerra Popular emprendida por el Partido cuando el imperialismo occidental estaba celebrando la victoria ideológica y física después del fin de la guerra fría, e incluso la Guerra Popular en Perú que se había encontrado con un retroceso serio en una situación internacional muy desfavorable. Todas las fuerzas reaccionarias y revisionistas de derecha, dentro y fuera del país, predecían que la iniciación de la Guerra Popular sería una “desviación extremista” desprovista de condición objetiva y que se quebraría a los pocos meses. Pero la Guerra Popular ha desarrollado una situación que desafía desde hace siete años tales afirmaciones y previsiones. Está bastante claro que detrás de este desarrollo rápido está el correcto pensamiento, línea, plan y programa del Partido. Hoy el desafío ante nosotros por llevar a la Guerra Popular hasta la victoria, mientras enfrenta a la actual intervención imperialista y al capitulacionismo nacional, reside esencialmente en el desafío de desarrollar la línea ideológica y política. Si el Partido, basado en el análisis concreto de la situación concreta, fracasa en el desarrollo de la línea ideológica y política para hacer frente a la nueva situación y cae víctima del dogmatismo o del pragmatismo, entonces será imposible para la revolución lograr la victoria. Es importante aquí discutir los tres tipos de desviaciones que pueden provenir de la actual situación mundial del movimiento revolucionario.

Es indispensable para el Partido tener claro que hoy día para el movimiento revolucionario el primer y principal peligro es la desviación capitulacionista de derecha

que sobreestima la fuerza del enemigo e infravalora la fuerza del pueblo. Este tipo de desviación puede manifestarse en formas diferentes, como contemplar el cese de las hostilidades como una forma de absolutización del proceso de paz para ver la negociación como un proceso de compromiso a toda costa en lugar de tomarlo como otro frente para luchar contra el enemigo; mostrar el desinterés en la esencial y dura tarea de consolidar al ejército popular y movilizar a las masas y ser involucrado en los compromisos diplomáticos con las diferentes facciones del enemigo y estar indebidamente esperanzado por tales contactos; estar dispuesto a cambiar el objetivo estratégico del Partido en el nombre de la aplicación de tácticas creativas para adaptarse a la situación mundial y hacer frente a su presión, para estar satisfecho con el ciclo repetitivo del statu quo en lugar de desarrollar el pensamiento y la dirección; considerar la interrupción del cese de las hostilidades para el progreso de la revolución como un acto autodestructivo; etc... Además de esta desviación, se puede observar otra forma de aventurerismo izquierdista, que infravalora la fuerza del enemigo y sobreestima la fuerza del pueblo. Se manifiesta al ver el cese de hostilidades y las negociaciones como irrelevantes e innecesarias; rechaza, bajo la excusa de ajustarse al objetivo estratégico, la necesidad de realizar maniobras tácticas para afrontar las complejidades arrojadas por el desarrollo de la revolución; considera oportunismo el reconocimiento y el uso de las contradicciones presentes en el enemigo; sufre de pensamiento unidireccional, que considera que la revolución debe concluirse sobre una línea recta; interpreta el pensamiento, la línea, el plan y el programa sintetizados anteriormente como completos, en vez de esforzarse por desarrollarlos de manera continua, etc... Frente a las dos desviaciones contradictorias anteriores, puede verse otra desviación en la forma de vacilación y evasiva. Este tipo de desviación impide a uno mismo tomar cualquier posición firme frente a los derechistas, izquierdistas y de las líneas revolucionarias. Finalmente la evasiva se transforma en su destino. Contra estas desviaciones el Partido defiende la lucha ideológica continua en base al MLM y el Camino Prachanda. Este considera necesario levantar a un nivel elevado el pensamiento establecido por el Partido basado en la firmeza estratégica y la flexibilidad táctica según los requisitos de la nueva situación.

Según demanda la nueva situación, considerando la necesidad de elevarlo desarrollándolo más, el Partido estableció el pensamiento basándolo en la firmeza estratégica y la flexibilidad táctica. La victoria de la Guerra Popular Nepalí ni es imposible como indica el pensamiento capitulacionista derechista ni es tan rectilíneo y simple como indica el pensamiento aventurerista izquierdista.

Después de la guerra de Afganistán y principalmente de la de Irak, es cierto que los ojos del imperialismo mundial junto con el de la opinión pública mundial contra la guerra (incluyendo a los comunistas revolucionarios) están centrados intensamente en Nepal, y en los próximos días esto requerirá todo el máximo interés. Después de la guerra de Irak ha quedado claro que ni los gobernantes u organizaciones fundamentalistas religiosos ni los gobernantes fascistas y reaccionarios de los países del tercer mundo pueden realmente resistirse a las intervenciones militares imperialistas. Nosotros debemos tener claro las tres razones que están detrás de ello. Primero, esos gobernantes reaccionarios están alienados de sus propios pueblos, y, como resultado, fracasan en organizar la energía ilimitada de las iniciativas activas de los pueblos en la guerra de resistencia. Segundo, estos gobernantes usan las mismas tácticas de guerra que las usadas por los imperialistas, en las que el poderoso imperialismo es mil veces más fuerte; como resultado estos gobernantes o grupos religiosos fundamentalistas del tercer mundo no pueden sostener la guerra por mucho tiempo. Tercero, incluso mientras están resistiéndose contra la guerra imperialista es imposible para la opinión pública mundial permanecer por completo y en continuo apoyo de tales gobernantes reaccionarios o grupos religiosos fundamentalistas. Es obvio que en el contexto de la Guerra Popular Nepalí una situación como ésta será

fundamentalmente diferente. La guerra contra el imperialismo sólo puede tener éxito a través de la técnica de la Guerra Popular; éste es un hecho irrefutable basado en la ideología fundamental del MLM y en la experiencia histórica. En el contexto de hoy, cuando la opinión pública mundial está contra el imperialismo, hay una probabilidad creciente de que la revolución nepalí esté creando una nueva ola de la revolución mundial y esté jugando un papel de importancia histórica global. Si la Guerra Popular Nepalí sufre un contratiempo debido al liquidacionismo derechista y el aventurerismo izquierdista o debido a alguna otra razón, entonces jugará un gran papel negativo para el avance de la revolución mundial. Debido a nuestra impresionante campaña victoriosa de los últimos siete años y a la presente fase de equilibrio estratégico, los enemigos imperialistas se ven obligados a inventar una nueva estrategia una y otra vez. Basándose en las experiencias de Indonesia, Chile, Vietnam, Nicaragua y en el último periodo, Perú, el imperialismo está intentando desarrollar estrategias abiertas y ocultas para aplastar la Guerra Popular Nepalí. Entre estas, la opción que más se baraja es la de preparar un duro golpe militar en base al establecimiento del cargo de terrorismo. Bajo tal situación, el desarrollo futuro de la Guerra Popular no va a ser ciertamente llano y simple. Sin embargo, si se progresa en base a la estrategia y la táctica correctas movilizándolo a la opinión mundial y agotando al imperialismo, hay una gran posibilidad de llevar la revolución hasta la victoria. Ciertamente, para esto el Partido tendrá que pasar por muchos cambios en las tácticas, y por giros y altos y bajos. Aquí, la cuestión principal reside en permanecer firme en el compromiso estratégico de no permitir que la bandera revolucionaria sucumba en el siglo XXI. Es indispensable establecer la estrategia de la Guerra Popular como un contrario y polo alternativo al imperialismo americano y progresar hacia delante a través de avances y retrocesos, y movimientos a derecha e izquierda, basándose en el análisis concreto de la situación concreta. En este contexto el Partido necesita prestar una atención especial a los siguientes puntos. Es importante enfatizar el establecimiento de relaciones relación entre el proletariado mundial y el Partido lo más concreta y ampliamente. En el mundo de hoy, cuando es imposible lograr la victoria sin el esfuerzo colectivo del proletariado internacional en la guerra contra el imperialismo, se vuelve totalmente más importante comenzar el contacto dinámico entre los diferentes proletarios revolucionarios del mundo y motivarlos para la lucha a través del MRI. El Partido debe dar prioridad primero al trabajo de organizar y movilizar para la lucha bajo el esfuerzo colectivo del proletariado internacional. La cuestión de la unión de la revolución nepalí con la opinión mundial creciente contra el imperialismo es una cuestión de gran importancia. Ciertamente, las actividades del Partido han preparado hasta ahora una buena base ideológica y política para unir a la revolución nepalí con la opinión mundial antiimperialista. Con una colectiva y planificada iniciativa del Partido y del proletariado internacional esta relación debe hacerse más activa, organizada y orientada en la lucha.

Junto con los esfuerzos de progresión de las dos relaciones principales anteriores, es importante llevar los esfuerzos más allá para utilizar las distintas fuerzas imperialistas y reaccionarias que tienen contradicciones con el imperialismo americano. Es importante resaltar que la capacidad del Partido de utilizar las contradicciones interimperialistas e interreaccionarias aumentará en proporción gradual a la consolidación de la relación entre el proletariado y la opinión mundial antiimperialista. Sólo así podemos cumplir nuestro papel histórico de servir a la revolución mundial y continuar la revolución nepalí.

La actual situación interna

La actual situación política del país está pasando por el periodo de crisis de transición. Nuestro Partido, con gran seriedad, responsabilidad y flexibilidad, ha estado

intentando avanzar visualizando la solución a través de los medios pacíficos declarando el cese de hostilidades y buscando la negociación basada en la situación específica del equilibrio estratégico en la guerra civil, la aspiración por la paz del pueblo, y aumentando la intervención extranjera. Aunque los centros de poder internacionales y sus títeres de Nepal dieron formalmente la bienvenida al cese de hostilidades y a la negociación, en realidad empezaron también a conspirar contra él en cuanto el cese de hostilidades fue declarado. Sucesos tales como la represión, los arrestos y asesinatos permitidos libremente por el viejo Estado y su ejercito, la campaña para la consolidación militar y la propaganda deliberada hechas por varias camarillas reaccionarias parlamentarias de que había un pacto secreto entre los maoístas y el palacio, todo ello muestra tales conspiraciones. Desde el mismo principio, nuestro partido ha estado mostrando todas estas conspiraciones y ha estado presionando para lograr un éxito en el cese de hostilidades y en la negociación siguiendo las aspiraciones del pueblo. En este contexto se expresaron no sólo nuestra sinceridad, seriedad y conducta responsables en la preparación de nuestro equipo de negociación y en las discusiones e interacciones que nosotros manteníamos audaz y abiertamente con las diferentes fuerzas políticas, intelectuales, periodistas y el pueblo en general sino también a través de nuestra valiente y abierta presentación de la agenda y nuestra firme posición en ella en el momento de las negociaciones formales con el gobierno.

Pero cuanto más quedaba claro que no sólo el campo sino también las masas de la clase media urbana estaban viéndose claramente atraídas hacia nuestras acciones políticas y nuestro compromiso por una solución política pacífica, más se vio claramente que las conspiraciones de los imperialistas extranjeros y sus títeres de Nepal empezaron a aumentar en la misma proporción. Los incidentes como la conclusión del acuerdo quinquenal contra el llamado terrorismo entre el imperialismo americano y el viejo Estado indicando el límite de la negociación formal; la declaración pública del suministro del equivalente en logística de guerra de Rs 300 crore por el jefe militar indio en nombre de la "lucha contra el terrorismo" al viejo Estado; en el último periodo, el anuncio abierto de la inclusión del movimiento maoísta en la lista del terrorismo internacional por el Departamento de Estado americano; las amenazas abiertas dadas por el embajador americano en Nepal, las actividades y declaraciones abiertas emitidas por el ejército real y la propaganda engañosa hecha por los principales grupos parlamentarios, etc..., todo ello viene a demostrar los hechos anteriores.

Desde el cese de hostilidades hasta la actualidad, el desarrollo político, ha demostrado que nuestra agenda mínima y consensuada que busca proporcionar la perspectiva de una solución política a través de una conferencia de mesa redonda, un gobierno interino y una asamblea constitutiva ha sido rechazada no sólo por la pandilla del palacio que sueña con una monarquía autocrática, sino también por los principales grupos parlamentarios que pregonan la melodía de la democracia parlamentaria. Objetivamente, con este rechazo están demostrando que no buscan la paz en el sentido real ni quieren realmente una solución política en el país. En la forma puede parecer como un forcejeo triangular que involucra monarquía, fuerzas parlamentarias y fuerzas reaccionarias, pero en realidad y si uno observa desde un punto de vista de clase, salta a la vista que el forcejeo involucra sólo a dos fuerzas (las reaccionarias y las fuerzas democráticas). Se ha demostrado prácticamente que las diferencias entre los grupos monárquicos y parlamentarios autocráticos no se deben más que a la diferencia de poder dentro del viejo Estado. Muchísimas veces y de nuevo ha sido demostrado en Nepal que la monarquía en nombre del nacionalismo (falso) y las fuerzas parlamentarias en nombre de la democracia (falsa) quieren ocupar el asiento del poder y traicionar a la nación y al pueblo con idéntica base clasista. A pesar de la actual crisis montada, el estado del país y nuestra seria iniciativa, su negativa para

llevar a cabo la asamblea constitutiva, que es una mera práctica democrático-burguesa, tan solo ha demostrado una vez más cuán falso e hipócrita es su eslogan de nacionalismo y democracia. Por eso, la objetividad de nuestra política, que plantea que nacionalismo y democracia no pueden separarse el uno del otro en la revolución democrático-burguesa, ha quedado aún más confirmada.

Lo que nosotros hemos estado diciendo desde el punto de vista teórico y de clase y lo que se ha puesto de manifiesto en el actual cese de hostilidades y en el proceso de negociación es que es el choque de intereses entre los distintos centros reaccionarios internacionales lo que está detrás de las recriminaciones mutuas y contradicciones entre los diferentes grupos reaccionarios en Nepal. Como el ejército real y los elementos de palacio están siendo manipulados y protegidos por el imperialismo occidental, particularmente el imperialismo americano, y las principales fuerzas parlamentarias por los gobernantes indios que buscan la hegemonía especial en el sur de Asia, ambos están teniendo un continuo enfrentamiento entre ellos. Todo el Partido, por lo tanto, debe tener claro que, en el fondo del desarrollo político, particularmente después de la matanza del palacio, la idea de ver o a la monarquía o a las fuerzas parlamentarias de Nepal como más democráticas o más nacionalistas a unas que a otras, será especialmente dañino y erróneo. Hoy está más claro en Nepal que nosotros nunca podemos tener ninguna relación ideológica y política con los grupos monárquicos o parlamentarios más que para manejar las contradicciones en una situación particular. La cadena de acontecimientos está demostrando que los elementos monárquicos se están moviendo hacia la estrategia de fortalecer el Estado y quebrar nuestro movimiento con el apoyo del imperialismo americano utilizándonos en nombre de la negociación de paz. De modo similar, las principales fuerzas parlamentarias se están moviendo hacia la estrategia de utilizarlos, en nombre de la lucha contra la regresión para alcanzar la consolidación del viejo Estado y destruir nuestro movimiento con la ayuda de la reacción extranjera. En tal situación, no puede haber ninguna otra estrategia para los revolucionarios excepto destapar sus complots estratégicos y esforzarse por elevar la revolución popular a un nuevo nivel movilizándolo a las masas y usando las contradicciones entre las fuerzas reaccionarias.

¿Podrán tales métodos conspirativos adoptados por las fuerzas internacionales y los elementos reaccionarios del país poner fin a la relevancia de nuestra seria y responsable iniciativa por el cese de hostilidades, la negociación y la solución política pacífica? Para mucha gente esto puede parecer así. Pero, desde el verdadero y científico punto de vista, estas conspiraciones del enemigo han demostrado amplia y totalmente la relevancia de nuestra iniciativa. En primer lugar, nuestra iniciativa no sólo ha establecido la superioridad política de nuestro movimiento entre la población rural, las masas urbanas y el pueblo en general sino también entre mucha gente alrededor del mundo. También ha jugado un papel importante mostrando los delitos fascistas militares del imperialismo y sus titeres de Nepal. Poniéndolo en los términos concretos, el recurso al negocio de la guerra y la injusta intervención por parte del imperialismo americano incluso cuando la seria iniciativa por llegar a una solución política a través de la negociación estaba teniendo lugar, ha llevado a los imperialistas y a sus titeres nepalíes a desenmascarse enseguida a los ojos de los intelectuales urbanos, las masas en general y las personas progresistas del mundo. Debíamos reconocer que esto podría jugar un gran papel político nacional e internacional para la contraofensiva futura. En segundo lugar, la iniciativa y abierta intervención del imperialismo americano aumentará la oportunidad de nuestro Partido para usar las contradicciones inter-imperialistas y las mismas entre los gobernantes reaccionarios de los diferentes países. En tercer lugar, nuestra iniciativa y la conspiración abierta del enemigo han intensificado ampliamente las contradicciones entre los diferentes grupos reaccionarios y revisionistas del país y las ha sacado a la superficie. Por esto nosotros tenemos una buena oportunidad de aclarar nuestra posición entre estos cuadros y las

masas que han estado bajo la ilusión de los grupos reaccionarios y revisionistas. Según explica el principio teórico del Partido, la negociación también es uno de los frentes de lucha y nosotros debemos asumirlo en lógica conclusión. Pero debemos comprender firmemente que estas tácticas invariablemente están interconectadas con la estrategia de preparación política para la contraofensiva. Para terminar, mientras nos adherimos firmemente al análisis mencionado de los monárquicos y de los principales grupos parlamentarios desde una perspectiva estratégica y de clase, nosotros debemos esforzarnos desde un punto de vista inmediato y táctico para hacer los ajustes necesarios, las comprensiones y la unidad táctica con otros imperialistas, reaccionarios extranjeros y las principales fuerzas parlamentarias dentro del país contra el imperialismo americano y sus títeres nepalíes hasta donde ellos pretendan llegar. Sólo así podremos llevar eficazmente adelante nuestra ofensiva contra el enemigo principal.

Experiencias de la historia y el desarrollo de la democracia en el siglo XXI

“El marxismo no es un dogma muerto, no es una doctrina acabada, terminada, sino una guía viva para la acción” - Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo, Lenin.

La esencia principal de las enseñanzas del Marxismo-Leninismo-Maoísmo es el progreso hacia delante a través de la revolución continua expuesto científicamente por el movimiento proletario mundial enriquecido por las grandes experiencias de la revolución y la contrarrevolución. Dando la dirección a la revolución democrática contra el feudalismo y el imperialismo en Nepal, nuestro Partido ha estado desde el mismo principio poniendo el énfasis en aplicar las enseñanzas del MLM, no en la forma de dogma sino en la forma de la aplicación y desarrollo creativos como una “guía para la acción”. En este proceso de aplicar y desarrollar las enseñanzas del MLM basado en la condición concreta de la revolución nepalí, nosotros hemos emprendido la lucha continua contra el revisionismo de derecha así como contra el dogmatismo revisionista. El proceso de lucha ideológico que invariablemente se une con la necesidad de la lucha de la clase ha llevado a la Guerra Popular a este nivel de desarrollo dentro del periodo de siete años a través de un salto tras otro. El Partido ya ha expresado el manifiesto del “Camino Prachanda” como una cadena especial de ideas en la revolución nepalí basada en este proceso de desarrollo de la lucha de clases y de la lucha ideológica.

Aquí lo que es importante notar es que el punto de partida de la lucha ideológica y práctica del Partido ha sido la Gran Revolución Cultural Proletaria que ha desarrollado el Marxismo-Leninismo-Maoísmo como la síntesis más elevada de la ciencia de la revolución proletaria. Esto significa sostener la revolución continua bajo la dictadura del proletariado como una base teórica para prevenir la contrarrevolución y llevar la lucha ideológica hacia delante basada en el principio de “Three dos and three don'ts” (*que representa los tres principios formulados por Mao: Practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar de forma franca y honrada y no urdir intrigas y maquinaciones - ndr.*) para la proletarización continua del Partido. Nuestro Partido se ha mantenido firme en que cualquier desviación con respecto a esto significará la desviación del movimiento proletario. Pero, si se coge con el significado terminado y con las respuestas completadas entonces, sobre el requisito de la revolución en el siglo XXI, debe tenerse claro que se estará contra las enseñanzas del MLM y de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

La síntesis alcanzada por la Gran Revolución Cultural Proletaria dotó definitivamente al proletariado mundial del arma ideológica del MLM. Pero, después del fallecimiento del Camarada Mao, el capitalismo se restauró en China y ya no hay un solo Estado socialista en el mundo. Sería una desviación subjetiva negar el hecho de que esto ha provocado un gran retroceso del movimiento proletario mundial y que ha traído un gran cambio negativo en la situación mundial. Objetivamente, no existe ningún cambio sobre que nos encontremos en la era del imperialismo y de la revolución proletaria y de que esta revolución es la principal tendencia del mundo. Esto no significa que nosotros debemos infravalorar la gran pérdida que la clase proletaria ha sufrido por la contrarrevolución en China en la lucha por el poder y que no debemos de tomarnos en serio el esfuerzo por detener esta contrarrevolución en el futuro aprendiendo las lecciones de dichas derrotas. En el actual contexto de la revolución mundial o en el contexto de la revolución en cualquier país en particular, se ha tornado muy necesario para la vanguardia política del proletariado responder a esta importante pregunta.

De la misma manera, con la entrada en el siglo XXI, se ha producido un desarrollo inaudito de la ciencia y la tecnología en el mundo, particularmente en la tecnología de comunicación electrónica. Así como este intenso desarrollo ha estado afectando al mundo de maneras diferentes, análogamente esto impone demandas necesarias para la mejora y el desarrollo en la estrategia política y militar de la revolución proletaria. Cualquier contingencia, positiva o negativa, en cualquier parte del mundo tiene tan rápida, intensa y directa repercusión en el resto del mundo como nunca antes tales fenómenos habían ocurrido en la historia de la humanidad.

De esta manera, las experiencias de la contrarrevolución nos sugestionan para aprender las lecciones de las limitaciones y debilidades de la revolución en el pasado, y los avances hechos por la ciencia y la tecnología nos inspiran para realizar un desarrollo creativo en la estrategia y la táctica de la revolución. Desde el punto de vista de la época, el desarrollo de la sociedad humana se encuentra todavía en la era del imperialismo y de la revolución proletaria; sin embargo, debido a los importantes cambios anteriores, que han entrado a formar parte de las condiciones subjetivas y objetivas del proletariado actual, se ha hecho necesario desarrollar y refinar su ideología y su estrategia basada en el análisis concreto de la situación concreta.

Basándose en la experiencia histórica, el análisis de la situación mundial actual y los últimos cinco años que han enriquecido las experiencias de la Guerra Popular nepalí, la histórica Segunda Conferencia del Partido ha aprobado muchas e importantes resoluciones políticas y militares. El resultado cualitativo aportado al desarrollo de la Guerra Popular debido a la aplicación de estas ideas en los últimos dos años, no sólo ha demostrado su base científica sino también ha preparado una fuerte base para una superior síntesis ideológica, política y militar. En base a estos acontecimientos en la situación mundial, incluso en el desarrollo de la lucha de clases en Nepal desde la Segunda Conferencia Nacional hasta hoy, y desde el suceso del 11 de septiembre a la guerra de Irak, es necesario desarrollar y perfilar la estrategia de la revolución democrática. En este contexto merece especialmente la pena considerar el seguimiento de los siguientes puntos de relación entre el Partido, el ejército, el Estado y el pueblo.

El Partido

Las experiencias de la revolución y la contrarrevolución en el siglo XX han demostrado claramente que la tarea de defender y desarrollar el carácter proletario revolucionario del Partido se vuelve más difícil en el periodo posterior a la conquista del poder estatal. ¿Por qué los Partidos victoriosos en el mundo que han padecido la intensa lucha

ideológica contra la derecha, la izquierda y las desviaciones centristas, dentro y fuera del Partido, y que han dado un ejemplo sin precedentes de valentía trascendental y se han sacrificado luchando contra el enemigo en la guerra de clases, mientras se identificaban con las necesidades e intereses de los pueblos, después de conquistar el poder estatal, se han transformado en burocráticos, en revisionistas y en Partidos contrarrevolucionarios, alejados de las masas en tan corto periodo de tiempo? Ciertamente, las respuestas teóricas básicas para esto han sido dadas por el MLM durante la Gran Revolución Cultural Proletaria. Pero estas teorías básicas necesitan ser desarrolladas en una teoría orgánica, metodológica y sistemática para que puedan detener a la contrarrevolución, y esto también es válido hoy. Este es el problema de la aplicación y el desarrollo de la teoría de la lucha de dos líneas dentro del Partido y de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado.

La experiencia ha demostrado que después de asumir el poder del Estado, cuando varios líderes y cuadros del Partido están ocupados en desempeñar las tareas estatales, se produce entonces una fuerte probabilidad de que el entorno físico pueda rápidamente someter al Partido a una clase burocrática, arribista y suntuosa. Con la intensificación de este peligro el Partido se volverá más formal y alejado de las masas en idéntica proporción. Cuando este proceso alcanza un cierto nivel de desarrollo se transforma con toda seguridad en contrarrevolución. Para prevenir este peligro del paso a la contrarrevolución, es importante desarrollar adicionalmente un mecanismo orgánico y un sistema para que el Partido esté constantemente bajo la vigilancia, el control y al servicio del proletariado y de las masas trabajadoras según la teoría de la lucha de dos líneas y de la revolución continua. Para esto es muy importante que haya un mecanismo que garantice la participación general del pueblo en la lucha de dos líneas y que una sección sea capaz de establecer que los líderes y cuadros se vean constantemente involucrados en el trabajo de masas y que otra sección esté involucrada en mover la maquinaria estatal y que después de cada cierto intervalo de tiempo haya una redistribución del trabajo que fortalezca la relación entre todo el Partido y las masas en general. Desde el principio debe de resaltarse que el Partido y el Estado bajo su dirección deben adoptar una política y una metodología para mantener vivas las relaciones con las masas, mientras se trabaja duramente y se vive con privaciones consagrándose totalmente a la causa del comunismo. Debe de presentarse al Partido, a los líderes y a los cuadros como ejemplos ideales e inspiradores. Debe de ponerse énfasis en desarrollar la política y la estructura que ayudarán a emprender la intensa lucha ideológica y se expondrá ante las masas a esos líderes y cuadros que ejerzan mal su posición, manden por encima de ellas y sean ostentosos y arribistas. En este contexto, debe hacerse hincapié en desalentar la tendencia de usar medidas coercitivas del poder estatal en la lucha de dos líneas en el Partido y esforzarse por establecer y animar metodologías científicas que juzguen entre lo correcto y lo erróneo a través de la lucha ideológica con la participación de las masas y de los cuadros. Es importante garantizar el sistema de reservar el derecho de juicio a los cuadros y a las masas en la decisión de si cierta rebelión dentro o fuera del Partido está justificada o no.

El ejército

La experiencia de la revolución y de la contrarrevolución en el siglo XX ha mostrado claramente que si la clase proletaria avanza con la ideología revolucionaria, la política y el programa correctos, el pueblo puede desarrollarse casi desde cero hasta alcanzar el nivel de un ejército popular invencible que pueda reducir a polvo al ultramoderno y poderoso ejército del enemigo. Pero si la ideología errónea prevalece entonces el mismo ejército puede volverse un arma de la contrarrevolución. La experiencia ha mostrado, incluso en el contexto del ejército popular, que antes de la revolución ha

estado en armonía con las masas, lleno de devoción, valentía, sacrificio y compromiso ideológico, siendo así invencible ante el enemigo; pero que después de la conquista del poder estatal él mismo comienza por quedarse en los cuarteles bajo una dirección especial y las condiciones materiales para transformarlo en un moderno ejército regular burgués se intensifican. Si uno no puede garantizar el desarrollo de la metodología y de la estructura que mantengan al ejército bajo la vigilancia, el control y al servicio de las masas y de la ideología proletaria, estas tendencias seguirán multiplicándose hasta alcanzar un punto específico en que se transformará automáticamente en un arma para servir a la contrarrevolución. Para detener la repetición de la anterior condición es necesario y de una gran importancia que desde el principio se prosiga con el trabajo ideológico y político en el ejército popular y concienciarlo a él y a las masas de la necesidad de rebelarse contra la contrarrevolución. Junto a esto, después de la conquista del poder estatal, debe garantizarse que el ejército popular del siglo XXI no esté marcado por la modernización, con divisiones especiales y entrenamientos confinados en los cuarteles, sino que debe permanecer como portador de la antorcha de la revolución comprometido en la militarización de las masas y en el servicio hacia ellas. Sólo con el desarrollo de las masas armadas desde el punto de vista ideológico y físico uno puede resistir a la intervención extranjera y a la contrarrevolución; este hecho debe de quedar claro en las fuerzas armadas desde el principio. El impulso principal en el trabajo del ejército popular del siglo XXI debe residir en completar la responsabilidad histórica del desarrollo de las masas armadas conscientes para que puedan aprender a usar su derecho a rebelarse.

Acerca del Estado

La conquista del poder estatal a través de la guerra popular bajo la dirección del Partido del proletariado ha sido la tarea central y difícil de la revolución tanto ayer como hoy. Pero la experiencia del siglo XX ha demostrado claramente que la cuestión de la democratización continua del poder estatal, de tal modo que comience a extinguirse, es mil veces más difícil y compleja que la conquista del poder estatal. Puede juzgarse la importancia y el rigor del asunto por el hecho de que en un primer momento dado del siglo pasado el mundo entero se vio sacudido por revoluciones exitosas en Rusia, China y en otros países, mientras, al final, los sucesos de las grandes contrarrevoluciones en esos poderosos países socialistas llevaron a una situación de desaparición de todo Estado socialista.

Es un hecho que mientras los capitalistas imperialistas tienen éxito camuflando su esencia militar fascista encubriéndola con la denominada fachada democrática, por otro lado, los proletarios, a pesar de tener una esencia democrática, no pueden consolidar su dominio en el Estado. Puede haber muchas causas históricas y teóricas tras ello, pero hoy, el problema del desarrollo de la democracia se ha tornado muy complejo para nosotros. ¿Cuáles son los obstáculos principales en el mantenimiento del equilibrio entre la necesidad de recurrir a la dictadura sobre el enemigo de clase derrotado y la necesidad de ejercer la democracia en el seno del pueblo? ¿Por qué la democracia popular o democracia del proletariado bajo la dictadura democrática popular o dictadura del proletariado tiene que convertirse inevitablemente en mecánica y conservadora? Aquí, nuestra pregunta no tiene nada que ver con esos revisionistas y renegados capitulacionistas del mundo que se han replegado a la democracia formal burguesa condenando la dictadura democrática popular o dictadura del proletariado. Aquí, nuestra pregunta se centra alrededor del desarrollo del poder estatal como una organización para favorecer la revolución continua. En realidad es un proceso de democratización amplio y vigoroso el que se requiere en el fondo para consolidar la dictadura popular real o dictadura del proletariado. No puede haber ningún otro

significado que este de la gran teoría científica del centralismo democrático. ¿Por qué esos Partidos que pudieron ejercer el centralismo democrático correctamente antes de la toma del poder estatal han caído ahora en la adoración de la democracia formal y el centralismo burocrático después de haber tenido éxito conquistando el poder estatal? El que el Partido esté dominado por el revisionismo no puede proporcionar la respuesta completa a esta pregunta. Al final, la responsabilidad recae sobre una u otra debilidad por parte de los marxistas al aplicar el materialismo dialéctico.

Un Partido, que puede ser proletario revolucionario, y un Estado, que puede ser democrático o socialista, en un momento dado, lugar y condición, puede volverse contrarrevolucionario en otro momento, lugar y condición. Es obvio que la síntesis de la Gran Revolución Cultural Proletaria, a saber, que las masas y los revolucionarios deben rebelarse ante tal situación, es totalmente correcto en este contexto. Sin embargo, es como si un determinado Partido Comunista permanece proletario para siempre una vez que se establece bajo su dirección un Estado de Nueva Democracia o Socialista y no se da ninguna oportunidad, o no se prepara, o se prohíbe a las masas tener libremente una lucha democrática o socialista en contra de él. Como resultado, desde que el Partido gobernante no se exige tener una oposición política con otros entre las masas, se convierte gradualmente en un Partido burocrático mecanicista con privilegios especiales y el Estado bajo su dirección también se convierte en una maquinaria mecánica y burocrática. A la vez, las masas se transforman en víctimas de la democracia formal y gradualmente se les va extrayendo la savia de su ilimitada energía de creatividad y dinamismo. Este peligro se ha observado claramente a lo largo de la historia. Para resolver este problema, el proceso del control, vigilancia e intervención de las masas sobre el Estado debe ser organizado de una manera creativa y científica, según el principio de la revolución continua. Una vez más, la cuestión aquí es organizar dialécticamente la realidad científica para que la eficacia de la dictadura contra el enemigo sea dependiente de la eficacia del ejercicio de la democracia entre el pueblo.

Para esto, debe crearse una situación que asegure la continua proletarización y revolucionarización del Partido Comunista organizando a la oposición política dentro de los límites constitucionales del Estado democrático antifeudal y antiimperialista. Sólo institucionalizando los derechos de las masas para instalar un Partido o una dirección revolucionaria alternativa en el Estado si el Partido deja de revolucionarizarse continuamente se podrá frenar eficazmente a la contrarrevolución. Entre los distintos partidos políticos, organizaciones e instituciones antif feudales y antiimperialistas que aceptan las estipulaciones constitucionales del Estado democrático, sus mutuas relaciones no deben circunscribirse a una relación mecánica de cooperación con el Partido Comunista, sino que deben esforzarse en tener relaciones dialécticas de oposición política democrática al servicio del pueblo. Debe de ser obvio que si alguien en este proceso transgrede los límites legalmente marcados por el Estado democrático, deberá someterse a la dictadura democrática. Desde el primer momento, debe esforzarse en poner fin a una situación en la que no se tenga que demostrar lo correcto de las propias ideas, la necesidad de unirse con los intereses de las masas y la dedicación, la devoción y el sacrificio y la lealtad a las masas para verificar la capacidad de dirección del Partido una vez el poder estatal es conquistado. Debe ponerse especial cuidado en asegurar que esa centralización de pensamiento y dirección en el Estado no desembocará en una situación de reducción de los derechos de libre determinación de las masas. En el contexto de la revolución democrática en Nepal, nosotros hemos estado hablando sobre la liberación de las masas de la opresión de clase, nacional, regional y de género. Nosotros también nos hemos comprometido en la autonomía nacional y la regional junto con los derechos a la libre determinación. Al mismo tiempo hemos estado hablando sobre la libertad de Partido para las fuerzas antif feudales y antiimperialistas. En base a esta situación debe

de realizarse un esfuerzo por organizar correctamente los derechos de libre determinación de las masas para la democratización continua del Estado.

Así, sólo a través del desarrollo apropiado del Partido, el ejército y el Estado, como hemos declarado, la democracia en el vigésimo primer siglo mejorará el proceso de revolución continua y contrarrevolución.

Habla Baburam Bhattarai, líder del movimiento insurgente de Nepal, de inspiración maoísta

Sobre la Dictadura Real y la Necesidad de una República Democrática en Nepal

Baburam Bhattarai

Durante los últimos cuatro años hemos periódicamente llamado la atención sobre documentos de la jefatura de la lucha revolucionaria en Nepal, junto con nuestros comentarios que intentan resumir el contexto. El primero de tales documentos y comentarios fue publicado en junio del 2001 <http://www.monthlyreview.org/0601letter.htm>, con motivo de la masacre del Rey Birendra y su familia en el palacio Narayanhiti en Katmandú. Este fue seguido en enero de 2002 <http://www.monthlyreview.org/0102bhattarai.htm> por una discusión sobre el reinicio de la guerra civil que siguió una vez el nuevo Rey Gyanendra hubiera establecido su control personal sobre el ejercito. El creciente éxito de las fuerzas revolucionarias, en traer rápidamente al gobierno real a la mesa de negociaciones con una nueva tregua a principios del 2003, fue marcado por un documento de febrero del 2003 <http://www.monthlyreview.org/0203parvati.htm> sobre el papel del liderazgo de las mujeres en la lucha. El rompimiento de la tregua, causado por una masacre de trabajadores políticos desarmados llevada a cabo por Ejercito Real Nepalí (ERN) con asesoría de EU en agosto 19 del 2003, fue analizado en septiembre <http://www.monthlyreview.org/0903bhattarai.htm>

Desde septiembre del 2003 las fuerzas revolucionarias han establecido un nuevo régimen que ejerce poder sobre la mayor parte del país fuera del valle central de Nepal, limitando al ERN a sus bases fortificadas. El partido guía de la revolución, el PCN (Maoísta) durante este periodo tuvo éxito en establecer una fácilmente asequible página de Internet www.cpnm.org que provee traducciones en ingles de documentos relevantes, disponibles poco después de que han sido elaborados. Bajo esas circunstancias nosotros descontinuamos la publicación de traducciones de documentos disponibles en una versión autorizada en esa página. Pero ahora parece que fuerzas hostiles, posiblemente servicios de inteligencia de EU y el viejo régimen de Nepal, han tenido éxito (esperamos que temporalmente) en cerrar esa útil pagina. Dado que un nuevo documento que evalúa la situación actual ha sido recientemente publicado por la dirección del PCN (Maoísta), y dado que su página de Internet no esta disponible por el momento, nosotros lo proveemos su traducción en ingles. Para los lectores que no están familiarizados con la historia reciente de Nepal, sugerimos echar una mirada primero a los documentos sobre Nepal mencionados arriba.

En el último año el viejo régimen trabajó para continuar su guerra contra el campo liberado con la asistencia militar de EU e India. Un gobierno civil establecido en el verano del 2004 incluía los menos izquierdistas de los varios partidos comunistas de Nepal, el PCN (UML) y una facción del Partido del Congreso de Nepal, Pero este gobierno nunca tuvo éxito en ganar control sobre el ejercito (el ERN). Un más o menos constitucional régimen persistió, permitiendo un grado de libertad de prensa y el gobierno de la ley, limitados por el ERN (con "consejeros" de EU) torturando sospechosos llevando a cabo asesinatos selectivos con total impunidad. Pero esto fue insuficiente para detener la expansión del nuevo régimen en el campo, y en febrero primero del 2005, el Rey Gyanendra dio por terminada la existencia de ese grado de libertad de prensa y gobierno de la ley e impuso una dictadura militar.

En marzo 15 de 2005, Dr. Baburam Bhattaraj, miembro del politburó del PCN (Maoísta) y una de las figuras dirigentes en el partido, elaboró el siguiente documento analizando la nueva situación. Su mensaje, un llamado por una república democrática, es uno que el cada vez mas desesperado viejo régimen no desea que sea escuchado. Respetuosamente creemos que merece toda su atención.

La Regresión Real y la Cuestión de la República Democrática

En su famoso trabajo *El Dieciocho Primario de Luis Bonaparte*, Carlos Marx dijo: "Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa" Marx estaba trazando un paralelo entre el golpe de 1851 por el sobrino de Napoleón, Louis Bonaparte, quien se había coronado recientemente como Napoleón III, y el golpe napoleónico original de 1799. Desde luego, lo hacía en un sentido satírico.

Una ley similar de la dialéctica hegeliana parece estar en operación en la historia de Nepal. En tanto que el padre, Rey Mahendra, protagonizó un golpe militar en septiembre 16 de 1960 para centralizar todo el poder contra la primera democracia parlamentaria establecida después de 1950, ahora el hijo, Rey Gyanendra, ha protagonizado otro golpe militar en febrero de 2005 contra la segunda democracia parlamentaria restablecida después de 1990 y ha centralizado todo el poder. Sin embargo, para los políticamente educados no es difícil ver bajo la superficie que este episodio de febrero 1 es solamente una continuación o una culminación del episodio de junio 1 de 2001, cuando el relativamente débil y liberal Rey Birendra, junto con toda su familia, fue asesinado y una nueva dinastía fue introducida por Gyanendra. De esta forma, el "Primero de Febrero" de la historia nepalí parece ser un calco del "Dieciocho Brumario" de la historia francesa; pero las proporciones de la tragedia y de la farsa aun están por verse.

La Esencia de la Regresión Real

En todas sus declaraciones públicas después del golpe, incluida la "proclamación real" de febrero 1, Gyanendra ha trabajado fuerte para vender la teoría de que su presente movimiento esta diseñado para restablecer la "paz" y consolidar una "democracia multi-partidaria" exorcizando el fantasma del terrorismo [la actual guerra revolucionaria del pueblo dirigida por el PCN (Maoísta)], y esto es valido solo por el periodo definido de los próximos tres años. Hablando a un grupo seleccionado de personas de los medios en febrero 24, ha puesto particular atención para proyectarse como el verdadero mesías de la "democracia" y el exorcista del "terrorismo" y ha demandado que los partidos políticos parlamentarios y todos los miembros de la comunidad cooperen con él en esta gran empresa contra el "terrorismo". De esta forma, ha buscado presentarse como el verdadero seguidor del presidente de EU George W. Bush en la cruzada internacional contra el "terrorismo" y ha rogado a todos garantizar legitimidad a su régimen autocrático militar al menos en ese aspecto. Por supuesto, parece haber aprendido algunas lecciones del general Musharraf de Pakistán.

Sin embargo, los artilugios políticos de Gyanendra no cortan mucho hielo entre las masas, puesto que él tiene una imagen manchada como un autócrata de línea dura, incluso en palacio, desde los días de su padre y de su hermano, y es particularmente odiado entre el público como el fratricida real y el regicida culpable de la masacre en palacio en junio del 2001. Particularmente después de la introducción de viejos peleles de palacio de conocidas posiciones anti-democráticas tales como Tulsí Giri y Kirthi Nidhi Bista como sus principales asociados políticos y la violación de todos los

derechos fundamentales y democráticos del pueblo con la declaración de emergencia para todo el país, la naturaleza esencial de su gobierno despótico militar ha sido completamente desenmascarada. A pesar del constante parloteo sobre su compromiso con una “democracia multipartidaria” y una “monarquía constitucional” toda su practica real hasta el momento, incluyendo las medidas contra de los partidos políticos y sus lideres, contra los medios independientes y los activistas de derechos humanos, y el descarado pisoteo de las provisiones democráticas limitadas de la vieja constitución, lo deja a uno sin duda de que el inerte sistema democrático parlamentario ha sido suprimido y la monarquía autocrática restaurada en el país.

Por lo tanto aparecen las preguntas: Como puede un sistema democrático burgués limitado establecido después de 1990 ser abolido y la monarquía autocrática restaurada tan fácilmente? No debe la rueda de la historia moverse hacia adelante en vez de hacia atrás? Para responder correctamente a estas preguntas uno tiene que entender las leyes del desarrollo social de una forma científica y objetiva y correctamente evaluar las debilidades y limitaciones de un sistema parlamentario crónicamente inestable desde 1990.

Primero, debe ser reconocido que la lucha entre clases sociales provee las fuerzas motoras básicas del desarrollo social. La sociedad nepalí actual es una sociedad multclasista en una etapa semifeudal y semicolonial, y la lucha principal es entre la clase feudal, la burguesía, y el proletariado. Las tres principales clases contendientes también tienen sus aliados. La clase feudal tradicionalmente dominante tiene a la burguesía compradora y burocrática; la burguesía, pequeña y débil, tiene una sección de la pequeña burguesía rural y urbana; y el proletariado tiene el vasto numero de campesinos pobres y el semi-proletariado. Este conflicto básicamente triangular esta convirtiéndose mas y mas en un conflicto bipolar después del inicio y desarrollo de la Guerra Popular revolucionaria bajo liderazgo del proletariado desde 1996. En otras palabras, de acuerdo a las leyes de la lucha de clases y el desarrollo social, las clases parasitarias y reaccionarias están polarizadas en un lado bajo el liderazgo de la clase mas fuerte y capaz entre ellas, y en el otro lado están agrupadas las clases trabajadoras y progresistas bajo el liderazgo de la clase mas avanzada, el proletariado. Como la monarquía que representa la clase feudal y la burguesía compradora y burocrática es históricamente la más fuerte representante de las clases reaccionarias en Nepal, las clases parasitarias mas negativamente afectadas por la guerra popular revolucionaria han estado agrupándose progresivamente bajo la jefatura de la monarquía. Esta es la esencia y la razón de ser de la actual regresión real o la restauración de la monarquía autocrática en términos de clases sociales. La marcha regresiva de las clases reaccionarias en oposición a la marcha progresiva de las clases trabajadoras es perfectamente compatible con la ley dialéctica de desarrollo social.

Segundo, visto desde un punto de vista político adicional, tiene que ser reconocido que los defectos y debilidades inherentes a la democracia parlamentaria burguesa establecida después de 1990 y la incapacidad y fragilidad general de las fuerzas y estratos medios también proveyeron una base objetiva para la regresión feudal autocrática definitiva. Históricamente, las mayores fuerzas políticas parlamentarias como el Congreso Nepalí y posteriormente la revisionista UML, no disfrutaban de una base de clase propia, y tienden a representar una mezcla de fuerzas de clase que van desde la clase feudal y la burguesía compradora y burocrática hasta la pequeña burguesía y constantemente toma posiciones políticas vacilantes y conciliatorias. Por el contrario, la monarquía tradicionalmente obtiene su fuerza de la propiedad y las relaciones culturales feudales prevalecientes, y principalmente de su monopolio sobre el Ejército Real de Nepal (ERN). Para ser mas especifico, el cambio político y la constitución de 1990 no resolvió apropiadamente la cuestión de la “soberanía

nacional” tradicionalmente reclamada por la monarquía y dejó la “autoridad estatal” final y el control estratégico sobre el ERN en manos de la monarquía. Este “error histórico” (para parafrasear a Jyoti Basu de India!) pavimentó el camino para que la monarquía gradualmente demuela el parlamento y la constitución y lleve a cabo la actual regresión real. Mas aun, las fuerzas parlamentarias durante sus doce años de gobierno entre 1990 y 2002 no hicieron nada para dar lugar a transformaciones progresistas en la tradicionalmente feudal y crecientemente compradora y burocrática base socio-económica y cultural de la sociedad. En su último periodo, particularmente junto con el rápido desarrollo de la Guerra Popular revolucionaria, su base política y de clase se erosionó aun más. Como resultado, los estratos altos de la sociedad que habían apoyado las fuerzas parlamentarias después del cambio político de 1990 gradualmente volvieron al redil de la monarquía y los estratos bajos (y secciones de los medios) naturalmente se polarizaron en torno a la Guerra Popular revolucionaria. Este dilema de las fuerzas parlamentarias reformistas ha sido resumido por el presidente camarada Prachanda en su declaración con motivo del aniversario de la guerra popular así: “En ultimas, la así llamada proclamación real de febrero 1 no solo ha expuesto la irrelevancia del reformismo en la política nepalí, sino que también ha pulverizado la letárgica colectiva de las fuerzas políticas parlamentarias.”

Tercero, desde un punto de vista militar, esta acción de centralización total de la vieja autoridad del estado en el monarca absoluto puede ser vista como un intento de las moribundas clases reaccionarias de librar una batalla final con las fuerzas revolucionarias en la siempre creciente guerra de clase en el país. En vista de la reciente declaración del PCN (Maoísta) de llevar la guerra popular revolucionaria de nueve años a una etapa final y decisiva de ofensiva estratégica, no es sobrenatural, aunque estúpido, para las asustadas clases reaccionarias intentar una batalla final de vida o muerte bajo la dirección de la monarquía, la cual ha tenido comando supremo del ERN desde su fundación. En el pasado reciente el patético desempeño del ERN en casi todas las batallas reales con el Ejército de Liberación del Pueblo (ELP) ha sido atribuido por ciertos sectores a la contradicción entre la dirección política *de jure* de las fuerzas parlamentarias y la dirección militar *de facto* de la monarquía al comando del ERN. Igualmente, no es difícil entender las ambiciones supra-militares de Gyanendra, quien adquirió el trono asesinando toda la familia de su hermano, Birendra, para proyectarse a si mismo como el gran salvador de su tambaleante clase feudal y burguesa compradora-burocrática. Sin embargo, como cualquier estudiante ordinario de ciencia militar sabrá, la victoria o derrota de un ejercito particular depende en ultima instancia mas de su base de clase social y de su objetivo político que de la habilidad de liderazgo de su comandante, y en ese sentido la derrota final del reaccionario ERN debe ser una conclusión inevitable y el sueño de Gyanendra una mera quimera.

El Papel de las Fuerzas Internacionales

En el mundo actual de globalización imperialista cualquier evento político interno tiene más ramificaciones internacionales que nunca. Así, la regresión real de febrero 1 ha generado reacciones en todo el mundo, y todos los mas importantes poderes y organizaciones mundiales o regionales, incluyendo la ONU, los EU, el Reino Unido, la Unión Europea, India, China y otros, han hecho declaraciones públicas sobre el asunto. Sorpresivamente, ninguno de los mayores jugadores internacionales ha apoyado los pasos regresivos de Gyanendra hasta ahora. No solo se han opuesto públicamente a los actuales sucesos los mas importantes poderes como EU, el RU, la UE e India (que han sido los principales apoyos de los regimenes reaccionarios en Nepal en el pasado) sino que otros como Rusia, China, Pakistán, Bangla Desh, etc., han solo comentado que los acontecimientos son “asuntos internos de Nepal”. El desarrollo internacional mas significativo ha sido la suspensión de ayuda militar por

India y el Reino Unido (EU también parece estar apuntando en la misma línea) y la suspensión de la “ayuda para el desarrollo” por un número de países europeos. Organizaciones internacionales de derechos humanos tales como Amnistía Internacional, Human Rights Watch, etc., han denunciado públicamente al régimen real por su rampante violación de los derechos humanos y democráticos del pueblo. Así, el régimen real autocrático ha sido totalmente aislado de la comunidad internacional, lo que constituye una buena señal para el movimiento democrático.

Sin embargo, el régimen despótico está buscando desesperadamente explotar dos áreas para ganar respaldo internacional. La primera es la carta “anti-terrorista”, y la segunda, la carta “geo-política”. La trillada carta “anti-terrorista”, muy explotada después del once de septiembre por todos los diferentes dictadores y regímenes reaccionarios del mundo, ha perdido mucha de su fuerza original y está por verse como funciona en el caso de Gyanendra. Pero uno puede estar medianamente seguro de que la opinión pública mundial progresista no será fácilmente engañada por los reclamos “anti-terroristas” de una persona como Gyanendra, cuyas manos están manchadas de sangre por la infame masacre de palacio y quien ahora ha lanzado un reino de terror militar contra el pueblo en el campo, suspendiendo todos los derechos políticos y fundamentales. Sin embargo, como todas las normas y valores en una sociedad dividida en clases están regidas por intereses de clase, no sería sorprendente que algunos de los gobernantes reaccionarios del mundo eventualmente respaldaran al régimen real regresivo, de forma abierta o encubierta.

En cuanto a la carta “geo-política” de la posición estratégica del país en medio de los dos súper-estados de China e India, los intentos de Gyanendra de repetir la habilidosa maniobra diplomática de poner un vecino contra el otro tal como lo practicó su padre, Mahendra, en el contexto específico de la guerra fría del último siglo no puede esperarse que produzca muchos resultados en la cambiada situación del balance internacional de fuerzas en general y de las relaciones India-China en particular. La reciente asociación de EU e India y su poética coordinación contra la regresión real puede tentar a Gyanendra a jugar la carta china. Él ha dado suficientes indicios de esto al nombrar al antiguo realista Nidhi Bista, conocido por su inclinación pro-China, como uno de sus principales asociados en el gobierno. Similarmente Pakistán y Bangla Desh, que tradicionalmente tiene contradicciones con India, pueden proveer algún respiro para el régimen real; algunas indicaciones de esto ya han venido del embajador de Pakistán en Katmandú. Sin embargo, dada la extremadamente inestable posición de Gyanendra y su futuro incierto, es difícil creer que alguno de los vecinos irá más allá de las sutilezas diplomáticas para extenderle alguna ayuda material sustancial. Similarmente, de parte de los revolucionarios proletarios ellos deben ser suficientemente prudentes para practicar firmeza estratégica y flexibilidad táctica en los asuntos de las relaciones diplomáticas particularmente con los vecinos inmediatos.

Otro factor en los últimos días digno de mención es la indicación de algún cambio positivo en la actitud de los mayores poderes internacionales y regionales hacia las fuerzas revolucionarias en Nepal. Debido a su propia visión distorsionada e intereses de clase, en el pasado estos poderes consideraban la monarquía y las fuerzas parlamentarias como los así llamados “dos pilares de estabilidad”, y eran vistos trabajando fuerte para dar lugar a una alianza entre los dos contra las fuerzas democráticas revolucionarias. Ahora esos poderes parecen estar girando cada vez más alrededor de la teoría de “los tres pilares”, incluyendo las fuerzas revolucionarias; lo que es desde luego un paso adelante. Pero la necesidad histórica y la nueva realidad objetiva del país es que los nuevos “dos pilares” de las fuerzas parlamentarias y democráticas revolucionarias necesitan unir sus manos para arrancar de raíz el caduco y podrido tercer “pilar”, la monarquía. El PCN (Maoísta) ha elaborado una

política para este efecto que se refleja en la reciente declaración hecha con motivo del aniversario por el Presidente camarada Prachandra.

La Cuestión de la Republica Democrática

Después de la regresión real de febrero 1, se han visto algunos desarrollos importantes en la situación política interna. Mientras que anteriormente la política nacional estaba dividida en tres corrientes, la monarquía, la democracia parlamentaria y la democracia revolucionaria del pueblo, ahora se esta polarizando en dos amplias corrientes, la monarquía y la democracia. Particularmente los lideres, cuadros y partidarios de la democracia parlamentaria han visto la manipulación antidemocrática y la política de divide y vencerás de la monarquía en el pasado y su ira colectiva contra la monarquía se ha agudizado mas que nunca antes. Aunque hay algunas concentraciones públicas patrocinadas y declaraciones a favor de la monarquía autocrática diariamente, ninguno de los partidos políticos conocidos o sus líderes han abiertamente aprobado el movimiento real hasta ahora. Mientras el régimen real ha trabajado duro para propagar la idea de que las severas medidas autocráticas están dirigidas solo contra los "terroristas" (los Maoístas Revolucionarios), el pueblo se ha ido dando cuenta de que ellas están dirigidas contra todas las fuerzas democráticas. Igualmente, casi todos los miembros de la "sociedad civil", las personas de los medios, las organizaciones de derechos humanos, las organizaciones profesionales, etc., se han pronunciado abiertamente contra el golpe real. Este es obviamente una buena señal para el futuro de la democracia en el país.

Sin embargo, es un asunto de seria preocupación que aun después de mas de un mes desde el golpe las fuerzas democráticas no han podido alcanzar un plan, programa o mecanismo de resistencia contra la monarquía autocrática efectivo y coordinado. El PCN (Maoísta) intento proveer un ritmo inicial al movimiento de resistencia organizando un "Nepal Bandh" (apagón eléctrico) de tres días y un bloqueo en los transportes de quina días en febrero, y esta planeando mas programas de movilización e masas y de acción militar en los meses venideros. Las fuerzas parlamentarias organizaron algunas actividades de propaganda desde India y algunas demostraciones públicas simbólicas al interior del país, y están planeando programas pacíficos de paro de masas (mass-arrest) para el futuro. Pero los deseados ataques resueltos contra la monarquía, primero por las fuerzas parlamentarias en una forma unificada y, segundo, por las fuerzas parlamentarias y democrático revolucionarias en una forma unificada, no se han materializado hasta el momento. Mientras que el Congreso Nepalí se ha manifestado mas claramente contra la monarquía, la así llamada "izquierdista" UML ha dado una respuesta relativamente muda al golpe real. Esto naturalmente ha levantado algunos temores entre las masas de si una nueva tendencia "Rayamajhi" (La capitulación a la monarquía en 1960 del entonces secretario general del PCN, Keshar Jang Rayamajhi) esta en la perspectiva. Sin embargo, desde ese entonces ha sido derramada tanta sangre que la situación ha atravesado un enorme cambio. Así, aun si unos pocos "Ramayajhi" en el campo de la izquierda y algunos Tulsi Giris en el Congreso Nepalí pueden aparecer, es probable que la abrumadora mayoría de los líderes y cuadros de los partidos políticos y de las masas del pueblo en general luche contra la monarquía autocrática hasta el final. Más aun, con la presencia del revolucionario ELP para encargarse del monarquista ERN, y una situación internacional más favorable que nunca para luchar contra la monarquía absoluta, una nueva base objetiva esta preparada para que las fuerzas políticas democráticas lancen un asalto unificado contra la monarquía de forma que la barra para siempre.

Precisamente en este contexto la cuestión de unas consignas y un programa mínimo común anti-monárquicos aceptables para todas las fuerzas democráticas, incluyendo las fuerzas parlamentarias y democrático revolucionarias y la comunidad internacional, se ha vuelto pertinente. La visión del PCN (Maoísta) ha sido que el programa de elección a una Asamblea Constituyente representativa y la institucionalización de la república democrática es el más adecuado para tal propósito. La vieja consigna de restauración del parlamento o la reactivación y enmienda de la constitución de 1990, defendida por las fuerzas parlamentarias y la comunidad internacional, ha pasado a ser totalmente caduca e inadecuada para el nuevo contexto. Una breve recapitulación de la incesante lucha entre la monarquía y la democracia desde los 50s no debe dejar a nadie con dudas de que sin la completa abolición de la arcaica institución de la monarquía feudal y su cachorro el ERN ninguna forma de democracia puede ser segura e institucional en Nepal. Ha sido probado muchas veces que la llamada “monarquía constitucional” vista en operación en algunos de los más desarrollados países capitalistas no puede ser reproducida en una sociedad semi-feudal y semi-colonial. Por lo tanto, cualquier intento de los partidos políticos parlamentarios y las fuerzas internacionales de preservar la completamente podrida y desacreditada institución de la monarquía, con uno u otro pretexto, no corresponde con la necesidad histórica y la realidad terrenal del balance de fuerzas en el país, y que la agenda de la “república democrática” ha entrado en la política nepalí.

En cuanto a lo que concierne al compromiso sincero de las fuerzas democrático revolucionarias, que aspiran a alcanzar el socialismo y el comunismo por la vía de una república de nueva democracia, con una república democrático burguesa, el PCN (Maoísta) ha aclarado una y otra vez su posición de principio alrededor de la necesidad histórica de pasar a través de una etapa de república democrática en las condiciones específicas de Nepal. Particularmente, en “Resumen Ejecutivo de la Propuesta Presentada por el PCN (Maoísta) para las Negociaciones” publicado durante las negociaciones en abril del 2003 [ver, *Some Important Documents of Communist Party of Nepal (Maoist), 2004*] el contenido mínimo y el proceso de realización de esta república democrática a través de una Asamblea Constituyente ha sido expresado en términos concretos. El hecho de que la república democrática sea concebida para ser institucionalizada a través de una Asamblea Constituyente libremente elegida, debe descartar cualquier ilusión sobre las credenciales democráticas de las fuerzas revolucionarias. Otros asuntos concretos como la creación de un nuevo ejército nacional después de la disolución del mercenario ERN pueden ser discutidos durante el proceso de negociaciones.

La necesidad del momento es la unidad de todas las fuerzas democráticas en el país sobre un programa mínimo común de república democrática. Si algo está faltando hasta ahora es una verdadera visión democrática y voluntad de poder de parte de los dirigentes de los mayores partidos políticos [parlamentarios]. Así mismo, es tiempo de ganar confianza en las masas del pueblo a través de una proyección correcta de las credenciales democráticas de los partidos políticos, y para esto la práctica correcta de democracia interna de partido será un componente importante.

Al final, puede ser útil recordar a Engels para entender porque un partido proletario necesita apoyar el programa de la república burguesa en las condiciones históricas particulares de un país como el Nepal de hoy. Arremetiendo contra los anarquistas Bakuninistas que se habían opuesto al programa inmediato de una república en la España del siglo diecinueve, Engels dijo:

“Al proclamarse la República, en febrero de 1873, los aliancistas españoles [la ‘internacional’ Bakuninista] se vieron en un trance muy difícil. España es un país muy

atrasado industrialmente, y, por lo tanto, no puede hablarse aún de una emancipación inmediata y completa de la clase obrera. Antes de esto, España tiene que pasar por varias etapas previas de desarrollo y quitar de en medio toda una serie de obstáculos.

La República brindaba la ocasión para acortar en lo posible esas etapas y para barrer rápidamente estos obstáculos. Pero esta ocasión sólo podía aprovecharse mediante la intervención política activa de la clase obrera española.” (de “The Bakuninist at Work”)

POST SCRIPTUM

Los maoístas nepalíes se decantan por el abandono de la vía revolucionaria

SE CONFIRMA LA DERIVA DERECHISTA Y REFORMISTA DEL PCN(M)

El Partido Comunista de Nepal (maoísta) [PCN(m)] ha perdido la iniciativa política y estratégica en el país. Pero, ¿la ha perdido en realidad? Claramente, no. Ha renunciado a ella. Cuando firmó el Acuerdo de Delhi con el grupo de los siete partidos parlamentarios de la oposición constitucional, el 21 de noviembre del año pasado, renunció, de hecho, a su liderazgo en el proceso de transformación revolucionaria del país, lo que supone efectivamente abandonar el camino de la revolución de nueva democracia y ceder la iniciativa a los siete partidos. El acuerdo de 12 puntos, que alcanzó para iniciar un *proceso de paz* que abriese el camino a la convocatoria de unas elecciones para elegir una Asamblea Constituyente que nombrase un nuevo gobierno y una nueva Constitución parlamentaria pluripartidista, fue rechazado en un primer momento por la monarquía. Sin embargo, que la monarquía cediese y se incorporase al acuerdo era lo que se quería conseguir. Posteriormente, y para enfrentar este rechazo, en abril se acordó con la oposición forzar la situación movilizándolo al pueblo. La lucha duró 19 días. Esta movilización se pactó con los siete partidos estableciendo las áreas de la dirección de la lucha por áreas de influencia: los partidos en las ciudades y el PCN(m) en el campo. Como ya sabemos, el rey cedió, se restituyó el parlamento que aboliera unos años antes y el grupo de partidos constituyó un nuevo gobierno *déjà vu*. A pesar de las reticencias iniciales manifestadas por el PCN(m) en el sentido de que no se estaba cumpliendo la hoja de ruta pactada, el pasado 26 de mayo se iniciaron las negociaciones para la paz y la integración de la guerrilla maoísta en la *vía democrática*.

Una renuncia anunciada

En nuestro documento *La encrucijada de la revolución en Nepal*, ya vaticinábamos el desenlace que ahora desgraciadamente se confirma. El viraje ideológico y político del partido, efectuado a principios del 2005, trae consigo importantes y dramáticos cambios en el proceso revolucionario en el país. Supone poner fin a las perspectivas de transformación revolucionaria de la estructura social y política de Nepal de acuerdo con lo establecido al inicio de la guerra popular en 1996, posponiéndola indefinidamente. Además, de cara a la tarea de la Reconstitución del movimiento comunista internacional y del liderazgo para la reactivación de la revolución proletaria mundial, el PCN(m) abandona la vía inicial y se atribuye la dirección de una novedosa vanguardia revolucionaria, dinámica y creadora, frente a un supuesto maoísmo mecánico y ortodoxo que sería el que habrían desempeñado los comunistas durante el siglo XX¹. Esta catalogación implica el reconocimiento tácito de que la línea ideológica y política con la que se inicia la guerra popular en 1996 no era la correcta –por “mecánica y ortodoxa”– y que, por ello, ha tenido que variarse. Este dictamen crítico, además, abre la posibilidad de efectuar, en el mismo sentido, una extrapolación a toda la aplicación ideológica y política que el movimiento comunista desplegó durante el siglo pasado. La realidad de los hechos nos demuestra que los

¹ Baburam Bhattarai, “¿Por qué terminó el cese de fuego?”. *Boletín Ocasional del PCN(m)*, nº11, enero 2006.

nepalíes apuestan por una supuesta e inevitable etapa de conciliación de clases, como ya pusimos de manifiesto en nuestro documento. Eso sí, siempre en nombre de nuestra ideología y de la revolución. Ya nos lo recordaba Chang Chun-chiao en su escrito *Acerca de la dictadura omnímoda sobre la burguesía*, el revisionismo siempre ataca al socialismo en nombre del socialismo.

Las causas de este cambio de estrategia enraízan en el desarrollo de la lucha de dos líneas que ha tenido lugar en el seno del propio partido. Desgraciadamente, existe muy poca información sobre esta lucha proveniente del interior de la organización maoísta. Este ocultismo de las discrepancias internas y el esfuerzo por mantenerlas encorsetadas en el seno de las estructuras organizativas expresan una evidente desconfianza en las masas y en el resto del movimiento comunista. No es precisamente, sin ir mucho más lejos, la enseñanza que puede extraerse del proceder de los maoístas en las luchas entre las dos líneas durante la revolución cultural china. La necesidad de realizar una amplia labor de propaganda y agitación sobre las discrepancias con los sectores revisionistas y liquidadores del partido siempre fue característica de los enfrentamientos en los que intervinieron Marx, Engels y Lenin. Es, obviamente, la única manera de que las masas participen, entiendan y asimilen la importancia de la lucha de dos líneas y puedan educarse políticamente para poder, así, discernir entre la línea correcta y la revisionista. Sin embargo, el PCN(m) ha optado por la opacidad –sinónimo de desconfianza en sus propias fuerzas y razones y de debilidad ante las masas y el enemigo exterior– en aras de aparentar una unidad, integridad y firmeza interiores que no son tales. Por otra parte, representa un estilo de trabajo burgués, en el que las discrepancias se dirimen y resuelven entre bastidores, a espaldas del pueblo y de la clase obrera. Por ello, nuestras posibilidades de profundizar en la crisis del partido, que desemboca en el pacto interno entre las dos tendencias en abril del 2005, son, lamentablemente, insuficientes; pero, por el contrario, este estilo de trabajo del partido que criticamos nos es útil como indicador político para caracterizar la línea dominante que lo avala.

Así pues, desde el año 2000 se estarían configurando en el partido dos líneas cuya principal característica diferenciadora residiría en la identificación del enemigo principal de la revolución nepalí. Para el secretario general, Prachanda, el enemigo principal sería el expansionismo de la India, siendo la monarquía su instrumento interno. En cambio, para Baburam Bhattarai, segundo en el partido y considerado el ideólogo del mismo, el enemigo principal sería la propia monarquía. Pero esta descripción es en exceso superficial. Ya en diciembre del 2002, en una entrevista a la BBC, Bhattarai decía que el PCN(m) había resuelto descartar algunas de las experiencias negativas y perjudiciales del movimiento comunista internacional, especialmente las de la época de Stalin. Esta necesidad de revisar ciertas partes de la historia del movimiento comunista desembocaría en las reflexiones y propuestas revisionistas que analizamos en nuestro escrito *La encrucijada de la revolución en Nepal* sobre el documento del PCN(m) de 2003. Podríamos interpretar que Bhattarai representaría una línea oportunista y revisionista frente a Prachanda, acusado a veces de seguir una línea demasiado personalista y dogmática desde el punto de vista maoísta. Sin embargo, la solución final al debate y a la lucha interna concluyó, de momento, con un acuerdo alcanzado por unanimidad por el Comité Central del partido en abril del 2005, en el que se aceptaba la línea definida por Bhattarai.

Este aparente punto final del conflicto interno nos induce a pensar que, en el fondo, las dos líneas no son en realidad más que dos tendencias de la misma línea oportunista y revisionista. Por un lado, el resultado ha sido la liquidación de la revolución de nueva democracia y el sistemático viraje global de la línea originaria establecida en 1996, en el inicio de la guerra popular, variando por completo los objetivos estratégicos y, por otro lado, el modo subrepticio de resolverla, negando, por una parte, el evidente viraje y, por otra, evitando la intervención de las masas en la lucha ideológica y política.

Desde un punto de vista marxista revolucionario, puede concederse la necesidad de un pacto entre las distintas líneas en lucha en aras de la unidad y de la defensa del partido en una situación determinada, comprometida y delicada. Es posible que en pleno desarrollo de la guerra popular y habiendo anunciado en el verano del 2004 el paso a la etapa de ofensiva estratégica, la situación se haya enquistado, al no poderse asaltar las ciudades desde el campo, y con ello haya habido que buscar una solución de desbloqueo con el fin de evitar un desgaste inútil. Puede incluso ocurrir que la línea revolucionaria, minoritaria –supongámoslo así–, tenga que ceder para no verse expuesta a la represión interna de la propia organización, también en un momento dado –aunque todo marxista-leninista sabe que la escisión es una de las opciones más apropiadas y eficaces para el desarrollo de la línea proletaria dentro del movimiento de masas y poder así expresarse y desplegarse libremente. Pero aún teniendo en cuenta todas estas consideraciones, la línea ideológica correcta no puede, bajo ningún concepto, autolimitarse renunciando a exponer sus discrepancias ante las masas revolucionarias para recabar su apoyo, pues es su única garantía para consolidar sus bases políticas de cara a poder tomar de nuevo la dirección del partido y de todo el movimiento revolucionario.

Este modo de actuar del PCN(m) no le sitúa precisamente en la vanguardia. Además, la movilización de masas pactada con los partidos parlamentarios, dejándoles el liderazgo de las luchas en los núcleos urbanos, verdaderos centros del poder político y económico del país, cubriendo por su parte, con el control en las montañas, la cuota de movilización que tenía asignada, expresa el reconocimiento por parte de la guerrilla de su incapacidad para lograr la derrota del régimen monárquico y ocupar el poder también en las ciudades, que es desde donde se ejerce el control efectivo del país.

Claudicación política y estancamiento ideológico

En el frente internacional, el PCN(m) también ha renunciado claramente a la Reconstitución ideológica y política del comunismo y a forjar el liderazgo internacional que guíe al movimiento comunista por esta senda. En el boletín ocasional del Partido Comunista de Nepal (maoísta), de enero de este año, el Comité Central hace público el documento Sobre el imperialismo y la revolución proletaria, adoptado en su última sesión plenaria. En dicho texto se expone claramente el carácter de las posiciones que ha adoptado el partido nepalí. Reconoce explícitamente la existencia histórica y el fin del ciclo revolucionario de Octubre y el establecimiento, como resultado, de un nuevo orden mundial liderado por el imperialismo americano.

“Debido a la derrota de los Estados socialistas y de nueva democracia que se desarrollaron en el curso de la primera ola de la revolución proletaria mundial en la lucha por el poder contra el capitalismo burocrático de Estado, al establecimiento de la superioridad económica sin paralelo y principalmente a la superioridad militar del imperialismo estadounidense sobre los demás países imperialistas grandes, al control del capital financiero multinacional sobre el capital y economías nacionales de los países del tercer mundo y a la intensificación de intervención cultural mundial por medio del monopolio de la tecnología de la informática, etc., se ha fortalecido esta hegemonía.”

Establece además que las condiciones objetivas para la revolución mundial nunca han sido tan favorables como en el presente:

“En ningún momento de la historia ha estado tan madura la situación objetiva en tantas partes como hoy para la aplicación práctica del gran principio proletario del internacionalismo.”

“La citada situación objetiva evidencia la maduración del ambiente material en que se puede establecer un nuevo orden mundial socialista de los pueblos destruyendo completamente el orden mundial imperialista.”

Y, en consecuencia, identifica la tarea principal de los comunistas ante esta situación en forjar las condiciones subjetivas, estando esta labor subordinada a la resolución de la cuestión ideológica:

“Pero, en la presente situación de transición, en que se terminó la primera ola de la revolución proletaria mundial en el siglo 20 y una nueva ola se perfila en el horizonte, el movimiento proletario tiene el reto de desarrollar su ideología. El problema de la dirección del movimiento proletario mundial está vinculado indeliblemente a este reto.”

Hasta aquí, y sin entrar en una mayor profundización analítica, estaríamos básicamente de acuerdo con los camaradas nepalíes. Sin embargo, el camino que el PCN(m) nos conmina a seguir para responder a la tarea principal del movimiento comunista es una vía de vuelta hacia atrás, de viraje completo, de retorno a fórmulas y procedimientos que el marxismo-leninismo ya refutó en su día, de opción, en definitiva, por la renuncia al legado del Ciclo de Octubre en lugar de recuperarlo para partir de él, para apoyarse en él para hacer frente a eso que denominan “reto ideológico”:

“Los revolucionarios internacionalistas del siglo 21 deben estar muy conscientes de que ya no bastan los análisis que hicieron Lenin y Mao acerca del imperialismo y varios conceptos que desarrollaron sobre esa base acerca de la estrategia proletaria. Tras la Segunda Guerra Mundial, la rivalidad entre los imperialistas y el análisis de Lenin acerca de la naturaleza de la guerra que continúa entre ellos para repartir y repartir de nuevo una parte del mundo y la estrategia proletaria construida sobre esa base; y después de la guerra fría, el análisis de la situación que Mao hizo acerca de los tres mundos (si bien sólo en un sentido táctico), en líneas generales ya no se aplican hoy. La situación del imperialismo estadounidense, que avanza como Estado globalizado, implica que ya no son suficientes los análisis de Lenin y Mao, al igual que el desarrollo del imperialismo en el tiempo de Lenin hizo que no fueran suficientes el análisis y estrategia de Marx, basados en su análisis del capitalismo, de que la revolución se diera primero y simultáneamente en los países desarrollados europeos. Éste es el principal deslinde para desarrollar el marxismo-leninismo-maoísmo [MLM] en el siglo 21 y para determinar la nueva estrategia proletaria. Sin prestar atención a este problema, no es posible abordar los retos de la revolución mundial de hoy.”

“No obstante, eso no quiere decir que ya no existe la contradicción entre las potencias imperialistas y las camarillas reaccionarias. Esta contradicción definitivamente existe y existirá, y el proletariado debe prestarle atención. Sin embargo, la contradicción que determina lo que pasa en el mundo de hoy no es ésta sino el imperialismo estadounidense, de un lado, y la lucha mundial en su contra, del otro.”

“Después de la muerte del camarada Mao y de la restauración del capitalismo en China, el movimiento comunista internacional, de un lado, principalmente cayó presa de diversas formas de revisionismo de derecha y, del otro, del dogmatismo mecánico, que alababa con palabras huecas cosas y experiencias del pasado. Aun hoy es necesario luchar contra estas tendencias en el movimiento comunista internacional e impulsar el desarrollo global del MLM. Es claro que sólo es posible desarrollarlo aplicando el arma científica del materialismo dialéctico. Es necesario captar que el materialismo dialéctico es un medio con que desarrollar constantemente la ideología proletaria contra el pluralismo burgués y el dogmato-revisionismo.”

“Al captar firmemente la realidad de que son mayores la necesidad, posibilidad e importancia del movimiento internacional en la situación específica del actual imperialismo mundial, nuestro glorioso partido, el PCN (Maoísta), como partido que ha dirigido con éxito diez años la guerra popular, tiene un gran deber de desarrollar la ideología y el movimiento comunista internacional. Al aceptar la realidad de que

anteriormente el papel internacional de nuestro partido ha sido débil en comparación con la necesidad, hoy es necesario aumentar nuestra iniciativa en esa dirección. Al captar la realidad de que no se puede desligar el futuro de la revolución nepalesa del desarrollo del movimiento internacional, el partido debe desarrollar un plan concreto de trabajo.”

Estos cuatro párrafos revelan sucintamente la línea por la que se decanta el PCN(m). Los dos primeros pretenden expresar la interpretación analítica sobre el pasado del movimiento revolucionario y su relación con la situación objetiva pasada y presente de la lucha de clases mundial. Los dos últimos indican las tareas inmediatas que se deducen de las interpretaciones apuntadas anteriormente y la posición que debe tomar el partido con respecto a ellas.

De los cuatro apuntes, el primero es el esencial. Nos congratulamos enormemente de que un destacamento del movimiento comunista indique la necesidad de analizar el pasado para poder avanzar. Sin embargo, el PCN(m) sólo indaga en el pasado en los aspectos concretos que le interesan para justificar su proceder presente. Los casos que nos traen a colación, la aplicación internacional de la línea proletaria o la forma en que debe de instaurarse el nuevo poder para construir el socialismo (expuesto en el texto del año 2003 criticado por nosotros en el documento ya enunciado), son sólo dos ejemplos de ello. Finalizado el Ciclo de Octubre, es imprescindible realizar el balance integral, y no sólo parcial, de toda la experiencia del movimiento comunista revolucionario. El PCN(m) no habla de balance de todo el periodo porque sólo lo reconoce formalmente, en el plano histórico superestructural (caída de los Estados de Dictadura del Proletariado), pero el resto de los componentes ideológico-políticos los da por asumidos al reivindicarse globalmente del marxismo-leninismo-maoísmo. Sin embargo, en los hechos, la asunción de la ideología es ficticia e interesada. El problema no es criticar los hechos del pasado de nuestro movimiento, analizar sus errores y aciertos y sacar las conclusiones necesarias, sino que lo principal es saber por qué debe hacerse, y hacerlo de una manera integral, objetiva, desde el marxismo, sin apriorismos ni concesiones a intereses de grupo o de coyuntura. El PCN(m), en cambio, intenta adecuar, obviando toda profundización teórica, varios periodos concretos del pasado de la revolución mundial para equiparlos a los momentos actuales y justificar la necesidad de realizar saltos teóricos hacia atrás que, en los ejemplos empleados anteriormente, no fueron tales. En el Estado español, la escuela de Carrillo fue maestra en este arte de sacar de contexto, manipular y apelar a experiencias históricas determinadas, siempre de manera superficial, buscando apuntalar giros oportunistas de inmenso calado revisionista, intentando establecer paralelismos silogísticos que en nada contribuyeron precisamente al porvenir del comunismo, sino a todo lo contrario.

Brevemente, y basándonos en los mismos ejemplos a los que recurren los propios nepalíes, no es la insuficiencia de los análisis de Marx, sino el paso a la época del imperialismo, que Marx sólo pudo apuntar sin llegar a vivirla, lo que permite a Lenin dar un salto en la teoría de la revolución proletaria, frente a la exégesis dogmática y ecléctica que la II Internacional realizaba del marxismo, y no frente a Marx, como pretende hacernos suponer el PCN(m). Enunciar la teoría maoísta de los tres mundos, teoría geopolítica que prescinde completamente del análisis de la lucha de clases, para declarar que ya no sería de aplicación hoy –cuando en realidad no debía ni de haberse planteado entonces, pues era ajena por completo al marxismo y, por consiguiente, nació muerta a pesar de los intentos revitalizadores de Mao– tiene mucho de búsqueda desesperada de una argumentación que sirva para apuntalar la nueva propuesta de línea revolucionaria. El PCN(m), sin embargo, refunda la teoría de los tres mundos cuando establece, en el segundo párrafo, que la contradicción principal en el mundo radica en el enfrentamiento entre el imperialismo estadounidense y los que están en su contra. ¿Quién compone ese frente anti EE.UU.? Desde los imperialistas europeos, que buscan el fortalecimiento de la Unión Europea para disputarle la hegemonía mundial, hasta los integristas islámicos, que

luchan por liberar a sus pueblos de la ocupación sionista-occidental y someterlos a las leyes más reaccionarias aún vigentes en este mundo, pasando por un abigarrado ejército de grupos con intereses contrapuestos y que, sin vinculación alguna entre sí la mayoría de ellos, apenas coinciden en su oposición a los EE.UU. Es rotundamente una reedición de la teoría de los tres mundos en que, mientras en los años setenta las potencias de segundo orden, los países dependientes y los EE.UU. debían aliarse para combatir al socialimperialismo soviético, considerado, dentro del primer mundo, el enemigo más pernicioso, ahora el enemigo a batir ya sólo sería el único representante que quedaría del primer mundo, los EE.UU., contra el que lucharían el resto.

Por el contrario, la contradicción principal en el mundo sigue siendo hoy, más que nunca, precisamente por el arrinconamiento que ha sufrido la lucha revolucionaria de clases después del fin del primer ciclo revolucionario, entre países imperialistas y pueblos oprimidos.

¿Por qué se produce esta inversión de la teoría revolucionaria en un partido como el nepalí, que había llegado con éxito y relativa rapidez al inicio de la ofensiva estratégica antes de haber cumplido diez años de guerra popular?

Las razones son internas, relacionadas con el propio partido y el desarrollo de la guerra popular, por supuesto, aunque se enmascaren con condicionantes concretos de origen externo, como ya demostramos en nuestro documento de análisis.

La dirección del PCN(m) dice defender la necesidad de superar planteamientos y errores del pasado del movimiento comunista, pero, para ello, utiliza parámetros antiguos, los mismos que predominaron en el ciclo terminado y que contribuyeron profundamente a su dramático desenlace. Tanto es así que no consiguen superarlos, cayendo en variaciones con repetición de recetas argumentales del viejo pragmatismo oportunista.

El proceso de la guerra popular les ha obligado a reconocer en la práctica que no pueden liberar todo el país, que no pueden asaltar las ciudades. De ahí que el pueblo sea utilizado como comodín. En 1996, justificaba el camino de la revolución armada por una dilatada historia popular de levantamientos violentos, mientras hoy, ese mismo pueblo, parece que anhela la paz más que la justicia social y los cambios revolucionarios, entrando además en contradicción con la construcción del nuevo poder en las zonas liberadas, si hemos de dar crédito a las informaciones que sobre ello el propio PCN(m) publica. La búsqueda de acuerdos con el enemigo, odiado no hace tanto, se justifica para terminar con la guerra civil en lugar de propiciar las diferencias entre la clase dominante. El movimiento antiestadounidense mundial, como es en su inmensa mayoría anticomunista, no puede acudir en el apoyo internacional tan demandado y sin el cual, como ya argumentaban en el 2003, no puede conseguirse triunfo de revolución alguna. Lógicamente, ante esto, sólo puede cederse el protagonismo a las fuerzas parlamentarias que sólo exigen a la monarquía un cambio democrático de tipo burgués. Es normal, entonces, que reediten alianzas interclasistas basadas en la refundación de la teoría de los tres mundos. Así, el viraje ideológico del 2005 ha derivado en una práctica política que les lleva a convocar la huelga general de febrero pasado haciendo un llamamiento “a las personas de toda casta, fe, género, región y grupo, a entrar a la lucha por ponerle fin a la autocracia corrupta.”² ¿Dónde quedó el análisis de clase del 96? ¿Dónde están las clases y la lucha entre ellas?

En los hechos, los nepalíes ya están suplantando la revolución en Nepal y se han propuesto que los mismos principios, que ya están sustituyendo en la práctica en su país, sean eliminados del ideario marxista-leninista a nivel internacional.

Tal vez, el único mérito del nuevo análisis del PCN(m) sea su punto de partida, el reconocimiento del final de un ciclo histórico para la Revolución Proletaria Mundial – el que nosotros denominamos Ciclo de Octubre– y del hecho de que las bases,

² “Convocatoria del bandh nacional (paro general) del 5 al 11 de febrero”. *Boletín Ocasional del PCN(m)*, nº11, enero 2006.

presupuestos y requisitos políticos del movimiento revolucionario han cambiado. Igualmente, es positivo el reconocimiento tácito de la necesidad del balance de ese ciclo como condición para la puesta al día del marxismo como teoría de vanguardia, aunque la consumación precipitada y a la carta de esta tarea por parte de los maoístas nepalíes más bien parezca una burla que un trabajo serio de análisis marxista. Sin embargo, si bien los nepalíes han realizado un auténtico ejercicio de oportunismo político en este asunto, pues han sacrificado sin el menor rubor los intereses a largo plazo de la Reconstitución del movimiento comunista internacional en beneficio de una maniobra táctica, olvidando –como dijera Engels al definir el oportunismo– los grandes problemas esenciales ante los intereses pasajeros del momento, es preciso recalcar el hecho de que importantes sectores de vanguardia se están viendo obligados por su experiencia a reconocer la existencia de la problemática del final del ciclo revolucionario y a sensibilizarse ante las novedosas cuestiones teóricas y prácticas que plantea. No nos cabe la menor duda de que esta evidencia, que nuestra organización viene exponiendo y explicando desde hace tiempo, se irá abriendo paso en la conciencia de los auténticos revolucionarios hasta que caiga el velo de los prejuicios, los iconos y los dogmas que hoy les impide comprender la verdadera naturaleza de las tendencias del momento y de las necesidades del movimiento revolucionario. Por lo que se refiere al PCN(m), en este ámbito se reconoce el fin del ciclo revolucionario anterior, pero no han realizado ningún balance real del mismo, ni plantean la importancia de hacerlo. Se dice que ciertos planteamientos de principio del marxismo-leninismo ya no valdrían ahora, pero continúan sin profundizar en este análisis, al igual que hacían en sus documentos de 2003. Sólo debe aceptarse como una antinomia necesaria la supuesta nueva adecuación de la teoría al análisis que esbozan del momento actual. Obviamente sólo plantean una operación de maquillaje de aspectos parciales del primer ciclo en función de que les sea útil para justificar el viraje presente. No hay nada más alejado del análisis concreto de la realidad concreta. Es la completa renuncia a los principios en nombre del desarrollo de los mismos para adecuarlos a los cambios oportunistas que realizan en su práctica política. Renuncian a la guerra civil y a su transformación en guerra revolucionaria, pretendiendo entregar a su ejército guerrillero a un organismo internacional imperialista como es la ONU, y lo hacen corresponder a nivel mundial con la imposibilidad de la guerra interimperialista, liquidando la teoría leninista del imperialismo y la posibilidad de la ruptura de la cadena imperialista por el eslabón más débil, ya que, si Nepal era uno de esos eslabones, se han negado a romperlo. Niegan las clases y, por consiguiente, el análisis marxista basado en la lucha de clases y, lógicamente, acuerdan un pacto que establece las reglas del juego burguesas bajo la forma de una democracia parlamentaria pluripartidista, acabando con el doble poder que representan los comités populares, y lo hacen corresponder en el plano internacional con una alianza interclasista contra el único imperialismo existente para ellos, el estadounidense.

En resumen, este proceder oportunista y superficial en las cuestiones de fondo teóricas revela la principal y básica discrepancia entre nosotros y el PCN(m), la necesidad imperiosa de la Reconstitución ideológica y política del comunismo, tarea imprescindible y previa a la apertura de una nueva ola revolucionaria en el planeta. Esta tarea es la que está ausente en la labor que se le encomienda al movimiento comunista en el tercer párrafo. Impulsar el desarrollo global del marxismo requiere el análisis teórico previo e integral de la ideología proletaria y de la experiencia histórica del Ciclo de Octubre. Requiere, además, hacerlo a la luz de la dialéctica materialista, lo que implica reconocer correctamente el significado de que también al marxismo es aplicable el principio de uno se divide en dos, y que precisamente, el fin del ciclo se produce porque los sucesivos intentos de proseguir el desarrollo del marxismo se transforman en su contrario, sea este en forma de revisionismo de derecha o sea en forma de dogmatismo mecanicista, que son, en realidad, las dos corrientes de la misma línea que dividen actualmente al PCN(m). En la lucha de dos líneas que se libraba en el interior del marxismo, la línea correcta ha sido claramente derrotada al

final por su contraria y, por eso, se produce el asalto contrarrevolucionario tanto en China como en el resto del movimiento comunista y, después de ello, sólo han quedado dos fracciones de la misma línea oportunista y revisionista que bregan por apropiarse de la identidad marxista, una con preeminencia disolvente y otra con predominio esclerotizante, pero ambas con idéntico objetivo, impedir el rebrote de la línea correcta, línea que ha de brotar a partir de la realización de una nueva síntesis ideológica después de la integración cabal de toda la experiencia del ciclo concluido.

Este periodo entre dos ciclos revolucionarios, por su esencia histórica, es de cuestionamiento, estudio, comprensión, búsqueda de soluciones y construcción de un movimiento de vanguardia en torno a ellas. La indefinición propia del periodo hace caer al PCN(m) en un oportunismo pragmático que le impide comprender lo ocurrido, asimilarlo y así superar el viejo paradigma revolucionario que rigió el Ciclo de Octubre y que caducó con él, y, por ello, tropieza al aplicar de nuevo viejas recetas que no funcionan y sólo contribuyen a retrasar la recuperación de la línea revolucionaria.

Además, no viendo el desatino en el que incurre, el PCN(m) se dispone a liderar este camino de no retorno hacia la charca del liquidacionismo revisionista. En el cuarto párrafo de la cita así lo manifiesta. Debemos combatir esta línea que, en nombre de lo nuevo frente a lo caduco, pretende enterrar aún más profundamente las enseñanzas del primer gran ciclo revolucionario de la revolución proletaria, sin ni tan siquiera esforzarse en conocerlas. Aceptamos el reto de los nepalíes y esperamos que la lucha de dos líneas a nivel internacional redunde en beneficio de la Reconstitución ideológica y política del comunismo. Esperamos que el revulsivo del abandono del campo de la revolución propicie la reacción y el enfrentamiento de la línea roja, y que por medio de esta lucha se reactive la revolución. Ésta sería la gran contribución del PCN(m) a la Reconstitución del comunismo.

Junio 2006.